

Josué Ferrer

POR QUÉ  
DEJÉ DE SER  
ATEO

Evidencias  
sobre la existencia  
de Dios y cómo  
comprobarlo

*Prólogos*

*José Grau / José de Segovia*

JOSUÉ FERRER

• POR QUÉ DEJÉ DE SER ATEO





Josué Ferrer

POR QUÉ  
DEJÉ DE SER  
ATEO

Evidencias  
sobre la existencia  
de Dios y cómo  
comprobarlo

*Prólogos*

*José Grau / José de Segovia*

# *Dedicatoria*

*A Liliana Alexandra Lizcano y Juana Lizcano.*



***Dinámica***<sup>®</sup>

Florida, USA

[www.editorialdinamica.com](http://www.editorialdinamica.com)

# Sobre Josué...

Josué Ferrer (Valencia, 1980) es escritor, periodista, profesor, traductor y conferencista. Se licenció en Ciencias de la Información (periodismo) por la Universidad Cardenal Herrera CEU (2004), obtuvo el Certificado de Aptitud Pedagógica (CAP) por la Universidad Politécnica de Valencia (2007) y es Profesor de Lengua Valenciana por Lo Rat Penat (2008). Habla español, valenciano, inglés y catalán.

Es un autor bilingüe que escribe libros tanto en castellano como en valenciano. En el primer idioma ha publicado *Por qué dejé de ser ateo* (2009) y la obra colectiva *Cuentos para sonreír* (2009). Y en el segundo ha publicado *L'Estat Valencià* (2009), *La consciència de ser valencians* (2012) y ha traducido del inglés *Els assassinats de la rue Morgue* de Edgar Allan Poe (2010).

Actualmente Josué Ferrer se dedica a denunciar el ateísmo como la gran mentira del siglo XXI allá donde le invitan. Si a usted le gustaría contactar con él para organizar una presentación de este libro, hacer un taller sobre cómo predicar a los ateos o dar una conferencia sobre ateísmo y cristianismo no dude en escribirle a la siguiente dirección:

Josué Ferrer

[josueferrer7@hotmail.com](mailto:josueferrer7@hotmail.com)

©2009 EDITORIAL DINÁMICA

P.O.Box 297573  
Pembroke Pines, FL 33029  
USA

Teléfonos:  
(Estados Unidos) Toll Free 1.888.820.0022  
(Internacional) (1) 954.436.9606

Email:  
info@editorialdinamica.com

WebPages:  
<http://www.editorialdinamica.com>  
<http://www.lideresjuveniles.com>

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro, puede ser reproducida por ningún medio, –electrónico, mecánico, fotostático, fotográfico, o de otra forma–, sin el permiso previo por escrito del publicador, salvo en breves referencias nombrando la fuente.

Editor General: *Alex Valdovinos*  
Revisión Final: *Myriam Macri*

ISBN: 987-1478-04-0

09 10 11 12 13 14 15 16 17 9 8 7 6 5 4 3 2 1

*Impreso en Colombia*  
*Printed in Colombia*

# *Contenido*

<b>Prólogo de José Grau</b> .....	<b>5</b>
<b>Prólogo de José de Segovia</b> .....	<b>7</b>
<b>Prefacio del autor</b> .....	<b>9</b>
<b>Mi testimonio</b> .....	<b>11</b>
<b>PARTE 1 - CIENCIA</b> .....	<b>13</b>
<b>PARTE 2 - MUNDO</b> .....	<b>51</b>
<b>PARTE 3 - IGLESIA</b> .....	<b>85</b>
<b>PARTE 4 - MESÍAS</b> .....	<b>115</b>
<b>PARTE 5 - MENSAJE</b> .....	<b>169</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>176</b>

# *Prólogo de José Grau*

**E**ste verano, en medio de los rigores de la canícula, he recibido una carta refrescante, espiritual y moralmente inspiradora. Alguien completamente desconocido para mí me comunica que ha encontrado a Dios después de muchos años de ser «un feroz ateo que anhelaba febrilmente la destrucción del cristianismo» y que ahora sentía la necesidad de dar testimonio de su fe en Jesucristo y su rechazo del ateísmo mediante este libro que el lector tiene en sus manos. Su autor me pide que escriba este breve prólogo explicando lo que esta obra puede aportar al adelanto del Reino de Dios.

Como periodista que es Josué Ferrer escribe con amenidad y entusiasmo, llevado por su preocupación ante el auge expansivo del ateísmo, para demostrar que la existencia de Dios no es tan irrazonable como los incrédulos suponen. Apoyado en sólidos fundamentos, su argumentación tiene la fuerza y el valor de quien escribe contra el ateísmo desde la experiencia de haber sido él mismo un ateo convencido durante mucho tiempo.

Este libro puede hacer mucho bien a tantas personas sumidas en la incredulidad, la duda y la ignorancia, bombardeadas por el ateísmo militante de nuestra época.

A mí, personalmente, me ha recordado los años de mi juventud cuando después de mucha búsqueda encontré en Jesucristo la respuesta a todas mis vacilaciones. Dios existe porque se ha revelado en Jesucristo. Dios ha hablado y, por lo tanto, existe.

**José Grau.**

*José Grau es un conocido teólogo, pensador y escritor español. Su encuentro con Cristo en la década de los cincuenta se produce en plena efervescencia y fervor del nacional-catolicismo. «Incluso en los años de mi ateísmo, y aún por reacción, Dios era un tema profundamente serio para mí — dice—. Lo que despertó mi inquietud espiritual no fue tanto el más allá como el más acá. No la muerte sino la vida y su significado. No era la huida de la vida sino el encuentro con la misma, lo que me llevó a interesarme por el Evangelio».*

*Ha sido profesor del Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España (IBSTE) de Castelldefels (Barcelona) y del Centro Evangélico de Estudios Bíblicos (CEEB). También ha dado mucho de su tiempo a organismo como la Alianza Evangélica Española, cuya Comisión de Teología ha dirigido y representado en varios congresos internacionales, siendo hoy una de las mayores autoridades protestantes del mundo en el campo del catolicismo-romano.*

# *Prólogo de José de Segovia*

**L**a obra de Josué Ferrer es un buen testimonio de cómo podemos encontrar todavía hoy sentido para nuestra vida en una fe razonable. Como el autor bien dice, la fe en Dios no es algo racional, pero sí razonable. Estas páginas son un buen ejemplo de cómo la mente no está en contradicción con la fe. Ferrer analiza en este libro las objeciones de muchos ateos a la existencia de Dios. Responde en primer lugar a una idea equivocada de la ciencia, pero en vez de desdeñar el conocimiento científico, demuestra con estas páginas que no se puede contraponer la fe a la ciencia.

A continuación Ferrer muestra cómo una visión realista del mundo, en vez de negar la realidad de Dios, está en plena coherencia con el testimonio bíblico. La Biblia no es un libro optimista, ni pesimista, sino simplemente realista. Vemos la realidad del dolor en innumerables personajes bíblicos, pero también la certeza de que Dios está ahí, en medio de nuestros sufrimientos.

La visión de la Iglesia del autor nos presenta el cristianismo evangélico, frente a toda idea falsa de religión. La fe de Ferrer está claramente basada en la persona de Cristo, no en una religión. Mantiene la verdad de la Biblia y la falsedad de las objeciones de todos aquellos que pretenden que es un libro

lleno de contradicciones. Sus conclusiones, claramente cristo-céntricas, nos presentan a Jesús como el Mesías prometido en las Escrituras, con una clara presentación del Evangelio.

La obra acaba con un sincero testimonio de fe y algunas observaciones para ayudar a presentar el mensaje de la cruz. Este es un libro escrito con la mente y el corazón, que pueda resultar útil, tanto para ateos como para creyentes. Su clara estructura hace que se pueda leer fácilmente. Cada sección comienza con una cita, que da ya mucho que pensar, seguida de un razonamiento lógico y comprensible. Sean cuáles sean sus creencias, les aseguro que estas páginas no les dejarán indiferentes.

**José de Segovia.**

*José de Segovia Barrón es escritor, periodista, teólogo y pastor en Madrid. Nació en Madrid en 1964. Es licenciado en Periodismo por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.*

*Trabajó en la radio haciendo programas culturales y fue corresponsal de un diario neerlandés en España hasta ir a estudiar teología en la Universidad de Kampen (Holanda) y la Escuela de Estudios Bíblicos de Welwyn (Inglaterra). Ha enseñado en el Colegio Bíblico de la Gracia, el Seminario Español de Formación Teológica y Evangélicación (SEFOVAN) de Madrid y el Instituto Bíblico Temático (IBT) de Paracuellos del Jarama. Ahora es profesor invitado del Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España (IBSTE) en Castelldefels y el Centro Evangélico de Estudios Bíblicos (C.E.E.B.) de Barcelona.*

# *Prefacio del autor*

*«Que mi nombre perezca si tan sólo con ello el nombre de Dios el Padre es por ello exaltado».*

**Johannes Kepler (astrónomo y matemático).**

**E**l libro que tiene usted entre las manos lo ha redactado una persona que fue profundamente atea y anticlerical. Yo anhelaba el fin del cristianismo. Mi odio a Dios me llevó durante años a blasfemar en una infinitud de ocasiones con pleno conocimiento de causa, a alegrarme de los fusilamientos de religiosos y quemas de iglesias allá donde se produjeran y a pretender destruir la fe de los creyentes con los que he tratado a lo largo de mi vida. Incluso hubo algunas ocasiones en las que me sentí tentado de bailar un zapateado sobre la Santa Biblia.

Pienso que el dolor, la ira, la rabia y el resentimiento hacia Dios que por lo general suele acompañar a un ateo perjudica en primer lugar al propio afectado y en segundo, a aquellos que le rodean. En las universidades y otros círculos pseudointelectuales, los escépticos tienden a destilar un falso halo de superioridad, de apócrifa cultura y cientifismo que no es sino orgullo, vanidad y a la postre, estupidez. Yo antes era así y muchos aún lo son.

En Europa y en cada vez más lugares del mundo comienza a contemplarse el cristianismo como una rémora del pasado. Existe una tendencia creciente

a confinar la fe religiosa a un ámbito privado que se tolera en la casa de uno, pero que, de puertas para afuera, no debe tener ningún tipo de expresión pública. Se percibe el cristianismo como una fe fruto de la ignorancia y la superstición de las masas incultas, pero que las élites ilustradas deben desechar por ser obsoleta y disparatada además de por ser un obstáculo para el avance de la ciencia.

Está de moda presumir de ateo y que el cristiano deba ocultar su fe, so pena de ser visto como un pueblerino. Yo me rebelo contra esta estúpida moda. He escrito esta obra con el propósito de romper tabúes y prejuicios. Es éste un libro que puede reforzar los argumentos de los creyentes y tratar de hacer ver al ateo militante que en el fondo creer en el Señor es mucho más racional, razonable y científico de lo que a priori él pueda pensar. De hecho lo irracional y anticientífico es pensar lo contrario. En estas páginas voy a contar por qué dejé de ser ateo.

Desde la más profunda humildad he escrito este sencillo volumen con dos claras intenciones. La primera, dar gloria a Dios. La segunda, que sea un instrumento de reflexión para que los escépticos se quiten la venda de los ojos que yo tuve durante años. Si este libro puede servir para que una sola alma –una sola– pueda escapar de las garras del ateísmo montaraz y ser para mi Señor Jesucristo, yo ya me daría por ampliamente satisfecho.

**Josué Ferrer.**

# *Mi testimonio*

«¡Lo que ha hecho Dios!»

(\*)**Samuel Morse (inventor).**

(\*) *Primer mensaje enviado en código Morse en la nueva línea entre Baltimore y Washington.*

**A**ntes de tener a Cristo en mi corazón, mi vida era un infierno. Era un ateo furibundo y anticlerical. Creía que el cristianismo era una farsa, una rémora del pasado que debía ser erradicada a toda costa. La idea de Dios era para mí contraria a la razón, a la ciencia y al progreso. Además, mi vida estaba sumida en la amargura y sentía que el odio era el motor de mi existencia; lo único que me daba fuerzas para seguir viviendo. Tenía problemas con mi madre, con la que discutía frecuentemente. Mi vida era tan amarga que cuando veía llegar el tren o el metro, una voz en mi mente me decía: «Salta a las vías». Pensaba en el suicidio casi cada día y creo que si no me atreví fue por miedo al dolor y por curiosidad por el futuro. Gracias a ello –y a Dios– es que hoy estoy vivo.

Solo y sin amigos, conocí en 2002 de forma casual a Liliana Lizcano, una dulce muchacha de Venezuela que era cristiana. Hicimos una muy buena amistad y ella me hizo sentir querido por primera vez en mucho tiempo. Nos llevábamos bien en general pero cuando se trataba de hablar

de religión o de Dios ahí nos estrellábamos como dos trenes que viajan en direcciones opuestas. No obstante, ella demostró ser una cristiana coherente, no como los fariseos que dicen una cosa pero hacen la contraria. Me impactó la fortaleza de su fe y la firmeza de sus convicciones morales. Siempre oraba al Señor por mí y yo me preguntaba: «¿Por qué esta loca ora por mí si sabe que soy ateo?». Al final Dios pudo conmigo y el 14 de junio de 2003 acepté a Cristo Jesús en mi vida.

Liliana me sorprendió; me mostró lo que es dar amor de forma desinteresada y sin esperar nada a cambio. Desde que tengo a Jesús, mi vida ha cambiado radicalmente. Ya no discuto con mi madre como hacía antes; ahora la beso todos los días. Ya no pienso en el suicidio sino que tengo ilusión y muchas ganas de vivir. No voy a mentir y decir que ahora es todo de color de rosa porque la vida es una continua lucha contra problemas, obstáculos y retos cotidianos, pero desde luego ahora afronto las adversidades con más paz pues he aprendido a depositar mi fe no tanto en mí sino en Dios. Ya no siento el desasosiego que antes experimentaba cuando se torcían las cosas. Ahora soy feliz. Jesús me ha cambiado la vida y conocerlo es lo mejor que me ha podido pasar.

**Josué Ferrer.**

# CIENCIA

«*En todas partes, y por lejos que dirijamos nuestra mirada, no solamente no encontramos ninguna contradicción entre religión y ciencia, sino precisamente pleno acuerdo en los puntos decisivos*».

*Max Planck.*



## ***Si Dios existiera, la ciencia ya lo habría probado.***

*«En todas partes, y por lejos que dirijamos nuestra mirada, no solamente no encontramos ninguna contradicción entre religión y ciencia, sino precisamente pleno acuerdo en los puntos decisivos».*

**Max Planck (Premio Nobel de Física en 1918).**

**U**no de los argumentos más habituales entre los ateos es el de que Dios no existe porque nadie ha demostrado su existencia. Parten de la base de que quien afirma algo, tiene el deber de demostrarlo (es el procedimiento normal, de hecho) y ya que hasta la fecha ni los teólogos ni los científicos ni los hombres y mujeres de saber han conseguido validar la existencia de un Ser Supremo, éste no puede existir. Es decir, que con una ciencia tan potente como la nuestra si no se ha logrado probar la existencia de Dios es forzosamente porque no hay tal.

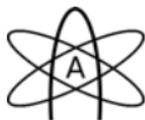
Nos hemos acostumbrado a endiosar la ciencia. Sin embargo, donde acaba la ciencia, no acaba el problema. En la actualidad vivimos en una época de grandes avances técnicos que se suceden a una pasmosa celeridad, los inventos quedan rápidamente obsoletos y son sustituidos por otros mejores en breve. Y todo eso está muy bien. Pero el problema es que esta situación nos ha llevado a un equívoco, nos ha creado un espejismo que no se corresponde con la verdad; el de que la ciencia humana es muy avanzada, que lo puede todo, que lo prueba todo.

Ahora bien, las personas debemos tener un poco de humildad. Y tener los pies en el suelo. En contra de lo que pueda parecer, el saber de los seres humanos es muy primitivo y tremendamente limitado. Sin ir más lejos, la ciencia actual es incapaz de eliminar el virus de la gripe. No digo curar el cáncer o el SIDA, sino erradicar una simple gripe. O nos resulta imposible viajar a Júpiter por ejemplo, que es un planeta que está ahí al lado. No está a millones de años luz, no, está en el mismo barrio cósmico que la Tierra y somos incapaces de llegar a él.

En no pocas veces, a lo largo de la historia, nos hemos topado con mentes privilegiadas que han dado en el clavo y que sin embargo han sido incapaces de probar sus ideas por falta de medios técnicos. Pensemos en Nicolás Copérnico, que dijo que la Tierra orbitaba en torno al Sol y no al revés. No lo pudo demostrar. O en Albert Einstein, quien formuló su teoría de la relatividad que hoy el mundo da por válida. Ambos científicos se toparon con las burlas de sus contemporáneos. Sin embargo, el instinto les decía que ellos estaban en lo cierto.

En contra lo que se cree, la humana es una especie escasamente evolucionada y la nuestra una tecnología con unos límites brutales. Por eso me enojo cuando alguien afirma que nadie ha logrado probar la existencia de Dios. Primero, porque donde acaba la ciencia no acaba el problema. Y segundo, porque tenemos una ciencia muy primitiva y hay muchísimas cosas que no puede

demostrar aunque existan, precisamente por sus límites y por sus carencias. Seamos sensatos: si no podemos acabar con la gripe ¿cómo vamos a probar la existencia de Dios?



***Dios no existe porque nunca nadie ha demostrado su existencia.***

*«Es absolutamente necesario persuadirse de la existencia de Dios; pero no es al propio tiempo necesario que sea demostrada».*

**Inmanuel Kant (filósofo).**

**U**no de los argumentos más habituales entre los ateos es el de que Dios no existe porque nadie ha demostrado su existencia. Parten de la base de que quien afirma algo, tiene el deber de demostrarlo (es el procedimiento normal, de hecho) y ya que hasta la fecha ni los teólogos ni los científicos ni los hombres y mujeres de saber han conseguido validar la existencia de un ser supremo, éste no puede existir. Es decir, que con una ciencia tan potente como la nuestra si no se ha logrado probar la existencia de Dios es forzosamente porque no hay tal.

Ahora me pregunto... ¿Puedes tú demostrar científicamente, empíricamente, que tu novio o novia te quiere? ¿Cómo lo demuestras? ¿Con una fórmula matemática? ¿Con unas probetas en un laboratorio? No se puede. Tú podrás pensar: «estoy convencido de que mi novia me ama», «no tengo claro que me ame», «creo que me ama poco», «pienso que me ama mucho», «dudo que me ame», «definitiva-

mente no me ama», etc. Ahora, todo eso son impresiones subjetivas. Nada más. No constituyen una prueba empírica en ningún modo.

Habrá quien nos replique: «¿Acaso mi pareja no me demuestra que me ama con palabras y con hechos?». Pues no. Porque todo eso, vuelvo a insistir, no son sino impresiones subjetivas. A lo mejor crees firmemente que, por sus hechos y palabras, esa persona te ama de verdad y resulta que está contigo sólo por tu dinero o que te está siendo infiel y ni siquiera te has enterado... El hecho de pensar que una persona te ama obedece no a un proceso científico empírico, ya que no existe, sino a un convencimiento, a una certeza moral, a un acto de fe.

El avisgado de turno apuntará: «Es que el amor sí que se ha demostrado científicamente que existe: tiene una base química, hormonal, genética, que bla, bla...». Pretender reducir el amor a meras reacciones bioquímicas o a una cuestión genética es tanto como reducir la poesía a una mera concatenación de letras. Además quienes creen que tal sentimiento es un mero fenómeno genético olvidan que cultura y tradición pueden conformar el amor tanto como la biología. Quien identifique el amor con una simple hormona no ha amado nunca en su vida.

¿Vamos a negar la existencia del amor porque no se pueda demostrar calculando la raíz cúbica de un coseno? ¿Vamos a negar que nuestro marido o nuestra esposa nos ame por la sola razón de que ni los astrofísicos de la NASA ni los más excelsos filó-

sofos, literatos, sabios y eruditos sean capaces de probarlo? Si afirmamos que el amor existe o que una persona nos ama (¡aunque no lo podamos demostrar!) ¿cómo podemos negar que Dios existe por falta de pruebas empíricas cuando por encima de todo Dios es amor?... ¡El amor existe y Dios es amor!



**Lo creeré cuando  
lo vea.**

*«La fe consiste en creer lo que no vemos, y la recompensa es ver lo que creemos».*

**San Agustín (obispo y filósofo).**

Esó pensaba Tomás cuando el resto de apóstoles le hablaba maravillado de la resurrección de Jesús. Muchos ateos consideran estúpido creer en algo que no has visto nunca. No obstante, donde acaban nuestros sentidos, no acaba la realidad. Por ejemplo el oído humano no percibe los ultrasonidos y éstos existen. El ojo humano no capta muchas tonalidades de colores, que sin embargo están ahí. Y desde luego si yo fuera ciego no podría ver que delante de mí hay un ordenador y eso no niega su existencia. También hay partes de la realidad a las que no pueden acceder nuestros limitados sentidos... Por ejemplo, saber qué hay tras la muerte. O por ejemplo Dios.

Sin embargo, a veces nos piden creer en cosas aún más increíbles. Según los astrofísicos el 95% del cosmos se compone de una materia oscura que

no podemos ver, el 95% de todo cuanto existe es invisible a nuestros ojos. Si lo piensas bien, parece una locura, una tomadura de pelo. «¿Me estás contando –puedes pensar– que todo ese inmenso Universo con sus galaxias, sistemas solares, agujeros negros, nebulosas, planetas, asteroides, soles, cometas, ese espacio de un tamaño absolutamente monstruoso con millones y millones y millones de años luz de distancia es sólo un 5% de lo que realmente hay?». Pues sí. Parece imposible de creer pero es así.

Y esto no es que lo diga yo. Esto lo dicen los científicos de la NASA, a los cuales se les supone autoridad. El que nos pretendan hacer creer esto parece demencial, algo irracional, una esquizofrenia se mire por donde se mire. Sin embargo, nos lo creemos a pies juntillas. Porque si lo dicen los de la NASA, por algo será ¿verdad? La cuestión es ¿cómo nos podemos creer que el 95% de todo cuanto existe es invisible y que sin embargo está ahí, y luego negar la existencia de Dios por el hecho de que no lo hayamos visto nunca? ¿Acaso no nos piden los científicos un acto de fe? ¿Crear sin ver? ¿Hacemos caso a los científicos, que son imperfectos, pero no a Dios?

Sí, ciertamente hay muchas cosas invisibles. Tampoco el amor se puede ver, no tiene forma definida ni color, no hay modo de pesarlo, medirlo o tocarlo. No puedes decir que amas tres kilómetros de amor a alguien o que lo amas ciento cincuenta kilos de amor. Y resulta imposible

demostrar que una persona te ama. Tú puedes, eso sí, suponerlo, creerlo, intuirlo, pero demostrarlo, lo que se dice demostrarlo, no hay manera. Y sin embargo, el amor existe. Ciertamente, el hecho de creer en algo que no podemos ver resulta francamente difícil pero es que la fe consiste en creer sin ver. Allá donde la razón y los sentidos topan con sus límites es momento para la fe.



**Creer en Dios  
es irracional.**

*«¿Quién, que vive en íntimo contacto con el orden más consumado y la sabiduría divina, no se sentirá estimulado a las aspiraciones más sublimes? ¿Quién no adorará al Arquitecto de todas estas cosas?».*

**Nicolás Copérnico (Teoría del Heliocentrismo).**

**A**mí me hace gracia cuando alguna gente espeta aquello de creer en Dios es irracional. Creer en algo que no ves y de lo que no tienes pruebas empíricas es una intuición, un acto de fe. Y la fe por definición es irracional. No obstante, eso no le resta un ápice de validez. Tengamos en cuenta que el ser humano no es razón pura y dura, también es instintos y emociones. El deseo sexual, el acto reflejo o la conservación no obedecen a la razón, sino al instinto. De igual modo el amor es también irracional, se trata de un sentimiento. En fin, que algo no se pueda analizar desde el tamiz de la razón, no significa que no sea válido o que no forme parte de la vida.

El ser humano es razón, instinto y emoción por igual. Y desde luego la fe es irracional. ¡Pero es que hay tantas cosas que a primera vista son tan irracionales pero que si rascas un poco descubres que son muy razonables...! ¿No es irracional casarte con una persona pensando que es para toda la vida? Si lo pensamos con la cabeza en lugar de con el corazón, parece un atentado contra el sentido común. Quizás lo sea. ¿Renunciaremos al amor por ello? ¿No es irracional desear que algún día acaben las guerras y el hambre en el mundo? ¿Es que vamos a desistir de luchar por un mundo mejor sólo porque nuestra razón nos diga que todo va a seguir igual de mal?

¿No era irracional hace siglos pensar que la Tierra era esférica? El sentido común parecía indicar que la Tierra había de ser plana, de lo contrario nos caeríamos de ella. ¿No era irracional pensar que más allá del Atlántico, por todos considerado un océano de monstruos marinos, había un Nuevo Mundo? Si le hubiésemos dicho a los antiguos romanos que algún día la esclavitud terminaría ¿no nos hubieran mirado como si estuviéramos locos? ¿No era irracional hace siglos pensar que las mujeres iban a poder votar algún día? Las utopías siempre son algo irracional, descabellado. Pero lo que era irracional antes se ha convertido en razonable con el paso de los años.

¿Acaso no es absolutamente irracional la teoría de la relatividad, el pensar que el tiempo puede, digámoslo así, circular a distintas velocidades

como en su día apuntó Albert Einstein? ¿En qué cabeza cabe esto? ¿Acaso te parece racional? ¿No suena como si fuese una auténtica locura? Sé sincero. Lo que quiero hacer ver es que muchas cosas aparentemente irracionales en el fondo no lo son tanto, que en no pocas veces la intuición ha ido por delante de la razón y el conocimiento, que el ser humano no solamente es raciocinio, también instinto y emoción. Y que, como las utopías, la existencia de Dios es más razonable de lo que pudiera parecer a primera vista.



### ***Fue la Gran Explosión la que creó el Universo y no Dios.***

*«Cuando oyes o lees a alguien diciendo algo sobre el nacimiento del Universo, que no te quepa la menor duda de que se lo están inventando todo. Ése es el campo de los filósofos. Dios sabe lo que pasó en el principio de los tiempos».*

**Leon Lederman (Premio Nobel de Física de 1988).**

**H**oy creer en Dios parece ridículo, algo irracional sin pies ni cabeza, una cosa de idiotas mercedores de mofas. Lo sé porque yo me burlaba. Si platicamos sobre el inicio del Universo, también el Altísimo aparece como una rémora del pasado. Sin duda, la explicación más racional es la de la Gran Explosión que parió al cosmos. ¿Podría ese súperestallido ser el acto creador de Dios? ¡Nooooo, eso sería irracional! Es más lógico pensar que todo nace a partir de ese cataclismo cósmico.

No obstante la lógica, la racionalidad, se viene abajo cuando preguntas qué provoca la explosión o qué había antes del estallido. Descartando a Dios, quedan dos tesis.

1) Que la Gran Explosión a partir de la cual se origina el cosmos procede de una materia preexistente y eterna anterior al Universo que no tendría ningún comienzo y habría estado ahí siempre... Podría ser, pero no entiendo yo por qué ha de ser más racional creer en una materia eterna sin principio que creer en un Dios.

2) Que todo lo que vemos procede de la nada. Es decir, la nada que no tiene ni existencia ni entidad en sí misma, que sólo es un concepto teórico, pues de eso, de la nada, procedería todo... lo cual resulta muy difícil de digerir porque sabemos que de la nada sólo surge la nada. No resulta más racional que creer en Dios.

Cuando hablamos de si Dios existe o no, hablamos de si el cosmos fue creado por alguien o si es producto del azar. El astrónomo Johannes Kepler sostenía que el espacio infinito es fruto del Señor. Sin embargo, tenía un amigo ateo que discrepaba. Un día el científico mostró a su amigo su último trabajo: una elaborada maqueta del Sistema Solar. Atónito, el ateo le felicitó por su diseño.

Kepler bromeando contestó: «No, pero si yo no he hecho nada, la maqueta se ha creado sola». ¿Cómo resulta posible pensar que una burda copia ha de tener un diseñador y decir que el cosmos,

molde original mucho más complejo que cualquier maqueta, se ha creado solo?



***El Universo se creó solo.***

*« –No conozco ningún alfarero –dijo la olla–. Nací por mí misma y soy eterna.*

*–Pobre loca. Se le ha subido el barro a la cabeza».*

**Franz Binhack (escritor).**

**N**egar la existencia de Dios es tanto como decir que el cosmos es producto del azar, que –ya que no existe un Ser Creador– el Universo se ha creado a sí mismo y es a la vez creación y creador. Ahora bien, el biólogo, literato y librepensador francés Jean Rostand lo tiene muy claro a este respecto: «La autocreación del Universo es un cuento de hadas para personas mayores».

En efecto, si una persona adulta puede tragarse esto está preparada también para creer en Peter Pan o el Ratoncito Pérez, que requieren menor dosis de ingenuidad. Porque pretender que engullamos que el Universo se ha creado él solo de la nada es muy fuerte... Si por lo que sabemos de la nada sólo surge la nada ¿cómo podemos barruntar que de la nada ha podido nacer el todo? A ver.

A los ateos yo les lanzo un desafío. A ver quien tiene lo que hay que tener para recoger el guante. Les reto a que creen algo de la nada. No exijo la

creación de una galaxia ni la de un planeta ni tan siquiera la de un árbol. Me basta con algo mucho más humilde: un simple mosquito, o si el envite les parece demasiado presuntuoso me doy por satisfecho con un microbio, con una bacteria.

Hago extensivo este reto a todos los Nobel del globo. Si la respuesta es que dicho reto resulta imposible ya que de la nada no puede surgir otra cosa que no sea la nada, si no puede emerger un mero microbio a partir de la nada, si nunca hemos visto nacer algo minúsculo de la nada ¿cómo podemos creernos que el cosmos entero viene de ahí? Ya, claro... ¡Y yo soy Peter Pan!

El escritor francés André Frossard afirmó: «Hay que admitir que algunas personas adultas no son mucho más exigentes que los niños respecto a los cuentos de hadas...: las partículas originales, sin impulso ni dirección exteriores, comenzaron a asociarse, a combinarse aleatoriamente entre ellas para pasar de los quásares a los átomos, y de los átomos a moléculas de arquitectura cada vez más complicada y diversa, hasta producir, después de miles de millones de años de esfuerzos incesantes, un profesor de astrofísica con gafas y bigote. Es el no-va-más de las maravillas.

La doctrina de la Creación no pedía más que un solo milagro de Dios. La de la autocreación del mundo exige un milagro cada décima de segundo». Lo podrá decir más alto...



## ***Si Dios creó el Universo ¿quién creó a Dios?***

*«Creo que Dios existe y que de Él viene todo. El orden y la armonía de las partículas atómicas tienen que haber sido impuestos por alguien».*

**Werner K. Heisemberg (Premio Nobel de Física, 1932).**

**E**l licenciado Dawlin A. Ureña reflexiona sobre que los escépticos a menudo preguntan sobre la procedencia de Dios. Los ateos dicen: «Si Dios creó el Universo ¿quién creó a Dios?». Pero, por definición Dios es el creador del Universo, quién no ha sido creado. Así que la pregunta ¿quién creó a Dios? es ilógica, así como resulta ilógico preguntar «¿Con quién está casado el soltero?». Otros incrédulos a veces van más allá y sofistican la pregunta anterior. «Si el Universo necesita una causa, entonces ¿por qué Dios no necesita una causa? Y si Dios no necesita una causa ¿por qué ha de necesitarla el Universo?». Un asunto muy complejo éste.

El Argumento Cosmológico o Argumento Kalam dice así:

1. Si algo comienza, tiene una causa.
2. El Universo comenzó a existir.
3. Por lo tanto, el Universo tiene una causa.

La clave del argumento Kalam consiste en «lo que tuvo un principio». El Universo sí requirió de una causa porque sí tuvo un principio. Pero Dios no tuvo un principio, así que Dios no necesita una

causa. Dios por definición es el Creador del Universo en su totalidad (incluyendo tiempo, materia, espacio y energía). Por tanto, no está limitado por la dimensión del tiempo que Él mismo creó, así que Dios no puede tener un principio en el tiempo. En consecuencia y a diferencia del cosmos, Dios no tiene ni necesita tener una causa. El Creador ha existido siempre, jamás tuvo un comienzo, a diferencia de su creación –el cosmos– que sí que la tuvo.

No obstante, habrá quien niegue la existencia del Padre. Si descartamos la existencia de un Ser Supremo como hacedor del Universo, nos quedan básicamente dos tesis: la primera, que el Universo surgió de la nada, cosa imposible pues de la nada sólo puede surgir la nada. Es ilógico que algo se cree a sí mismo por generación espontánea. Y segundo, que el Universo nunca haya tenido un principio, con lo cual sí sería factible hablar de un cosmos sin que haya un creador externo. A esta tesis se aferran muchos ateos, como el autor Bertrand Russell, quien consideraba que si algo puede existir sin una causa primera, tanto puede ser el mundo como Dios.

¿Es más razonable pensar que el Universo tuvo un comienzo o que no lo tuvo jamás? La ciencia corrobora la teoría de la Gran Explosión. En 1929 el astrónomo Edwin Hubble descubrió que el Universo estaba en expansión. En 1965 los científicos Arno Penzias y Robert Wilson descubrieron radiaciones que son el eco de esa gigantesca detonación que aconteció hace miles de millones de

años. Estas energías que aún hoy pululan por las galaxias son los restos supervivientes, una especie de lejana onda expansiva, de una explosión que sucedió hace mucho tiempo, y apuntan a que el cosmos, lejos de existir siempre, tuvo un comienzo una vez.

Además, las Leyes de la Termodinámica, las más fundamentales en las ciencias físicas, dicen:

1ª Ley: La cantidad total de masa-energía en el Universo es constante.

2ª Ley: La cantidad de energía en el Universo disponible para ser usada se está agotando, o que la entropía está aumentando hasta un máximo. En palabras que todos podamos entender, la energía, la cual sabemos que no se crea ni se destruye, está pasando de un estado útil a un estado inútil.

Si la cantidad total de masa-energía es limitada, y la cantidad de energía usable o útil está decreciendo, entonces el Universo no pudo haber existido por una eternidad, de otra forma ya se hubiera agotado toda su energía útil y el cosmos habría alcanzado el punto de «calor muerto» (ausencia de energía útil). Así pues, a la luz de todos los datos expuestos concluimos que el cosmos sí tuvo un inicio, que éste fue un brutal estallido cósmico (del cual los telescopios han hallado radiaciones residuales) y que no ha existido eternamente (si así fuera, nuestro Sol por ejemplo ya haría mucho que habría dejado de emitir luz y calor y resultaría imposible la vida).

Así pues, efectuemos un pequeño repaso antes de continuar.

–El Universo no puede haber surgido de la nada, porque de la nada sólo puede surgir la nada.

–El Universo no puede haber existido eternamente porque de ser así, la energía ya habría alcanzado un punto de «calor muerto» y la vida tal como la conocemos –entre ella, la de los humanos– resultaría imposible. Sin ir más lejos, nuestro Sol ya haría millones de años que se habría apagado.

–Las radiaciones detectadas procedentes de la Gran Explosión evidencian que el Universo sí tuvo un principio.

–Si el Universo tuvo un principio, debió tener una causa. Sería metafísicamente imposible que no la tuviera.

–Si el Universo tiene una causa... ¿puede ser ésta Dios?

Debe existir un detonante que haya dado lugar al cosmos. Y esa causa no es sino el Padre. La Gran Explosión no es sino la demostración del poder del Hacedor. Y quienes consideren que el cosmos se ha creado a sí mismo, o que lo ha originado algún tipo de fenómeno natural sin relación con Dios, están afirmando nada más y nada menos que todo cuanto existe es fruto de la casualidad. Y según las teorías más en boga, el cosmos es demasiado complejo como para ser producto del azar; más bien obedece a un «diseño inteligente»; esto es; la

creación sería la obra de una inteligencia artificial que la habría desarrollado poco a poco... ¿Quién sino Dios?



***La teoría de la evolución evidencia que el ser humano no fue creado por Dios.***

*«Jamás he negado la existencia de Dios. Pienso que la teoría de la evolución es totalmente compatible con la fe en Dios. El argumento máximo de la existencia de Dios, me parece, la imposibilidad de demostrar y comprender que el Universo inmenso, sublime sobre toda medida, y el hombre, hayan sido frutos del azar».*

**Charles Darwin (padre de la teoría de la evolución).**

Como hemos visto en el artículo anterior, aquellos que niegan la existencia de Dios y juzgan que la creación es producto del azar, necesitan basarse en que o bien el cosmos partió de una materia eterna o bien nació de la nada. Ambas son teorías que desde luego resultan bastante más descabelladas e irracionales que la de creer en Dios. No obstante, si dejamos a un lado el nacimiento del Universo y nos centramos en el de la humanidad, muy a menudo se cita la teoría de la evolución de Charles Darwin para argumentar que lo que dice la Biblia es una mera farsa. Las Sagradas Escrituras nos hablan de un hombre, de un varón, creado a partir del barro, mas la paleoantropología insiste en que los simios y los humanos tenemos

antepasados comunes. ¿Significa esto que la Palabra de Dios es mentira y que por lo tanto éste no existe? Pues no. Los cristianos manejan tres tesis.

1) Génesis literal. Algunos toman al pie de la letra todo el Génesis, y defienden una creación literal de 7 días de 24 horas cada uno. Según esta tesis, la Tierra no tendría millones de años sino que hablaríamos de un planeta joven, que vendría a tener en torno a los 6.000 años. Adán y Eva habrían existido de verdad. Hay muchos científicos e investigadores estadounidenses que estiman la evolución un fraude, una tomadura de pelo.

2) Los días del Génesis son simbólicos. Creen que los días del Génesis son simbólicos y que la Tierra puede tener millones de años. También aceptan la Gran Explosión, y un cierto tipo de evolución de las especies, pero no que el humano haya evolucionado (que es distinto). Por lo tanto, la Tierra tendría varios millones de años pero los seres humanos habrían sido creados por Dios a propósito y no serían el derivado de un simio.

3) Creacionismo evolutivo. Otros creen en la evolución del ser humano ya que interpretan el relato de la creación de Adán y Eva como simbólico-metafórico. Obviamente son creacionistas ya que entienden que ése fue el método que Dios usó para crear. Esto haría compatible el darwinismo con la Palabra de Dios. Si las tesis anteriores sueñan con fuerza en América, la tercera se admite de

una forma muy extendida en Europa.

La teoría de la evolución, contrariamente a lo que la mayoría cree, nunca ha sido demostrada. Precisamente por eso es una teoría; si estuviera comprobada sería una ley, como lo es por ejemplo la Ley de la gravedad. Además, los evolucionistas se contradicen. Algunos apuntan a una serie paulatina de pequeñas mutaciones como agente de cambio aunque dicho fenómeno jamás ha sido observado. Otros apuestan por una mutación radical que motivaría el salto evolutivo de una especie a otra. Pero para ello se necesitaría un eslabón perdido que tampoco se ha encontrado nunca y probablemente nunca lo haga. Hoy miles de especies distintas de simios conviven con los humanos actuales y sin embargo no son tales... ¿Quién nos asegura que aquellos neandertales o cromañones de ayer suponen un caso diferente a los gorilas o chimpancés que nos acompañan hoy?

Incluso si se demostrara la evolución, no habría ninguna incompatibilidad con la existencia de un Creador. Es decir, Dios habría creado la humanidad y ésta habría ido evolucionando con el paso del tiempo. Tengamos en cuenta que la Biblia está llena de pasajes, relatos y metáforas y que no toda ella se puede interpretar al pie de la letra. Pero que contenga relatos simbólicos no significa ni mucho menos que en ellos no radique un poso de verdad. Por ejemplo, la narración del diluvio universal está presente, con sus respectivas variantes locales, en todas las culturas antiguas. Según

parece, se correspondería con el fin de las últimas glaciaciones, ocurrido en 10.000 A.C. aproximadamente, cuyos deshielos habrían inundado multitud de pueblos en todo el planeta. Así, el hecho de que nuestra especie hubiera evolucionado durante eones, no negaría en absoluto la obra creadora de Dios.



***Los milagros no existen, luego el Señor tampoco.***

*«Dios no juega a los dados».*

**Albert Einstein (Premio Nobel de Física de 1921).**

**L**os ateos niegan la existencia de un Ser Supremo y en consecuencia, los milagros. Para ellos todo se reduce a meros hechos racionales. Sin embargo, los propios científicos son incapaces de explicar según que hechos, como que una mujer gravemente enferma tenga una espectacular mejoría sin que se deba a tratamiento alguno. Pero ¿por qué ya no se abre el Mar Rojo como en tiempos de Moisés? ¿Acaso Dios ya no hace milagros? Sí los sigue haciendo, pero de forma más disimulada y discreta para no condicionar exageradamente nuestras vidas.

Los escépticos niegan los milagros pero la Biblia está salpicada de situaciones extraordinarias. Y no hablo sólo de milagros indiscutibles como el de que Moisés abriera las aguas del Mar Rojo para que lo atravesaran los judíos, o que Jesucristo curara a ciegos, leprosos, paralíticos o incluso resucitara muer-

tos. Junto a tales obras, también se produjeron en tiempos bíblicos grandes hazañas que en apariencia obedecían al talento, habilidad o suerte humana cuando en realidad jamás hubieran sido posibles de no ser por la firme voluntad de Dios.

Es el caso de Josué. Él encadenó una victoria militar tras otra hasta construir Israel. Venció países muy superiores con un ejército patético. El Señor le prometió victoria; Josué creyó y venció. Más tremendo fue el caso de Gedeón que, con sólo 300 soldados, venció a un ejército de 135.000 hombres... Dios quiso darles una lección a los judíos haciendo posible una victoria imposible, convirtiendo en triunfo lo que era un suicidio seguro. Dios quiso que los judíos se dieran cuenta de que sólo una fuerza sobrenatural pudo hacer real todo eso.

Dios es un especialista en dar giros de 180° a situaciones extremas que son un callejón sin salida pues lo que no es posible para el hombre es posible para Dios. Y lo que valía en tiempos de la Biblia continua vigente porque el Padre sigue siendo el mismo; ayer, hoy y siempre. ¿Quién les iba a decir a los judíos que tras 2.000 años de no existencia, Israel volvería a ser un estado? Pues en 1948 la Organización de Naciones Unidas (ONU) decretó que Israel volvía a revivir. Al igual que hace miles de años, Dios continúa actuando a día de hoy.

¿Sabes qué ocurre cuando pones en un gallinero pequeño a un montón de gallos? Que se matan a

picotazos. Ésa, es la historia de Europa. Si viajáramos con una máquina del tiempo Europa en los años 40 y les dijéramos a sus ciudadanos que tras dos guerras mundiales y una historia de miles de años de contiendas, iban a vivir en paz y unidos, ni el más idealista nos hubiese creído. Y sin embargo hoy existe la Unión Europea (UE). Pero tras 5.000 años de contiendas bélicas, hoy se experimenta en ese continente el milagro nunca antes visto: la paz.

Otro giro increíble: en el año 1962, la Unión Soviética estaba por delante de Estados Unidos en la Guerra Fría y todo el mundo pensaba que la expansión del comunismo por todo el planeta era una inevitable cuestión de tiempo. Y tenía su lógica porque el comunismo en teoría beneficiaba a los trabajadores, que son la inmensa mayoría de la gente en todos los países del mundo. Pero tan sólo 30 años después la Unión Soviética dejó de existir y hoy los misioneros cristianos vuelven a predicar la Palabra de Dios en una Rusia otrora ferozmente atea.

Dios sigue actuando contra la lógica humana. Holanda es uno de los estados más influyentes de Europa. Es el país que legalizó el cáñamo y la prostitución, es la patria de los matrimonios homosexuales, la eutanasia y el aborto libre, la nación con mayor porcentaje de ateos de Europa (el 55% de sus habitantes). En un país así y de forma imprevisible surgió un joven partido, Unión Cristiana (UC), que ha multiplicado sus votos y promovido inicia-

tivas a favor de los valores morales. Unos pocos años antes, en Holanda era imposible imaginarse algo así.

El Señor sigue actuando de forma invisible entre nosotros. Conozco casos de personas que estaban enfermas de cáncer y los médicos les habían dado un diagnóstico muy preocupante. Pero estas personas no perdieron la fe y acudieron en oración al Padre. Al cabo de poco tiempo la gravedad de la situación había remitido mucho y los médicos no le encontraban ninguna explicación racional. Estos casos suelen ser relativamente usuales. Hay algo que obra en el enfermo y hace que éste mejore, pero los doctores no logran explicar qué es. Pues es Dios.

Pero para mí el milagro cotidiano más grande que pueda existir es el de las personas que tras conocer a Jesús sufren una transformación radical y dan un giro de 180° a su estilo de vida, como Pablo o Maria Magdalena. Rameras que acaban siendo esposas decentes, presidiarios que no vuelven a secuestrar ni robar nunca más, asesinos que enderezan su vidas, ex-drogadictos que ayudan a otros a salir de la droga, abortistas que reniegan de haberlo sido, ricos ególatras que acaban compartiendo con los pobres, ateos anticlericales que se rinden a Cristo...

El Altísimo hace milagros cotidianos todos los días mas actúa de forma invisible para que su presencia no sea tan obvia que condicione nuestras

vidas. Para el Señor no hay nada imposible, nada que sea irreversible. Puede darle la vuelta la tortilla a cualquier circunstancia adversa, por inverosímil o enrevesada que ésta sea. Pero tengo claro que el Creador no obliga a sus criaturas a nada que no quieran hacer. El Padre quiere obrar un milagro en ti y transformar tu vida pero sólo estará dispuesto a hacerlo si tú lo estás a abrirle tu corazón a Él.



***El espíritu no existe, luego la vida eterna y Dios tampoco.***

*«La obra maestra más fina es la hecha por Dios según los principios de la mecánica cuántica».*

**Erwin Schrödinger (Premio Nobel de Física de 1933).**

**E**n general el que no cree en Dios tampoco cree que haya una vida después de la muerte. En mis tiempos de ateo más iracundo así lo consideraba. Pero un tiempo después, adopté una postura espiritista o animista en el sentido de que negaba con rotundidad la existencia de un Ser Superior pero sí que creía en otra vida en el más allá. En la actualidad tengo una fe absoluta en que hay almas y espíritus. Que así pensaran grandes científicos del pasado, la multitud de psicofonías, el fenómeno poltergeist, la filmaciones de supuestos fantasmas, etcétera, constituyen unos indicios más que razonables para sospechar que nos acompañan otras formas de vida.

La idea de una vida eterna no es descabellada.

Estamos acostumbrados a que todo tiene un principio y un final, a que nacemos, crecemos, envejecemos y morimos. Pero esto sucede porque el cuerpo humano está hecho a base de carbono, el cual es un elemento con fecha de caducidad. Por eso morimos. Pero si en lugar de ser de carbono estuviéramos hechos de energía (por ejemplo electricidad o calor) teóricamente podríamos vivir siempre ya que la energía ni se crea ni se destruye, tan sólo se transforma. Y algo así debe ocurrir con los espíritus, que deben de ser una forma de vida energética. Por eso éstos pueden vivir eternamente y los cuerpos no.

El biólogo Francis Crick, que ganó junto con James Watson el Premio Nobel de Medicina en 1962, dedicó más de 50 años a buscar lo que podemos entender como alma y algunos llaman conciencia. Detectó que el peso corporal de una persona descendía en aproximadamente 21 gramos en el preciso instante de fallecer. Para Crick podría tratarse del peso del alma al abandonar el cuerpo. Algunos científicos creen que ese alma estaría en los neurotransmisores del cerebro y otros consideran que ese descenso de 21 gramos podría obedecer a otros factores. Sea como sea, lejos de considerarlo anticientífico, la ciencia sigue investigando con pasión el tema.

Existen estudios que determinan que uno de cada diez supervivientes de un ataque al corazón experimentó emociones, visiones o pensamientos lúcidos mientras estaba clínicamente muerto,

inconsciente y sin signos de pulso, respiración o actividad cerebral. En un mundo materialista como el nuestro todo tiene que ser físico para ser real y cualquier cosa no física o espiritual simplemente no es posible. Pero cada vez son más los científicos que hablan de la mente en sí misma como algo separado del cerebro e incluso consideran que la mente (o alma) de alguna forma puede continuar trabajando después de que el cerebro se haya parado del todo.

Algunos pacientes han mantenido experiencias fuera del cuerpo en situaciones clínicas cercanas a la muerte. Muchos dicen haberse visto a sí mismos desde el aire, como si estuvieran colgados del techo. La literatura científica tiene documentados casos de viajes astrales en los que el espíritu de un sujeto se despegaba de su cuerpo de forma expresa o involuntaria. Rebecca Brown, autora cristiana que lleva años liberando a personas endemoniadas y que cuenta con una dilatada experiencia en tratar con sectas satánicas, asegura que hay brujos con la facultad de separar a voluntad su cuerpo espiritual del físico y utilizarlo para atacar y causar el mal a otros.

¿Puede manifestarse el espíritu de un muerto en el mundo de los vivos? No lo sé, aunque no lo descarto. En la Biblia el rey Saúl acude a una adivina en la ciudad de Endor para consultar al fallecido profeta Samuel (Samuel 28:3-25) y un rico que está en el infierno suplica que un pobre llamado Lázaro que está en el cielo vaya al mundo de los vivos para

testificar a sus hermanos e impedir que se condenen como él (Lucas 16:19-31). Existe además la prohibición expresa de consultar a los muertos (Levítico 20:27 y Deuteronomio 18:10-12). Pero son capítulos tan farragosos y oscuros que no se puede obtener una conclusión firme en un sentido u otro.

Para algunas personas de mente cerrada la realidad acaba donde acaban sus cinco sentidos por lo que si fueran ciegas, negarían el arco iris. Estas personas faltas de fe y dignas de lástima a veces usan la ciencia –una ciencia primitiva incapaz de acabar con la gripe– como si fuera una prolongación de sus sentidos; por lo que aquello que la tecnología no demuestra es simplemente porque no existe. Ciertamente, no está probada la existencia del espíritu, ya que éste no puede ser objeto de experimentación en un laboratorio cualquiera, pero sí existen unos indicios muy razonables para creer que a nuestro alrededor hay mucho más de lo que los ojos ven.



***El cielo y el infierno  
no existen.***

*«Si Dios no existiese, habría que inventarlo».*

**Voltaire (Escritor y filósofo, ateo furibundo que se convirtió en sus últimos días).**

**S**obre este extremo, se ha producido una enorme polémica en los últimos tiempos. El Papa Juan Pablo II declaró en su día que el infierno era más un estado de conciencia que otra cosa. Ante esto, la ira

colectiva de las masas; «¿Tantos años aterrorizándonos con el fuego eterno y ahora resulta que todo era un invento?». Yo respeto mucho al difunto Jefe del Estado Vaticano, pero en mi opinión Karol Wojtyla no estuvo acertado ahí.

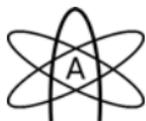
A mi parecer sí que resulta creíble la existencia del cielo y el infierno, no como estados de conciencia sino como lugares. Obviamente, no creo en un cielo donde los ángeles tocan el arpa y los espíritus descansan en las nubes, como tampoco me imagino un averno donde unos demonios con cuernos, pezuñas y rabo nos pinchan en el trasero con un tridente. No, definitivamente esto parece ser unas recreaciones más fabuladas que otra cosa.

Creo en un cielo y un infierno como dimensiones distintas a la nuestra donde acuden los espíritus. Me explico. Las personas habitamos en tres dimensiones espaciales (altura, anchura y profundidad) y una temporal (el tiempo). Sin embargo, los científicos intuyen que existen más dimensiones. Hasta 27 se conocen actualmente. Cifra que poco importa pues en un futuro podría elevarse a 30, 50, 1.000, un millón. Quién sabe. Sólo Dios lo sabe.

La más célebre de estas dimensiones es la cuarta dimensión, en la cual parece que la distancia más corta entre dos puntos es la línea curva y no la recta. Lo que quiero decir es que si existen otras dimensiones distintas a la nuestra –así opinan no pocos físicos– no parece descabellado pensar que los espíritus al salir de los cuerpos puedan habitar

en alguna de estas extrañas dimensiones. Lo que probaría la existencia de un infierno y un cielo.

De acuerdo. Nada de esto está probado. Sólo es una hipótesis que lanzo. Ahora bien, lo que quiero hacer ver es que lejos de ser una locura, desde un punto de vista racional y científico parece una idea muy razonable el que pueda existir el cielo y el infierno como una especie de lugares en algún lado. Al fin y al cabo, si damos por bueno que existen otras dimensiones... ¿Por qué una de ellas no podría ser el paraíso y otra el abismo? A ver.



***El diablo no existe... ergo Dios tampoco.***

*«Dios existe. No debemos ni queremos probarlo: intentarlo, nos parecería blasfemia, como negarlo locura. Dios existe porque nosotros existimos. Dios vive en nuestra conciencia, en la conciencia de la humanidad, en el Universo que nos circunda».*

**Giussepe Mazzini (patriota italiano, filósofo y político).**

**E**l Señor y el demonio, el Cristo y el Anticristo, la luz y las tinieblas... Es evidente que en el fondo son las dos caras de la misma moneda. Esto es, sería absurdo creer en Dios y negar la existencia del diablo, y viceversa. Si uno vive el otro también. Para un ateo es consustancial la negación del demonio: «Si Dios es un invento ¿por qué voy a pensar que Satanás sea una realidad? Igual de leyenda es uno como otro». A continuación trataré de mostrar como resulta racional la existencia del Maligno, y a

través de él, de forma indirecta, la de Dios.

Para los cristianos evangélicos hay personas endemoniadas y personas que son trastornadas por los demonios. Un poseído por un demonio tiene reacciones involuntarias e incluso traumas físicos en ocasiones. Las personas trastornadas son atormentadas por demonios, no son poseídas pero el Enemigo puede inducirles al suicidio, por ejemplo. ¿Cómo se sabe si alguien está endemoniado para poder practicarle una liberación y expulsar al Maligno? Dios concede el don de discernimiento, con el que ves más allá de lo que el ojo humano ve.

Según la psiquiatra Rita Cabezas, cristiana evangélica con gran trayectoria en liberaciones de endemoniados, existen cuatro formas de identificar a un individuo afectado.

- 1) Observación directa de la persona afectada.
- 2) Lo que cuenta la persona misma o las personas que la conocen.
- 3) Acontecimientos sobrenaturales. Por ejemplo, cuando la persona entra al cuarto y los cuadros de las paredes se mueven, se oyen ruidos extraños en la casa, la cama se le mueve sola en la noche...
- 4) Por el don de discernimiento de espíritus. Así los identifica ella.

No obstante, para el objeto que aquí nos reúne –probar la existencia de Satán– me interesa más el rito católico del exorcismo que el de la liberación evangélica. Los sacerdotes católicos son muy pru-

dentés a la hora de determinar si un supuesto poseído tiene en verdad un espíritu en su interior, o si, como ocurre en la mayoría de casos, se trata únicamente de un perturbado mental que requiere de la ayuda de un psiquiatra. Para la Iglesia Católica, un supuesto endemoniado lo es, en efecto, si de entre estos síntomas se cumplen varios de ellos:

1) La xenoglosia, es decir, hablar en idiomas extraños que no se conocen. Hay exorcizados que, sin estudiar lenguas, hablan perfectamente latín, griego, arameo, sánscrito, coreano...

2) Una fuerza física sobrenatural... Por ejemplo, si una quinceañera supuestamente poseída manda al exorcista a la otra punta de la habitación de un puñetazo.

3) Que el supuesto endemoniado conozca detalles muy íntimos de la vida privada del sacerdote que teóricamente debería ignorar: por ejemplo sus traumas y miedos infantiles.

4) Aversión a la religión y a Dios.

Sé bien que para un escéptico lo habitual es tratar de explicar mediante la ciencia cualquier tipo de fenómeno de tipo paranormal. Que si el poder de la mente, que si se trata de desórdenes psicóticos, etc. En efecto, sin duda muchos casos de supuestos poseídos tienen una explicación racional, científica y médica. Ahora bien, no nos queramos engañar: cuando te encuentras con síntomas tan contundentes como los descritos eso no es signo de ninguna enfermedad sino de la presencia sobrenatural

de una entidad ultraterrena: el diablo ¿quién si no?



***La existencia de vida extraterrestre demostraría que Dios es un invento.***

*«¿Podemos nosotros, aquí abajo, hacer de Dios objeto de nuestras discusiones?».*

**Napoleón Bonaparte (Emperador de Francia).**

**H**ay personas absolutamente escépticas que no creen en nada que no hayan podido comprobar antes con sus ojos. No creen en Dios porque no lo han visto. No creen que haya vida extraterrestre porque no la han visto. No creen tampoco ni en almas ni en espíritus porque jamás los han visto. En fin, que si fueran ciegos negarían la existencia del arco iris. Se trata de mentes cerradas que constituyen un lastre para el progreso. Es la misma gente que en su día insistía en que la Tierra era plana o que las vacunas –por artificiales– habían de ser algo malo.

Pero también hay gente que no es tan necia como para pensar que donde acaba la ciencia acaba el problema o que donde acaban los sentidos acaba la realidad. Individuos que intuyen que hay más de lo que los ojos ven. Lo que me llama la atención es que algunas de esas personas consideran que hay vida extraterrestre inteligente pero no un Dios. De hecho, yo antes pensaba exactamente así. Además, consideran que si algún día se probara que no estamos solos en el Universo eso significaría un golpe

tremendo para los partidarios de la religión y de Dios.

Yo he de decir que creo firmemente que existe vida extraterrestre inteligente. Y también la NASA, que de hecho lanza discos al espacio con información sobre la civilización humana con la esperanza de que alguien lo lea. Negar la posibilidad de la vida, cuando el cosmos permanece inexplorado en el 98% del total, sería de necios. Desde un punto de vista probabilístico en un Universo de quintillones de planetas forzosamente ha de haber varios de ellos habitados. Matemáticamente hablando, resultaría casi imposible que solamente hubiese uno.

Sin embargo, hay gente que utiliza esta creencia como una arma arrojada contra Dios. Afirman que si en un futuro contactamos con una civilización proveniente de más allá de las estrellas esto supondría un choque de tal magnitud para nuestra cultura que haría tambalearse los cimientos de las religiones y demostraría que el Altísimo no existe, que las religiones son únicamente un elemento cultural (es decir, un invento). Para mí, tan sólo sería una prueba de que el poder creador de Dios lejos de limitarse a nuestro pequeño orbe va mucho más allá.

Yo no sé cual será la filosofía de vida de los extraterrestres. Ni en qué se basarán sus creencias. Pero lo que tengo claro es que su existencia no anularía la del Todopoderoso. Obviamente, seguro que

ellos no creen en un Dios antropomorfo como el nuestro.

Posiblemente le llamen de otro modo, tenga otro rostro. Pero eso es lo de menos, el Señor es un ente perfecto que puede tomar el aspecto que crea conveniente para mostrarse a cada civilización. Desde luego, si están más avanzados que nosotros, apuesto a que creerán en alguna forma de Dios.



### ***La humildad ante lo desconocido.***

*«La grandeza de un hombre está en saber reconocer su propia pequeñez».*

**Blaise Pascal (Inventor, filósofo, físico y matemático).**

**S**in ánimo de ser exhaustivo, quizás convendría que relatara mi experiencia personal. Fui educado en el seno de una familia católica. Y hasta los trece años lo fui. A partir de ahí, con la adolescencia, empecé a hacerme todo tipo de preguntas (típico en esos años) y entré en una etapa de agnosticismo que duró hasta la mayoría de edad. Desde los dieciocho a los veintitrés me convertí en un ateo y anticlerical rebosante de odio y amargura. Yo estaba furioso con el cristianismo, lo consideraba una farsa que debía ser desmontada cuanto antes, y más que un ateo, era ateísta ya que cuando hablaba con creyentes trataba de convencerles de mis ideas y destruir su fe.

¿Por qué pasé de católico a anticlerical? Fue un

proceso gradual. De niño mi madre me obligaba a ir a misa todos los domingos. Y todo lo que se impone a la fuerza, entra de mala gana. Ya sabes lo que dicen: «No hay buen comunista que no haya sido seminarista». Más tarde, atravesé una mala época en que sólo acumulé ira, frustración y resentimiento. Y ese dolor lo descargaba contra Dios. También al entrar en la Facultad pensaba que era muy inteligente y que la religión era cosa de ignorantes incultos. Y una de las cosas que más me enojaba era la doble moral de determinados sectores de la Iglesia, que predicaban una cosa pero hacían otra.

Todo comenzó a cambiar cuando conocí a una muchacha venezolana, Liliana Lizcano. Decir de Liliana que es una mujer maravillosa sería subestimarla; es mucho más que eso; una dama llena de virtudes, un ángel del Señor. Hicimos una buena amistad y platicábamos de todo. Mas cuando ella hablaba de Dios, yo me enojaba profundamente ya que era atea. A menudo teníamos encendidas discusiones al respecto. Lo cierto es que me di cuenta de que mis argumentos no podían dinamitar su fe y no solamente eso sino que además ella resultó ser una chica coherente con su credo todo el tiempo, no como todos esos fariseos que sólo por aparentar van a misa.

La buena de Lili –bautista ella– era una cristiana como Dios manda que vivía su fe no sólo con palabras sino con hechos, una persona consecuente con Cristo no sólo los domingos sino los siete días

de la semana todos los días del año. Y eso me impactó. Un día discutiendo sobre religión, me preguntó: «Josué ¿qué porción del total del conocimiento crees poseer?». Yo soy consciente de que todas las personas somos ignorantes, porque por muy sabio que llegues a ser siempre habrá muchas más cosas que ignores que las que conozcas. Por lo que yo contesté: «Un 0, 000000000000000000000000000000 le añades un montón de ceros más y al final le pones un 1».

«¿Crees que en esa porción de conocimiento tan pequeña que tienes ¿podrías equivocarte con respecto a Dios?» –me replicó–. Pensé: «Sólo un necio se cree a sí mismo infalible», y respondí: «Es que yo no digo que Dios no exista sino que creo que Dios no existe». En efecto, eso pensaba. Pero también podía errar. A partir de ahí Lili poco a poco me hizo ver que podía estar equivocado, ella oraba por mí y me mostró que la fe podía sanar todo mi dolor. Y ahora yo te pregunto a ti, ateo: «¿Crees que existe la posibilidad de que te encuentres equivocado con respecto a Dios o eres de los que piensa que lo sabe todo?». Abre tu corazón a Dios.



# MUNDO

« Los ojos no pueden  
ver bien a Dios,  
sino a través de  
las lágrimas».

*Víctor Hugo.*



## ***Sin noticias de Dios.***

*«Poca observación y muchas teorías llevan al error. Mucha observación y pocas teorías llevan a la verdad».*

**Alexis Carrel (Premio Nobel de Medicina de 1912).**

Cuando era ateo siempre pensaba cuantísimo agradecería que Dios se hiciera presente a toda la humanidad, que diera una prueba total, absoluta e irrefutable de su existencia. No sé, que un día apareciera su rostro en el cielo y dijera a los que estamos aquí abajo: «Ey, no os desaniméis, estoy aquí, existo». O que hiciera algo tan absolutamente contundente que toda la humanidad aceptara su existencia, por ejemplo como cuando Dios decide crear un segundo sol en el Sistema Solar en la película 2010 Odisea 2 para hacerse ver e impedir así que la humanidad comience lo que parecía una inevitable Tercera Guerra Mundial que hubiese significado el fin. Pero poco importaría. Aunque Dios se mostrase de modo incuestionable a la humanidad, aún habría gente que negaría la mayor. ¿O es que acaso no hay todo un alud de chalados que dice que no hemos viajado a la Luna?

Todo sería más sencillo si las cosas fuesen de otra manera. A menudo los ateos –y yo fui uno de ellos– se basan en el silencio de Dios para afirmar que no hay tal deidad: «Si Dios existiera, no permitiría eso o eso otro». Al respecto la escritora Alice E. Luce argumenta que el silencio del Señor se debe básica-

mente a dos causas. La primera de ellas es que la limitación de la intervención divina es necesaria si realmente los seres humanos deseamos disfrutar de una inteligencia, una libertad y una capacidad de albedrío plenos. Obviamente, si Dios se mostrara de forma contundente todos los días, condicionaría nuestras vidas en exceso. Y eso mismo es lo que el Creador no desea; Él no pretendía hacer autómatas sino seres libres que conduzcan sus vidas en el modo de prefieran; incluso con la libertad de odiar, negar o combatir a quien les creó y dio la vida.

Y la otra es que el Creador desea el bienestar eterno nuestro y en su amor infinito tiene que dejarnos pasar por las pruebas necesarias para refinarnos y perfeccionarnos (como fue el caso de Job por ejemplo, que sufrió toda clase de calamidades para probar su fe en Dios). Yo lo comparo a cuando un niño pequeño está aprendiendo a caminar y se cae. Es necesario que su padre deje de darle la mano y que el niño se caiga de vez en cuando; de otra manera, jamás aprenderá a caminar por sí solo. ¿Significa que ese progenitor no existe por dejar de la mano a su vástago y permitir que éste se caiga al suelo? No, es un aprendizaje necesario para el niño. A veces es necesario que pasemos por situaciones desagradables para fortalecernos como humanos, y en esos instantes de dolor sentimos que Dios está lejos pero si prestamos atención lo podemos ver en cualquier lado.

Un día, yendo de buena mañana en el tren que va

de Alzira a Valencia capital, me percaté de algo. Yo estaba sentado, contemplando el paisaje por la ventana. Era curioso porque el cielo estaba totalmente encapotado, con unos enormes nubarrones grises que lo tapaban absolutamente todo. Como espectáculo de la naturaleza era realmente glorioso. Tan sólo había un pequeño hueco entre unas nubes por donde se colaban los rayos del Sol para alumbrar a los campos y a los hombres que trabajaban en ellos. En ese justo instante me di cuenta de que el Señor es como ese Sol que a pesar de los nubarrones logra colarse por los más recónditos recovecos para alumbrarnos con su luz, para ofrendar su calor, para hacerse visible a quien lo quiera ver. A veces, si hace mal tiempo, nos resulta más fácil ver las nubes que el Sol. Pero detrás de esos nubarrones está el astro rey.

¡Cuántas veces a final del año aventuramos que Dios no existe porque no lo vemos! Yo sí lo veo. Cada día de mi vida. Cuando veo un atardecer veo a Dios. Cuando veo a todos esos misioneros que van a predicar las Sagradas Escrituras por el Tercer Mundo veo a Dios. Cuando veo todos esos jóvenes voluntarios que ayudan a los necesitados sin pedir nada a cambio veo a Dios. Cuando veo a una pareja de enamorados comerse a besos veo a Dios. Cuando veo un cachorrito recién nacido buscar el calor de su mamá veo a Dios. Cuando veo sonreír a mi pequeño sobrinito, porque disfruta jugando con la plastilina veo a Dios. Cuando una madre es valiente y decide no abortar y sacar a su hijo ade-

lante veo a Dios. No hay más ciego que el que no quiere ver. Y Dios, como ese Sol oculto por las nubes, siempre está ahí... dispuesto a ser visto por todo el que lo quiera ver.



### ***Un mundo injusto prueba que Dios no existe.***

*«Son los hombres, y no Dios, quienes han producido los instrumentos de tortura, los látigos, las prisiones, la esclavitud, los cañones, las bayonetas y las bombas. Debido a la avaricia o a la estupidez humana, y no a causa de la mezquindad de la naturaleza, sufrimos pobreza y agotador trabajo».*

**Clive Staples Lewis (escritor, crítico, académico y profesor).**

**M**e atormentan las injusticias que azotan al mundo. Las 200 personas más acaudaladas del globo tienen tanto dinero como la mitad de la humanidad, hay multinacionales con más recursos que un país pequeño, más de 1.000 millones de almas sobreviven con un dólar al día y quienes causan las guerras nunca combaten en ellas. En fin, se puede decir de este mundo que es cualquier cosa menos justo. Este problema se multiplica cuando vemos que los dictadores de turno pueden asesinar a su propio pueblo y saquear a su propia nación con la más total de las impunidades. Si robas un automóvil, vas a la cárcel pero si expolias un país entero nadie te hace nada.

Muchas veces pensaba que si Dios existía y nosotros éramos su reflejo, Dios debía ser un monstruo. Pero lo cierto es que si el Señor nos creó a su imagen y semejanza lo hizo en el sentido de que nos otorgó una libertad e inteligencia para que nosotros decidiéramos nuestro propio camino. Hacer el bien o el mal, creer en Él o no. Es nuestra elección. Si no nos hubiera concedido el libre albedrío, no seríamos más que robots, que androides. No seríamos muy distintos a los insectos, que se comportan de forma mecánica, casi como autómatas. Por lo tanto, todas esas injusticias, esa maldad humana, ese mal moral en definitiva es obra nuestra y no imputable a Dios.

A menudo la gente clama contra el Señor en lugar de hacerlo contra los políticos. Miles de niños mueren de polio en África... cuando la vacuna para la polio cuesta un euro. Millones de personas en todo el planeta sufren hambre... cuando hay patatas y arroz de sobra para alimentar a una población mundial doble de la actual. Muchos son los países pobres que están en guerra... y muchos los estados ricos que les venden armas. Los gobernantes corruptos del tercer mundo saquean las arcas de sus patrias impunemente... y los tribunales de justicia del mundo miran a otro lado. En lugar de asumir nuestras responsabilidades, culpamos a Dios de todo.

Desde luego, el Creador nos podría haber construido más buenos, más nobles, más tendentes al bien. Nos pudo haber creado buenos todos ¿pero

dónde quedaría el libre albedrío? Seríamos meras marionetas, esclavos. La verdad es que Él nos da la libertad para que nosotros elijamos libremente la senda del bien o la del mal. Y eso es lo que ha permitido que en la humanidad haya habido monstruos como Adolf Hitler o Josip Stalin pero también ángeles como Martin Luther King o Teresa de Calcuta, que haya gente que siembre cizaña pero también personas que te tiendan la mano... Lo que ocurre es que siempre vamos a fijarnos más en lo malo.

Otras muchas veces yo pensaba que el Todopoderoso no existía, que si realmente hubiera uno jamás permitiría que ocurriera todo eso. Pero permitidme la famosa metáfora: si vemos hombres barbudos y desaseados por la calle, no deducimos por ello que no existan peluqueros y barberos. Si hay barbudos desaliñados es porque éstos no se acercan al barbero. De igual modo, si vemos humanos que se comportan de forma macabra no es que Dios no exista, sino que dichas personas no se acercan a Él. Por eso, no culpemos a Dios de nuestros pecados, ni neguemos su existencia por no querer seguir sus consejos. Si elegimos el mal, la culpa no es de Dios.



## ***Si Dios existiera no permitiría las catástrofes que ocurren en el mundo.***

*«Los ojos no pueden ver bien a Dios, sino a través de lágrimas».*

**Victor Hugo (escritor).**

**H**emos visto ya cómo el mal moral es fruto de nuestro libre albedrío y en absoluto imputable al Señor. Aunque desde luego, habrá mucha gente que diga «es que yo no me refiero a un mal moral que es causa directa del ser humano, sino a un mal físico, que escapa a la voluntad de las personas». Un mal físico que es la causa de la enfermedad y la vejez o de que haya bebés que mueren a los pocos días de haber nacido sin haber conocido otra cosa que sufrimiento en su corto periplo en la Tierra. O también el de los devastadores desastres naturales (seísmos, maremotos...), catástrofes que por no estar en la mano humana, imputamos a Dios.

¿Es cruel el Señor por castigarnos de ese modo? Yo no comparto esa tesis. Por varias razones. La primera es que si atendemos a lo que dice la Biblia, veremos que Dios había entregado un edén, un mundo perfecto a Adán y Eva, con la sola condición de que no comieran del árbol de la ciencia. Al desafiar a Dios, se les privó (y a nosotros, sus descendientes) del mundo idílico y se nos trasladó a un mundo de sudor, esfuerzo y trabajo duro. Pero si un bebé muere a los pocos días, incluso aunque no esté bautizado, pasará a estar directamente al

lado de Dios pues el propio Jesucristo afirmaba que el cielo es de los niños y de aquellos que son como los niños.

Segundo, para mí nuestra estancia en la Tierra es como un campo de entrenamiento donde nos preparamos para la otra vida. No podemos por lo tanto aspirar a un mundo ideal pues éste sólo lo encontraremos al lado de Dios.

En mi opinión esta vida dura y traidora que vivimos es como el duro entrenamiento del atleta que aspira a adjudicarse una medalla. Si ganar un metal en unos Juegos Olímpicos estuviera al alcance de todo el mundo sin el menor esfuerzo ¿qué valor real tendría dicho trofeo? Ninguno. Lo verdaderamente glorioso es que tras mucho entreno y sacrificio seas capaz de conquistar la medalla. Nuestra medalla es la vida eterna y la concede Dios.

Tercero, y parece tonto pero no lo es, pero si no hubiera cosas malas no sabríamos apreciar las buenas. Son las dos caras de una misma moneda. No disfrutaríamos de una buena comida... si el hambre no existiera. La salud no sería valorada si en contraste no existiera la enfermedad. Y ni que decir tiene que el amor no valdría nada si supiéramos con total certeza que esa persona que nos ama va a estar con nosotros toda la vida.

La verdadera grandeza del amor, de decir a una mujer que la amas, de besarla, es que no sabes si ésta va a ser la última vez (podría abandonarte, podrían atropellarte, etc.). La inseguridad, la incer-

tidumbre, es lo que hace valioso al amor.

Cuarto, lo realmente importante no es la vida física, que tiene fecha de caducidad, sino la espiritual, que es eterna. No importa que el cuerpo enferme, envejezca y muera porque lo que realmente cuenta es el espíritu, que es inquebrantable. Por lo tanto, el hecho de estar postrado en una silla de ruedas puede influir en nuestra vida terrenal, pero no nos impedirá caminar y correr al lado de Dios –si creemos en Él–. Más mortificación que la que padeció Jesús cuando fue torturado y crucificado hasta la muerte, pocos padecerán. El dolor como el alivio, lo bueno como lo malo, forman parte integrante de nuestra vida terrenal... Asumámoslo. Es mejor así.

Quinto, la mayoría de desgracias que ocurren en el mundo tendrían remedio si realmente tuviéramos voluntad de remediarlas. En 2004 hubo un gran maremoto en el sur de Asia que mató a millones. La gente clamó entonces «¿Cómo Dios puede permitir esto?». Tras el tsunami los gobiernos se apresuraron a decir que iban a poner detectores en la zona para que cuando volviera a ocurrir algo así, se pudiera evacuar a la población con cinco horas de antelación. ¿Sabes cuantos detectores se han puesto al final? Ninguno. Pudiendo evitar una futura catástrofe se opta por no hacerlo. Eso sí, cuando venga el próximo tsunami la gente volverá a culpar a Dios.



**Lo perfecto no produce lo imperfecto.**

*«El hombre es una infinitamente pequeña copia de Dios. Bastante gloria es ésta para el hombre. A pesar de mi insignificancia, reconozco que Dios está en mí».*

**Víctor Hugo (escritor).**

**E**l autor ateo Sebastian Faure argumentó que de un ser que supuestamente es todopoderoso no puede salir una creación imperfecta. En la naturaleza hay plagas, epidemias, toda suerte de tornados... Y si miramos arriba, nos topamos con estrellas que se colapsan, agujeros negros, etc. No es perfecta. Si destaco esta idea de Faure es por ser una de las más extendidas entre la gente. Sin duda, no pocos consideran que el Universo viene a ser una chapuza cósmica, una obra impropia de un ser omnipotente, que si existiera y realmente fuese tan poderoso como los creyentes afirman lo hubiese construido sin errores... Tres réplicas debo presentar a ello:

1) Para empezar un ser perfecto puede hacer lo que le dé la gana, incluso crear algo imperfecto a propósito.

2) Si Dios hubiese planeado una creación perfecta y libre de defecto alguno, prácticamente habría creado a otra deidad, en tanto que teóricamente nada salvo el Todopoderoso encarna la perfección absoluta.

3) Por último, el hecho de sentenciar que de lo

perfecto no puede surgir lo imperfecto es tanto como afirmar que un gran pintor no puede plasmar un cuadro mediocre. Y todo el mundo sabe que Salvador Dalí o Edvard Munch –por ejemplo– son dos de los mejores artistas de la historia y ello no les libra de tener un puñado de cuadros malos.

Así y todo, he de discrepar con aquellos autores ateístas que como Bertrand Russell vienen a considerar el cosmos poco menos que una porquería. El Universo es la más excelsa creación que pueda existir, cuya belleza supera los límites de nuestra imaginación y cuyas leyes son tan complejas que no caben en la mente humana. En palabras del químico y fisiólogo Justus Von Liebig: «La grandeza e infinita sabiduría del Creador la reconocerá realmente sólo el que se esfuerce por extraer sus ideas del gran libro que llamamos naturaleza». Esa burda miopía, la falta de miras y entendimiento con que se contempla la creación es el problema de los ateos.

Pero cuando un científico tiene mente abierta se asombra del cosmos. Es el caso del físico Albert Einstein: «A todo investigador profundo de la naturaleza no puede menos de sobrecogerle una especie de sentimiento religioso, porque le es imposible concebir que haya sido él el primero en haber visto las relaciones delicadísimas que contempla. A través del Universo incomprensible se manifiesta una Inteligencia superior infinita». Y es que podemos darle las vueltas que queramos, despreciar al Altísimo o buscar explicaciones tan ima-

ginarias como chuscas pero como dijo este físico estadounidense: «Al final siempre te encuentras con Dios».



***Dios es un invento humano para explicar todo aquello para lo que no tenemos solución.***

*«Lo que sabemos es una gota, lo que ignoramos, un inmenso océano. La admirable disposición y armonía del Universo no ha podido salir sino del plan de un Ser omnisciente y omnipotente».*

**Isaac Newton (físico y matemático, padre de la Ley de Gravitación Universal).**

¿Es el Padre un invento para dar respuesta a lo desconocido? Hace años yo afirmaba que el Señor surgió de la imaginación colectiva mezcla de la ignorancia ante fenómenos inescrutables que el ser humano es incapaz de descifrar y el orgullo de nuestra vanidosa especie que no tolera que haya acontecimientos que escapen a su saber. Este ser que ocupa los huecos de la ignorancia humana es conocido como «el Dios de los Huecos». Dios emerge como una respuesta para todo para explicar todo aquello para lo que no tenemos solución. ¿Por qué llueve? ¿Por qué se arruinaron nuestras cosechas? ¿Por qué vencimos en la batalla? Es la voluntad de Dios.

Los humanos primitivos creían que el simple hecho de llover se debía al capricho de los dioses.

Hoy sabemos que llueve por un proceso de condensación del vapor de agua. Aún hoy a veces empleamos la palabra milagro con demasiada ligereza para explicar cosas que quizás tengan una respuesta mucho más terrenal. Y el hecho de que se practiquen las uijas y sesiones de espiritismo con médiums supone un interés por saber más del otro lado. Pero siempre hay que agotar primero toda explicación racional antes de buscar respuestas en el más allá. ¿Hemos inventado al Señor para descifrar todo aquello que nos resulta inexplicable? Para algunos podría ser así.

Pero hay otra respuesta, mucho más sencilla que todo eso. Y es que el ser humano crea en un Ser Supremo de un modo natural. Creer en Dios podría ser algo normal, biológico, algo que fuera en nuestra genética, que radicara en nuestro subconsciente. Fíjate que todas las culturas primitivas, aun en la ignorancia más absoluta, sin interacción entre ellas y sin que se hubiera producido ninguna revelación por parte del Padre, intuían que había algo más. ¿Cómo se explica que tanto los egipcios como las culturas precolombinas construyeran pirámides similares? Quizás todos los pueblos han tenido la intuición de que hay algún Ser Superior en el cielo.

Quizás se trate únicamente de un axioma de la vida; deseamos a las mujeres, amamos a nuestros hijos tememos a la muerte y creemos en Dios. A veces la intuición, el instinto, es lo que nos lleva al buen camino. Albert Einstein tuvo una intuición;

llegó a barruntar algo tan complejo como la Teoría de la Relatividad pese a carecer de pruebas. Él no podía demostrarlo al mundo, pero aun así sabía que estaba en lo cierto. Einstein se dejó llevar por una corazonada. Quizás creer en Dios sea parte de nuestra naturaleza. Los presentimientos suelen triunfar donde fracasa la razón. Y si toda la humanidad comparte un presentimiento, éste no puede ser falso.



***Dios es un invento humano  
surgido por el temor a la muerte.***

*«¡Cuán grande es Dios, y nuestra ciencia, una pequeñez!».*

**André-Marie Ampère (físico y matemático).**

**E**l ser humano teme a lo desconocido y lo más desconocido de todo es qué hay después de la muerte. Se trata de un misterio insondable para el que todo son hipótesis pero del que carecemos de respuestas concretas. Sin duda, el miedo a la muerte, el deseo febril de seguir viviendo, el pánico a que todo pueda acabar al fallecer, podría causar que las personas inventasen un Ser Supremo que les permitiría vivir otra vida más allá de la vida. Así pues, para los escépticos, los seres humanos nos habríamos inventado a Dios para explicar aquello para lo que carecemos de respuesta y como una esperanza que nos permita vencer la muerte y vivir en el más allá.

Para un creyente la muerte no es el final. Esto es, nuestra estancia en la Tierra sería algo meramente temporal (como cuando estás nueve meses en el vientre de tu madre), tras lo cual pasas a otro estadio de existencia. Entonces, si un creyente tiene fe en Dios en principio no teme la muerte. El hecho en sí de sufrir la muerte física (que no espiritual) y pasar a estar en la gloria junto al Creador es en realidad algo deseable. Un cristiano seguro de su fe casi desearía que finalice su triste y angustioso paso por la Tierra para pasar a disfrutar de lo que es una existencia eterna, feliz, completa... lo que sería una verdadera vida. No puede creer por miedo, pues.

Si –como apuntaba el psiquiatra Sigmund Freud– Dios es únicamente una invención humana para atenuar y acallar nuestros temores... ¿cómo es posible que esta invención termine generando en nosotros un terror mucho mayor que aquel o aquellos que queríamos resolver? Para el teólogo alemán Rudolf Otto no es lógico ni racional que un «concepto» (Dios) que inventamos para lidiar con nuestros temores termine generando en nosotros sus «inventores» un temor aún mayor que aquellos que queríamos solucionar. Es un sinsentido. ¡A no ser, claro está, que Dios no sea un invento del ser humano, sino más bien una realidad independiente de él!

Así pues, resulta absurdo pensar que el miedo a la muerte presente en los humanos pueda originar la invención de un Ser Superior. Porque o bien tal deidad nos infunde un terror mucho mayor o bien no

causa pavor alguno al confiar en la promesa una vida mejor. De hecho, al escéptico que plantee lo contrario, le retrucaría con un contra-argumento. Así como él opina que los cristianos creemos en Dios por miedo a la muerte, también podría ser que muchos de los ateos que niegan a Dios, sea por miedo a su destino eterno. Es más fácil eso. Al fin y al cabo si nadie me ha de juzgar por mis pecados el día que muera, tengo carta blanca para comportarme mal.



***Mi vida es dura y amarga; por eso me he desengañado de Dios.***

*«Comprendo la ira contra Dios, pero no comprendo que se pueda negar su existencia».*

**Barbey D'Aurevilly (Escritor, crítico y articulista).**

**H**e de confesar que una de las razones por las cuales dejé de creer en Dios fue porque no era feliz. Sin entrar en temas que ahora no vienen al caso, he de admitir que en mi vida he tenido frustraciones y sinsabores. El hecho de que no se cumplieran algunos de los sueños y expectativas que tenía, sumado a problemas personales, hizo que acumulara un odio y un resentimiento hacia el Todopoderoso y el cristianismo. «Soy un buen tipo –pensaba–, pero si Dios me castiga de esta manera es que es un ser detestable... así que reniego de Él».

Luego conocí a una persona que había tenido una vida muchísimo más dura que la mía... Atravesó todo tipo de vicisitudes; criarse sin padre,

pasar necesidad, padecer una dura enfermedad... Pero lo que más me impactó de su actitud es, que a diferencia de la mía, no había lugar para el auto-compadecimiento ni para el odio. Pensé: «Tengo unos padres que me quieren, la nevera llena y estoy sano ¿de qué me quejo?» Me percaté de que era todo un quejica, de que hay personas con una experiencia durísima que dan una lección de coraje ante la vida.

Sé bien que cuando sufrimos cuesta mucho ver a Dios. Pero en ocasiones puede ser que el Señor tan sólo se esté apartando momentáneamente de nosotros para poner a prueba nuestra entereza y obediencia. La Biblia nos cuenta que Ana fue una mujer estéril (algo muy mal visto en su época), que todo el mundo se lo echaba en cara y que sufrió grandemente por ello. No obstante, siempre fue fiel a Dios y finalmente éste la recompensó al darle a luz a un hijo varón, Samuel, el que iba a ser el más grande profeta de Israel. Obtuvo un premio a su fe.

Otra fémina que padeció fue Rut. Quedó viuda y desamparada. En aquella época no había Seguridad Social, así que para una mujer el quedarse viuda comportaba la miseria.

No obstante, fue obediente con su suegra Noemí, trabajó duro y en todo la ayudó. Rut resultó ser para ella «mejor que siete hijos». Era una mujer fiel, virtuosa y trabajadora. Finalmente un buen hombre –Booz– se enamoró de ella, la desposó y tuvieron un hijo. Noemí acabaría siendo la bis-

abuela del rey David de Israel. De una humilde mujer descendería un gran rey.

Ester fue huérfana no de uno sino de los dos padres. Pese a ello jamás tuvo baja autoestima y se caracterizó por ser valiente y luchadora. Fue la esposa de Asuer, emperador persa. Asuer –aconsejado por su gobernador Amán– firmó la ejecución de todos los judíos en Persia... sin saber que su mujer era judía. Sin embargo, Ester desafió la autoridad del emperador y le rogó que salvara al pueblo judío. Ester dejó atrás sus miedos, impidió un exterminio y salvó una nación. Todo gracias a una mujer que se crió sin padres y que por ello sufrió de niña.

Job representa el problema de por qué el justo sufre. Era un hombre opulento y justo que vivía feliz. El Señor quiso probar la fe de Job para ver si creía realmente en Él o si le adoraba sólo porque la vida le sonreía. El Padre le arrebató sus riquezas y su salud; así que padeció carestía y úlcera. No obstante, siguió dando gracias a Dios... a pesar de las calamidades. Job resistió la tentación y continuó siendo un hombre íntegro y recto. Superada esta prueba de fuego, Dios recompensó su fe con el doble de las riquezas de las que había perdido Job.

El caso del profeta Jeremías fue dramático. Dios le ordenó avisar a los judíos de que si no se arrepentían de sus pecados y rectificaban su actitud, Babilonia arrasaría y conquistaría los estados de Israel y de Judá. Pero los judíos le acusaron de

charlatán, embustero y traidor, le vilipendiaron, torturaron y arrojaron en un pozo. Él fue un patriota al que le dolía el destino de su nación, que iba a ser anexionada por una potencia extranjera. Hizo lo que debía hacer; alertar del peligro que se cernía... Pero por desgracia nadie le creyó hasta que fue tarde.

Ezequiel fue profeta judío en tiempos de ocupación del país a manos de Babilonia. Ezequiel sufrió mucho. Su esposa murió de sopetón, quedó viudo. Pese a ello, Ezequiel no lloró ni hizo muestras de duelo sino que llevó su suspiro sin palabras, como el Señor le había ordenado. Quedó mudo e incluso fue atacado y maniatado. Tenía un carácter explosivo y sin embargo obedeció ejemplarmente los mandatos divinos. Predicó a un pueblo que tenía el corazón duro. Hoy se le recuerda como un hombre que pasó a la historia y que sirvió fielmente a Dios.

En ocasiones, las dificultades sirven para moldear nuestro carácter. Jonás fue un fundamentalista religioso, muy orgulloso e iracundo que ansiaba la muerte de la ciudad de Nínive, repleta ésta de pecadores. Dios le ordenó ir a predicar allá y él lo hizo de mala gana. Para su sorpresa, en Nínive se arrepintieron de sus pecados, así que el Señor sintió piedad y les perdonó. Pero aun así Jonás anhelaba su destrucción. Dios aplacó el temperamento colérico y despótico de Jonás y le mostró qué era la compasión y la humildad (algo nuevo para él).

Uno que padeció gran humillación fue Daniel,

príncipe de una tribu israelí, quien hubo de servir por la fuerza a Nabuconodossor, el emperador de Babilonia que había conquistado Judá. El emperador amenazó a Daniel con matarlo si no adivinaba qué había soñado, pero Daniel superó la prueba exitosamente. Vio a tres príncipes judíos –esto es, compañeros suyos– ser arrojados a un horno por negarse a hincar la rodilla ante una imagen pero Dios les salvó la vida a los tres como premio por su fidelidad al único dios realmente verdadero que era Él.

Daniel fue un gobernante regional que prosperó rápidamente y que despertó envidias. Como su gobierno era justo y libre de toda mancha de corrupción, sus enemigos lo acusaron de orar a Dios y no a Nabuconodossor, que por entonces exigía la adoración hacia su persona como único dios verdadero. Así es que al pobre Daniel lo lanzaron al foso de los leones, pero el Altísimo le protegió y de nuevo salvó la vida. La historia de Daniel es la de un varón que siempre conservó la humildad y la rectitud y cuya fidelidad a Dios le salvó una y otra vez.

El dolor puede alejarnos de Dios. Cuando todo va mal es fácil tacharle de injusto y no querer saber nada de Él. Mas incluso el sufrimiento es útil. Fíjate en José de Egipto; sus hermanos intentaron asesinarle, fue esclavo, injustamente encarcelado, padeció toda suerte de calamidades y al final acabó de mandatario de Egipto. Todo ese dolor le sirvió para regir con humildad y sabiduría. De tener una vida fácil se hubiera convertido en un tirano beodo

de poder, pero recibió tantos palos de la vida que se volvió humilde y el poder no envaneció su ego.

Cuando padecemos malas rachas en la vida, en el fondo Dios nos está preguntando si le amamos. José nunca dejó de creer en Dios, a pesar de sus desgracias. «Eres pobre, estás injustamente en prisión, tu familia reniega de ti, eres infeliz... ¿y aún así me amas, José? ¿Me amas a pesar de todo?» –eso debía preguntarle Dios–. Tenía todos los motivos del mundo para quejarse, para chillar que él no merecía todo lo que pasaba, para sentir gran resentimiento hacia Dios y odiarlo o dejarlo al margen de su vida. Pero él le amaba a pesar de todo.

Ana, Rut, Ester, Job, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Jonás, José... Sea cual sea tu dolor seguro que no es más duro que las crisis por las que pasaron estas personas. A veces Dios nos somete a adversidades para poner a prueba nuestra fe (como a Daniel), para moldear, pulir y perfeccionar nuestro carácter con algún propósito (como José), para darnos una lección (Jonás) o por cualquier otra razón. Te he puesto como ejemplo a ricos y a pobres, a poderosos y a humildes... Gentes muy distintas que pese a sus tribulaciones jamás abandonaron la fe.

«¿Por qué debiera yo amar a Dios a pesar de todo lo que sufro?» –te preguntarás–. Te devuelvo la cuestión. «¿Por qué debería Dios amarte a pesar de lo que tú le haces sufrir a Él?, ¿Eres merecedor del amor de Dios?, ¿Cuántas veces te burlas del cristianismo, lanzas horribles blasfemias o incluso

pisoteas la Biblia?». No le das al Padre Celestial ningún motivo para que te ame. Ninguno. Sin embargo, el Señor te ama a pesar de todo. Si no, no hubiese sacrificado a Jesús, su único hijo por ti. Aunque no seas digno de su amor, el Creador te ama.

Los clásicos tenían tres conceptos de amor: el Eros (el de pareja), el Filius (filial, entre familiares y amigos) y el Ágape (que nos lleva a amar incluso a nuestros enemigos, es un amor a pesar de). Dios te ama a pesar de que seas un ateo que niegues su existencia, que le desafíes, o que blasfemes públicamente o lo menosprecies. No tendría por qué amarte y sin embargo lo hace. Es un amor a pesar de. Por eso, cuando todo está en contra no hay excusa para negar la existencia del Señor... Dios espera justamente lo contrario: que lo amemos a pesar de.



***Estoy dolido con Dios, lo odio y por lo tanto niego su existencia.***

*«Me hice creyente por el microscopio y la observación de la naturaleza, y quiero, en cuanto esté a mi alcance, contribuir a la plena concordia entre la ciencia y la religión».*

**Karl Ludwig Schleich (cirujano, descubridor de la anestesia).**

**E**stoy convencido –y hablo desde la experiencia– de que una parte numerosa de quienes niegan la presencia divina se compone en realidad de

pseudoateos; es decir, de personas que por algún motivo están resentidas con Dios y que por ello han decidido negar su existencia para de algún modo castigarlo (aunque en el fondo, muy en el fondo de sus corazones barruntan que sí está ahí). Hablo en primera persona porque ése era mi caso. Confieso avergonzado que durante un tiempo me sentí tan dolido que traté de luchar con el Creador de la única forma que podía; odiándolo, blasfemando, negando a ultranza su identidad y tratando de convencer a los demás de que abandonasen sus creencias en lo que podríamos denominar ateísmo militante o proselitismo ateo.

Cuando nuestros sueños se truncan, sufrimos por alguna causa o atravesamos una mala racha lo fácil es culpar a Dios. En tal proceso hay cuatro etapas. La primera es cuando piensas «Oye Señor ¿por qué me haces esto? Soy una buena persona, no merezco la vicisitud por la que atravieso». La segunda, «¡Que injusto es Dios!, ¿por qué no le ocurren cosas malas a las personas malvadas? Es a ellas a quien debiera castigar, pero no a mí que no hice nada malo a nadie, ni a las buenas personas». La tercera, «Estoy rabioso con el Señor, lo odio, y como no me bendice como yo quisiera, no voy a creer más en Él». Y la cuarta y última, «Dios no es sino un invento y el cristianismo una mentira, voy a tratar de abrirle los ojos a la gente para que piense como yo».

Es un proceso muy cotidiano que le ocurre a muchísima gente, y que yo experimenté en mis

propias carnes. La verdad es que visto con una cierta distancia me doy cuenta de que en el fondo es un argumento pueril. Primero porque las desgracias no sólo le ocurren a las personas buenas sino también –más a menudo de lo que nos imaginamos– a las malas. Puede que la vida sonría a algunos individuos sin escrúpulos pero de un modo u otro con el tiempo ese mal que siembran se acaba volviendo contra ellos. El que mal hace, mal acaba. Hay muchos empresarios corruptos que han acabado entre rejas, muchos dictadores a los que han derrocado del poder así como políticos cínicos que han acabado sus últimos días sin honor y con una mala enfermedad en su vida.

Y segundo, porque resulta demasiado pretencioso y petulante autocalificarnos como buenas personas, pues aunque lo seamos si rebuscamos detenidamente seguro encontramos pecados que nos avergüenzan. La época en que yo estaba resentido con el Padre vino precedida por un paulatino debilitamiento de mi fe, por ofensas que había cometido contra otras personas, un carácter déspota y otras faltas que ahora me causan sonrojo. Puede que en el fondo seamos buenas personas que no desean el mal para otros, pero también que nadie está libre de pecado para arrojar la primera piedra contra otro, por muy malvado que nos parezca. Y que fácil es ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el nuestro. Todos tenemos cosas por las que pedir perdón; que quede claro.

Un alto porcentaje de ateos se escuda en que

Dios no existe porque ocurren cosas injustas a gente buena. Eso te hace ver de inmediato una rabia hacia el Señor, es lo que hace negarlo y es muestra de que hay dolor en sus vidas y de una u otra manera sienten que el Todopoderoso ha sido injusto, la mejor forma de enfrentar las cosas para ellos es buscando más argumentos para convencerse a sí mismo de que el Altísimo no existe. A menudo oyen: «¿Por qué crees en Dios? Dime algo que me pueda convencer». Esa gente busca derrumbar la fe de otro pero no se da cuenta que su alma pide a gritos una explicación. Están deseando desesperadamente un signo, una señal del Padre Celestial, que les dé una muestra de que está allí para reconducir sus vidas hacia Él.

Pero este pseudoateísmo –que en verdad no es sino una venganza hacia Dios– nos rebela un corazón que sufre, una persona dolida que quiere creer en Él. Cuando un ateo discute su negación de Dios, realmente en su interior está afirmando la existencia del mismo, pues lo que se cree con convicción no se discute. Si a mí me viene alguien asegurándome que Elvis Presley sigue vivo o que el viaje a la Luna fue un montaje, ni siquiera me molesto en discutir. Es una pérdida de tiempo. Por contra, el pseudoateo dolido con el Padre trata de destruir la fe de los demás, de lidiar activamente en el debate. Si estuviese totalmente convencido de lo que piensa ¿por qué molestarse en rebatir una tesis supuestamente irracional y descabellada como la existencia de Dios?

Otra muestra de este falso ateísmo es el de las personas supuestamente descreídas que luego se acuerdan de Dios cuando lo necesitan en un momento de crisis o cuando deben enfrentar un problema. Yo echaba pestes de Cristo mas luego me acordaba de él para rogarle por la salud de un familiar enfermo o ayuda en algún examen de la Facultad. A pesar de mi profundo ateísmo y anticlericalismo, en el fondo de mi corazón, muy muy en el fondo, había una minúscula chispa de fe, una necesidad visceral por creer en Él. A quien se encuentre en un trance amargo, le recomiendo lea el Libro de Job. Él cayó en desesperación, mas su fe le alzó. Dios enfrentó a Job y su pregunta: «¿Por qué me pasa esto si he sido justo?». Su lectura fue un alivio para mí.

A menudo vivimos al margen de Dios pero luego nos enfadamos con Él cuando las cosas van mal. Imagina que una calle de Lisboa está mal asfaltada y tiene baches. Y ahora imagina a los portugueses diciendo: «Con lo poderoso que es el presidente de Estados Unidos ¿por qué no la arregla? ¡Si tan poderoso es que la arregle!». ¿Sería absurdo, verdad? Evidentemente no puedes exigir nada a quien no tiene ninguna potestad sobre ti. Negamos la existencia de Dios o vivimos al margen de Él como si no existiera, no queremos someternos a sus mandatos, lo arrinconamos a un lado pues carece de importancia para nosotros... ¿Cómo pues podemos culparle de algo? Sólo le podremos exigir cosas si antes le concedemos autoridad en nuestras vidas.

Desde que me convertí soy feliz. He aprendido a ver la vida de otro modo, a poner mi confianza en Dios y no tanto en mí. Y que nadie se lleve a engaño, ser cristiano no te exime de tener problemas en la vida. Pero ya no me agobian. Problemas vas a tener siempre por la sencilla razón de que los seres humanos somos imperfectos, finitos, limitados. Por este motivo es por lo todo el mundo atraviesa sus malos momentos. Ningún ser humano tiene una vida perfecta. La diferencia es que cuando no tienes a Dios te ahogas en tu propia impotencia, mientras que cuando crees en Él aprendes a que sea Jesús quien lleve tus cargas... Si tienes fe en el Señor, Él no te abandona, y de un modo u otro te ayuda. Aprendes a depositar tu esperanza en una divinidad que te es fiel.



***El cristianismo es una rémora que impide el progreso y el avance de las sociedades.***

*«La religión sin la ciencia estaría ciega, y la ciencia sin la religión estaría coja también».*

**Albert Einstein (Premio Nobel de Física de 1921).**

**A**ún recuerdo con perspicuidad que en mi época de ateo y anticlerical opinaba que el cristianismo era un lastre para una sociedad ya que impedía su progreso social, una rémora del pasado de la cual debíamos deshacernos cuanto antes si es que queríamos poder mirar con optimismo hacia el futuro. Para mí el cristianismo no era muy distinto

a esa clase de supersticiones y supercherías o a esas tradiciones absurdas que se transmiten de una generación a otra por el solo hecho de que han estado allí toda la vida. El cristianismo debía ser destruido con carácter de urgencia porque contribuía al inmovilismo y el anquilosamiento de los pueblos, era sin duda un pérfido embuste que el mundo se había tragado, un cáncer que debíamos extirpar a toda costa de cualquier país.

«¿Qué nos ha traído el cristianismo? La inquisición, quemar de libros, oscurantismo, pastores corruptos... Nada bueno» –pensaba. Efectivamente la iglesia cristiana, compuesta por personas, no es inmune al pecado. Gente indeseable la vas a encontrar en todas las naciones, en todos los oficios y en todas las instituciones. Y los cristianos, en tanto que seamos humanos y no dioses, podemos equivocarnos como cualquier otra persona. Visto con perspectiva, quizás lo que hice fue fijarme sólo en lo malo. Es como cuando un varón dice que todas las mujeres son unas zorras o una fémina que todos los hombres son unos cerdos. ¿Todos? ¿Seguro? Es un craso error pretender culpabilizar a todos de las malas obras que en realidad son responsabilidad de unos pocos.

En contra de lo que yo pensaba, el cristianismo es una fuerza de progreso. Sus beneficios son incontables: cuando hablamos de la fe cristiana hablamos de que el saber y la alfabetización han llegado a nuestros días gracias a monjes medievales, hablamos de un sinfín de misioneros que desinteresada-

mente emigran al Tercer Mundo para dar su vida por los más humildes, de ONG que hacen la caridad con los necesitados, de buenos colegios cristianos que aportan una educación no sólo académica sino también ética, de la promoción de la cultura y el arte a través de la historia, hablamos de principios morales que si decidimos llevar a la práctica van a conducirnos por un camino recto, de una fe que hace que nos esforcemos por ser mejores personas cada día.

Un ejemplo. Del imperio del sol naciente llegan datos alarmantes: una de cada cuatro estudiantes niponas (de entre 13 y 20 años) se prostituye. Y lo hacen no por necesidad sino para comprarse ropa de marca. Pero lo que es aún más fuerte: la sociedad japonesa no encuentra que esto tenga nada malo. De hecho, según encuestas hechas en facultades, el 50% de los universitarios preguntados (de ambos sexos) aprueba esta actitud. Y es que los nipones no asimilan el sexo a conceptos como «pecado» o «remordimiento»; para ellos igual es el marido fiel que el putero, la muchacha que se prostituye por un bolso de marca que la que es decente... Y si piensan así es precisamente porque no han tenido la suerte de crecer con los valores morales cristianos en su casa.

Hoy me doy cuenta de que estaba completamente errado. El cristianismo no es anacrónico ni obsoleto: cuando ves el zarpazo asesino del terrorismo, las guerras que se declaran por el agua o el petróleo, o el abismo entre ricos y pobres te das

cuenta de que el revolucionario mensaje de Cristo no ha sido entendido aún hoy. Esto es, si no hacemos caso a la buena nueva cristiana no es porque se haya quedado anticuada, sino más bien porque resulta tan radicalmente revolucionaria que 2.000 años después todavía no hemos sido capaces de asimilarla. «Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo». ¿Crees que si de verdad hubiéramos entendido el significado de estas palabras tendríamos la abominación de mundo que tenemos actualmente? Dime.



***El ateísmo es un signo de desarrollo, la religión es propia del Tercer Mundo.***

*«No os fiéis de quienes dicen que no creen en nada; o son unos pobres de espíritu, o seres incapaces de una sola noble acción».*

**Amado Nervo (escritor, profesor y diplomático).**

**U**na de las cosas que he sentido en primera persona en mis tiempos de ateo, y que resulta cosa común en los ateos con los que he tratado, es un falso complejo de superioridad. Yo particularmente me sentía como un sabio, como un gran intelectual, como un ser especial por negar a Dios. Consideraba que los creyentes eran una especie de patanes ignorantes, unos analfabetos que vivían una mentira porque su cultura no daba para más.

A todo eso se sumaba mi condición de europeo. Europa es la cuna de la civilización y ha escrito las

páginas más gloriosas –también las más sanguinolentas– de la historia. Desde mi eurocentrismo, consideraba que el tener algún tipo de creencias religiosas era típico del Tercer Mundo. Latinoamérica, África, mundo islámico, en menor medida Asia... Su religiosidad sólo podía ser el fruto de la pobreza, la corrupción, el analfabetismo, etc.

En efecto, una ola de ateísmo rampante recorre Europa en los últimos años, especialmente entre la juventud. Y por contra, en los países pobres el fervor religioso es mayor –en algunos casos, es incluso fundamentalismo–. Así pues, asociaba mentalmente mundo desarrollado con ateísmo como un signo de evolución y modernidad y el tercermundismo con religión. «Si tienen creencias religiosas de algún tipo, es por el retraso» –barruntaba yo–.

Lo cierto es que visto con perspectiva me doy cuenta de que me equivoqué. Es decir, no es una cuestión de incultura sino de dolor. Las personas nos sentimos más cerca del Padre a través de las experiencias dolorosas. En el Primer Mundo, las personas poco religiosas se acuerdan del Señor cuando tienen un familiar enfermo o cuando se juegan su futuro en un examen en la Facultad. En los malos tiempos, buscamos cobijo y refugio en Dios.

¿Cuánto más no se acercarán al Padre las personas que sufren explotación e injusticia en sus países de origen? Esas gentes que conviven con la miseria, la corrupción generalizada, los asesinatos,

los desastres naturales... Son situaciones límite superadas en Europa. Por eso, cuando vivimos muy cómodos y sin grandes problemas, a menudo cometemos el error de olvidar al Señor. No es la incultura sino el dolor lo que les acerca más a Dios.

El cristianismo, en sus distintas variantes, es la fe predominante en América, Europa, Oceanía y Antártida. Es decir, la mayoritaria en cuatro de los seis continentes. Además, los países más desarrollados del mundo suelen ser cristianos: Canadá, Estados Unidos, Unión Europea (UE), Australia, Nueva Zelanda... Obviamente, Dios se acuerda no sólo de las naciones miserables, sino también de las que nadan en la abundancia y tienen de todo.

Una de las zonas más avanzadas del planeta (en prosperidad, bienestar, derechos humanos, ecología...) es sin duda Escandinavia. A menudo a los escandinavos se les llama «el Primer Mundo del Primer Mundo», tal es su nivel de desarrollo. Y en estas naciones más del 90% de los ciudadanos afirma creer en el Señor. Así pues, desmontada queda la tesis de que en Dios únicamente creen los incultos y los estados más retrasados del orbe.



# IGLESIA

«*El corazón y no la razón es quien siente a Dios. Eso es la fe: Dios sensible al corazón y no a la razón*».

*Blaise Pascal.*



***La religión es un invento de la clase dominante para explotar al pueblo pobre.***

*«Creo en Dios, debe haber alguna fuerza sobrehumana».*

**Svetlana Alilueva (hija de Josip Stalin).**

**K**arl Marx decía que la religión es el opio del pueblo. Se equivocaba. La televisión es el opio del pueblo. El padre del comunismo aseveraba que la religión era un invento de la clase dominante para anestesiar al pueblo pobre y evitar que éste se rebelara contra la élite que tan salvajemente le estaba explotando, una invención que nos da el consuelo de un «más allá», mientras se perpetua la explotación pasiva del trabajador en el «más acá».

En el fondo estoy completamente de acuerdo. «¿Qué? ¿Es que se ha vuelto loco?» –puede que pienses–. En absoluto. En todas las religiones del mundo, ha habido unas cúpulas directivas que han estado apoyando o lo hacen aún a una serie de militares, dictadores y asesinos que gobiernan sus naciones con puño de hierro y que avasallan al pueblo llano. Han prostituido la religión para mantener a la gente sometida, controlada y con temor.

El caso más sangrante a mi entender es el del hinduismo. En mi humilde opinión esta religión tiene todos los visos de ser el invento de la aristocracia local pues considera que las personas desgraciadas (enfermos, pobres, etc.) se han comportado mal en

una vida anterior y por eso están siendo castigados en la actual. No solamente no se hace nada por remediar la desgracia del desfavorecido, sino que además se le culpabiliza de su propio mal.

Jesús mismo estuvo en contra de los religiosos de su tiempo, a los que acusaba de hipócritas, y desde luego si en la actualidad Él regresara a la Tierra, su actitud sería la misma. Cristo no pretendía implantar una religión en el orbe, Él dijo que había venido para que tuviéramos vida y vida en abundancia. Nos trajo un mensaje de paz y amor. El de Belén vino a sacrificarse por nuestros pecados, a salvar nuestros espíritus, a redimirnos del mal.

Para Cristo nadie era más que nadie. El emperador era igual que el campesino, el rico igual que el pobre, el libre igual que el esclavo. Uno se salva por fe y arrepentimiento, según las Escrituras. Para Jesucristo si un pobre tenía fe era mejor a ojos de Dios que un rico mandatario sin ella. El hecho de que el Nazareno predicara un mensaje de igualdad de todos los hombres fue tan revolucionario que no es de extrañar que acabara en la cruz.

El Cristo vino a proclamar la libertad para los cautivos, por eso, cuando lo acepto como Señor y Salvador, me he declarado libre, y lo mismo para cualquiera, en las circunstancias que lo acepte (esclavos, libres, presos, etc.). El de Belén fue lo más opuesto a esas cúpulas religiosas que iban de la mano de los poderosos. Criticó a las autoridades eclesiásticas, desafió al Imperio de Roma, se rodeó de humildes y dio la vida por el pueblo llano.



## **Dios es antropomorfo porque lo hemos inventado las personas.**

*«Cuanto más comprendemos la complejidad de la estructura atómica, la naturaleza de la vida o la estructura de las galaxias, tanto más nos encontramos nuevas razones para asombrarnos ante los esplendores de la creación divina».*

**Wernher Von Braun (astrofísico de la NASA, artífice de la llegada del hombre a la Luna).**

**E**n no pocas ocasiones he escuchado que el hecho de que el Señor sea un dios antropomorfo, que tenga una serie de atributos o cualidades más o menos humanas constituye una prueba para determinar que realmente Dios no existe, sino que somos las personas las que lo hemos creado a nuestra imagen y semejanza. Por poner algunos ejemplos; en la prehistoria se creía en una deidad femenina, ahora en un dios patriarcal, vemos a Jesucristo como el mesías y a menudo nos componemos a Dios como un señor con barba que lo vigila y sabe todo.

Para otros es curioso cómo Dios tiene atributos que justamente le faltan al hombre: lo sabe todo, está por todas partes, es eterno, es justo (infinitamente justo aun), es bueno (infinitamente bueno aun), y nos ama a todos.

Son precisamente todas las cosas que quisiéramos ser nosotros mismos ¿no? Pero topándonos con la realidad, no podemos serlo. Para

muchos, Dios es una imagen paternal de nuestros más profundos deseos frustrados, de nuestra necesidad de ser protegidos, proyectado desde nuestra mente hacia la realidad exterior. Una ilusión al fin.

A decir verdad, ésta es una hipótesis a la cual nunca he tomado en serio, ni siquiera en mis mejores tiempos de ateo furibundo. No es que inventemos un Dios con atributos de hombre, sino que existe el Creador pero que al no poder verlo lo adaptamos al canon humano por comodidad.

Yo por ejemplo no me imagino al Padre como un señor viejísimo y barbado que tiene un aro encima de la cabeza y que reposa sentado en una nube. El que haya gente que se lo imagine de esta guisa obedece a un mero convencionalismo. Convenimos componerlo así.

En mi caso no creo en un Dios corpóreo, lo veo más bien como una especie de energía flotante, amorfa. Pero que haya gente que lo recree antropomorfo o terrenal no anula su existencia.

Es como aquel que lo dibuja como un triángulo con un ojo. O como una paloma. Es una mera representación. Nada más. Por lo tanto, un Dios de aspecto humano no significa que sea falso, sino que hemos acordado representarlo de una forma X. Pero el Señor puede tomar cualquier forma. Cada uno que lo imagine a su gusto... Eso es lo de menos, pienso yo.



## **Que haya muchos dioses demuestra que ninguno es real.**

*«Ninguno de los inventores del ateísmo fue naturalista, sino filósofos mediocres. El origen del Universo presenta dificultades insuperables, a no ser que lo consideremos sobrenatural».*

**Arthur Stanley Eddington (astrofísico y matemático).**

**E**l escritor atea Sebastian Faure defendió un argumento curioso. Él decía que hay muchas religiones. Y puesto que todas ellas (o la mayoría) presumen de tener al Dios auténtico y acusan de falsas a las divinidades de las demás religiones, se deduce que ninguno de sus dioses es real. Es decir, como los cristianos afirman que su Dios es el único y verdadero y que los demás dioses son una imposición, y los musulmanes hacen lo propio con Alá, y los judíos con Dios y así un largo etcétera, la única conclusión a la que podemos llegar –según Faure– es que Dios no existe, que todos estos supuestos dioses son falsos, un invento, una mera tomadura de pelo.

Este argumento es una falacia y con un simple símil futbolístico demostraré por qué. Hay periodistas, hay expertos en el deporte, entendidos en la materia, que afirman con rotundidad que el mejor futbolista de todos los tiempos es Pelé. Pero otros muchos dicen que es Diego Maradona. Y otros apuestan por Johann Cruyff, Alfredo Di Stéfano, Marco Van Basten, etc. ¿Significa esto que ninguno de ellos (o cualquier otro) es el mejor? ¿Que el

mejor futbolista del mundo, se llame como se llame, no existe sólo porque hay una disparidad de criterios? No, significa que el mejor futbolista sí existe, lo que no existe es consenso para dictaminar quién es.

Igual pasa con las deidades de las distintas religiones. Que se contradigan entre ellas no quiere decir que todas sean falsas. Al menos no necesariamente. Podría haber un único Dios verdadero (por ejemplo el cristiano). O quizá podrían tener todas razón al creer en Dios pero llamarlo de distintos modos. O un conjunto de religiones que estuviera en lo cierto (por ejemplo, las monoteístas) y otras en lo falso (por ejemplo, las politeístas). O puede incluso, que Dios y todo lo existente fueran una misma cosa como apuntaba Baruch Spinoza. Quien sabe. Lo que queda demostrado es que la disparidad de criterios en ningún caso prueba la inexistencia de Dios.



***Ser creyente es cosa de ignorantes, incultos y analfabetos.***

*«Mi máximo respeto y mi máxima admiración a todos los ingenieros, especialmente al mayor de todos ellos, que es Dios».*

**Thomas Alva Edison (inventor, el más grande del siglo XIX).**

**Y**o pensaba que, siendo todo un universitario, era ridículo creer en el Señor. «Que crean en Dios mis padres, que no tienen estudios y escriben con faltas de ortografía pues tiene un pase, pero

que crea yo en Él, yo, con lo culto y lo inteligente que soy, yo que tengo una carrera, eso es imposible. No puedo creer en Dios, eso se lo dejo a los ignorantes». Elucubraba que el cristianismo era una rémora del pasado, una tradición basada en la más oscura de las inculturas y supersticiones y que, si la humanidad quería progresar, debía desprenderse de él.

Visto esto con perspectiva, me río de mí mismo de cuan ingenuo y ridículo era por entonces. Sobre todo si vemos que la inmensa mayoría de Premios Nobel es creyente. Y un Nobel muy idiota no será. Sin embargo, hay muchos jóvenes que piensan que por el solo hecho de ser ateos son más inteligentes que los demás. Y eso es una estupidez. Porque el hecho en sí de ser ateo, como el de ser del Real Madrid o del Betis, es algo que no añade ni resta un átomo de inteligencia. Si un tipo es un lelo, no va a dejar de serlo por el solo hecho de ser ateo.

Es más, con el tiempo me he dado cuenta de que hay muchos ateos que lo son, no por sesudas reflexiones ni por haber realizado complejos estudios científicos o filosóficos, sino que lo son porque les da la gana y punto. O sea que, de algún modo, se viene abajo este mito de que los ateos son gente cultísima y extraordinaria cuya mente está años luz por delante de la del resto de mortales. Es más, me he dado cuenta de que las personas que no tienen nada de lo que enorgullecerse, se enorgullecen de ser ateas. Tal pobreza intelectual dice poco a su favor.

El que piense que ciencia y fe resultan incompatibles, es que no conoce a científicos creyentes de la talla de Isaac Newton, Albert Einstein, Thomas Alva Edison, Johannes Kepler, Blaise Pascal, Samuel Morse, Nicolás Copérnico, Gregor Mendel, Werner K. Heisenberg, Erwin Schrödinger, Guglielmo Marconi, Juli Cervera, Max Planck, Alexis Carrel, Alexander Fleming, James Clerk Maxwell, Michael Faraday, Robert Boyle, André Marie Ampere, Carl von Linné, Marie Curie, Howard Hathaway... La lista no tiene fin.

Y no sólo científicos. También filántropos (San Agustín, Martin Luther King, Santa Teresa de Calcuta, Vicent Ferrer...), músicos (Wolfgang Amadeus Mozart, Ludwig Van Beethoven...), literatos (Ausias March, Joanot Martorell, Miguel de Cervantes, William Shakespeare...), filósofos (Immanuel Kant, Martín Lutero, René Descartes...), artistas (Miguel Ángel Bonarroti, Leonardo Da Vinci, Josep Ribera...) y un infinito etcétera. ¿Todavía sigues pensando que eres más inteligente que todos estos por ser ateo?

Un día presumía de ateo y acusaba de analfabetos que eran los creyentes. Un cristiano me preguntó: «¿Quién es para ti el mejor artista de todos los tiempos?» «Miguel Ángel» –respondí–. «¿Y el mejor escritor?» «Joanot Martorell». «¿El mejor músico?» «Mozart». «¿Científico?» «Einstein». «¿Activista por los derechos civiles?» «Luther King». «Muy bien, tú los has elegido, no yo –me dijo–. ¿Sabes qué tienen en común estas personas? Pues

que todas eran creyentes». Me dio una lección que no he olvidado aún hoy.



**Uno es creyente porque le han lavado el cerebro.**

*«El corazón y no la razón es quien siente a Dios. Eso es la fe: Dios sensible al corazón y no a la razón».*

**Blaise Pascal (Inventor, filósofo, físico y matemático).**

**M**uchos consideran que un creyente es alguien a quien han lavado el cerebro y que por contra el ateo lo es fruto de una reflexión intelectual. Seamos sinceros, hay una gran cantidad de ateos que no cree en Dios porque no les da la gana, no por intrincados procesos deductivos, no por seguir o comprender fórmulas científicas, ni por filosóficas interpretaciones, no por lectura de libros anti-religiosos ni por haber leído a Sebastian Faure o a Fiedrich Nietzsche ni siquiera por hartazgo de leer libros religiosos. Lisa y llanamente, no les da la real gana.

En contraste hay muchos creyentes que creen en Dios no por haber sido testigo de un milagro, no por un trauma o por imposición, no por haber sido sometidos a lavado de cerebro, porque los hijos de gente religiosa viven más pendientes de sus jueguitos y de su condición de niños que de absorber las cuestiones religiosas que ven en sus padres o reciben de éstos. En definitiva hay mucha gente cristiana que cree porque le da la gana. Y esto no

tiene nada que ver con esa intención de hacer ver que los creyentes son zoquetes, iletrados, incultos, etc.

A final del día, todo es cuestión de afinidad o falta de afinidad. Si algunos quieren negar la existencia de un Ser Supremo y sentirse inteligentes sólo por ese hecho allá ellos, viven en una ilusión, porque ser ateo no agrega un ápice de intelecto a nadie y un ignorante o analfabeto ateo seguirá siendo ignorante y analfabeto a pesar de ser ateo. Son muchos los escépticos que se sienten superiores al resto porque han logrado contemplar la luz mientras que los creyentes siguen aferrados a la superstición y la mentira. Una fantasía que no resulta real.

Pero desde luego hay mucha gente atea que lo es por comodidad. Porque no quiere comprometerse con una serie de valores morales que no están de moda y le complicarán la vida. Porque es más cómodo acostarse con otras mujeres que ser fiel a tu esposa. Porque resulta más fácil ser egoísta y pensar en uno que ayudar a los demás. También hay muchos escépticos que creen en Dios sólo cuando les interesa, cuando se encuentran ante un apuro o dificultad, y niegan su existencia el resto del año. Dice poco de la seriedad y coherencia de algunos ateos.

Muchos agnósticos se amparan en la excusa de que no se puede conocer con certeza la existencia de Dios, para así vivir en la práctica como si no existiera. Y resuelven sus dudas intelectuales apos-

tando a nivel práctico por la no existencia, asumiendo unos riesgos difíciles de conciliar con tales razonamientos. Es una postura muy seductora para quienes buscan eludir algunas de las exigencias morales que conllevaría saber del Señor, al tiempo que se evitan la molestia de rebatirlas. Si queremos una vida plácida... ¡pues eliminemos a Dios!



***No creo en Dios por culpa del mal ejemplo de los cristianos.***

*«He visto pasar de cerca al Dios eterno, infinito, omnisciente y omnipotente, y me he postrado de hinojos en adoración».*

**Carl Von Linné (científico y naturalista).**

**U**na de las razones más poderosas por las cuales me aparté de Dios era porque no estaba de acuerdo con la Iglesia Católica. Veía casos de corrupción, de hipocresía y doble moral, me daba la sensación de que la Iglesia Católica no era sino una multinacional con el propósito de lucrarse y hacer caja. A esa codicia se sumaban además las incoherencias de muchos de los llamados cristianos; gente que presumía de ir a misa todos los domingos y que luego se comportaba de forma escasamente piadosa con sus semejantes. Por aquel entonces, yo creía que el mensaje de Cristo había sido prostituido por una iglesia que velaba sólo por las almas de los ricos.

Pero lo mismo ocurre en todas las confesiones. El

pastor protestante Ted Haggard combatió con fiereza durante años el matrimonio homosexual en Estados Unidos... al tiempo que mantenía relaciones con un prostituto gay. Y el predicador Pat Robertson fundó el grupo de presión Coalición Cristiana, que es contrario al aborto y partidario de la familia y los valores morales tradicionales... Unos años más tarde acabó pidiendo el asesinato del presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Y en todas las religiones encontramos casos así. Pero es que nosotros no debemos fijar nuestra mirada en seres humanos imperfectos sino en Cristo, que no nos falla.

Los ateos argumentan con frecuencia las barbaridades que se han hecho a lo largo de la historia en nombre de Dios: la inquisición es la primera que viene a la mente, pero podríamos hablar de guerras religiosas, quema de brujas, papas fornicarios y asesinos, la censura, el ataque a la ciencia, el apoyo a las dictaduras fascistas y a las monarquías absolutistas y un largo etcétera. Pero desde luego esto no era el amor que predicaba Jesucristo, quien aborrecía a santones y fariseos. Y los que acometían tales maldades podrían hacerse llamar cristianos pero no lo eran en absoluto porque un verdadero cristiano puede pecar pero jamás hace del pecado un estilo de vida.

Más vale creer en Dios pero no en la Iglesia que no creer en Dios por culpa de la Iglesia. No caigamos en el error –a mí me pasó– de confundir mensaje con mensajeros, a Dios, que es todo perfec-

ción, con las iglesias, formadas por humanos, imperfectos y tendentes al pecado como todo el mundo. Pienso que cuando uno trata de pregonar a los demás (lo que sea) debe predicar con el ejemplo. De nada sirve que alguien me diga que haga algo si luego esa persona hace lo contrario. Así eran los hipócritas y fariseos. Pero es cierto también que todo el mundo tiene sus incoherencias, que erra y peca una vez tras otra, y que tiene derecho a rectificar su vida.

Fíjate en los primeros discípulos de Cristo, en la iglesia primitiva. Pedro se avergonzó de Jesús y le negó tres veces, Pablo era un asesino, Tomás un incrédulo que no aceptaba que Jesús había resucitado hasta que lo vio con sus propios ojos, Mateo un cobrador de impuestos, un colaboracionista con ese Imperio de Roma que tanto oprimía a su patria Israel, María Magdalena una adúltera, Judas Iscariote un traidor que vendió a Jesús por treinta monedas de plata y el resto de apóstoles y seguidores en no pocas veces tuvo dudas y miedo. Y eso que ellos vivían día a día con el mesías. No eran perfectos. Mas fueron valientes y depositaron su fe en Él.

Yo creo que Jesús escogió intencionadamente a este tipo de gente. Los apóstoles no eran los más guapos, ni los más listos, ni los más ricos, ni los más corajudos, ni los que tenían mayor fe. No fueron santos sino pecadores redimidos. Jesús no reclutó a superhombres sino que quiso rodearse de una gente normal y corriente que devendría en símbolo

de lo que sería la Iglesia posterior; una comunidad de fieles con dudas y defectos, con sus pecados y flaquezas. Por eso, cuando vemos que la Iglesia se equivoca, debemos pensar que también lo hicieron los apóstoles. Jesús no quiere superhombres, sino personas normales que traten de mejorar cada día.

Vivir la vida supone enfrentarnos a continuas decepciones, a vecinos que nos saludan y luego nos critican por la espalda, a falsos amigos que nos abandonan cuando más les necesitamos, a parejas que dicen amarnos y mienten, etc. También significa conocer pastores corruptos, cristianos que van a la iglesia sólo para aparentar. Esas decepciones son parte de la vida. No obstante, igual que separamos el trigo de la paja y los falsos amigos de los verdaderos, también debemos distinguir entre los buenos cristianos y los fariseos. Y el que haya gente que peque o se comporte mal podría ser una excusa para apartarnos de la Iglesia... Pero en ningún caso de Dios.

Fíjate además que grandísima estupidez, que grandísima equivocación sería dejar de creer en Jesús por el hecho de que haya cristianos que se comporten mal. Estarías renunciando a Dios, renunciando a la salvación de tu espíritu, a llegar a estar un día al lado del ser que más te ama tan sólo porque los demás no son perfectos. Si vemos en la TV que un tipo ha asesinado a sus vecinos, sabemos que eso no es una excusa para hacer lo mismo. Si vemos que hay matrimonios que fracasan, eso no quiere decir que deseemos que el nuestro lo

haga. De igual modo, que haya gente que peque, que se equivoque, que sea mala, no es excusa para apartarse de Dios.

¿Sería justo identificar el nazismo como sinónimo de la cultura occidental? ¿O al terrorista Osama Bin Laden con el islam? Pues tampoco lo sería olvidarnos de por ejemplo la obra social misionera o la difusión de la cultura y la educación, y ver en la Iglesia sólo las cruzadas o la quema de brujas. Por la misma regla de tres podría identificar ateísmo con el dictador Josip Stalin –ateo que por cierto asesinó a muchísima más gente que la Inquisición– mas sería inmoral comparar a todos los incrédulos del mundo con un genocida. Así pues, que nadie arroje la primera piedra ni meta en el mismo cesto las manzanas podridas y sanas o harán lo mismo con él.

Todos los filósofos ateos, como Bertrand Russell o Michel Onfray, destacan que el comportamiento de los cristianos no es bueno y que se contradice con lo que predicaba Jesús. Tienen razón. Pero es que los cristianos somos también pecadores. Y no se trata de denunciar el mal ejemplo de un pastor corrupto para decir que Dios no existe. Más bien, será ese pastor quien no sigue a Dios. Y no debemos fijar nuestra vista en las personas, ya que tarde o temprano nos acaban decepcionando, sino depositar toda nuestra fe en Jesucristo, el hijo de Dios, que es Dios mismo hecho hombre. Su ejemplo perfecto es el que debemos imitar porque no nos fallará en la vida.



## **Soy anticlerical por mi ideología política.**

*«Divino Creador, tú que puedes mirar en lo más profundo de mi alma, sabes que allí vive el amor hacia el hombre y el deseo de hacer el bien».*

**Ludwig Van Beethoven (músico y compositor).**

**D**icen que quien a los veinte años no es de izquierdas y radical es que no tiene corazón. Supongo que algo así me pasó a mí. Durante años estuve próximo ideológicamente a lo que podríamos llamar extrema izquierda. Nunca fui comunista (realmente no le encontraba ninguna ventaja con respecto al capitalismo) pero sí fui ultra. Asociaba iglesia a derecha, religión a conservadurismo y como la inmensa mayoría de ultrazquierdistas, me decanté por un ateísmo recio y militante para combatir lo que creía un dios de derechas. Mi odio al Señor me ha llevado a blasfemar en infinitud de ocasiones, a alegrarme de los fusilamientos de religiosos y quemas de iglesias allá donde se produjeran y a pretender destruir la fe de los creyentes con los que he tratado a lo largo de mi vida. Incluso ha habido ocasiones en las que me he sentido tentado de bailar un zapateado sobre la Biblia. Ciertamente, han existido grandes ideologías políticas de masas que han profesado un odio extremo a Dios.

El comunismo por ejemplo siempre mantuvo un odio especial hacia la iglesia, quizás por la histórica alianza del alto clero con la oligarquía. Mas el

comunismo –que hace años se veía como el futuro inevitable para el mundo entero– ha devenido en un fracaso. Josip Stalin, Mao Tse-tung o Pol-Pot asesinaron a millones en nombre del pueblo al que juraron defender, encarcelaron a los intelectuales por decir la verdad y tan sólo generaron hambre y miseria. El comunismo y fascismo-nazismo son las dos caras de la misma moneda. Karl Marx decía: «La religión es el opio del pueblo». Se equivocaba; el opio del pueblo es la TV. La cuestión es que durante décadas hubo violaciones de la libertad religiosa, cruentas persecuciones por motivo de credo y todo esto resultó un esfuerzo estéril y baldío. Hoy el comunismo es una rémora del pasado que languidece y se desploma en el mundo y el cristianismo resucita con fuerza en los estados donde antaño lo persiguió el terror rojo.

De la mano del comunismo montaraz llegó la utopía anarquista. William Godwin, Pierre Joseph Proudhon, Mijail Bakunin, Piotr Kropotkin, Errico Malatesta y otros muchos pensadores apostaban por una mayor libertad. Los ácratas querían que las decisiones se tomaran desde abajo hacia arriba, pero luego han tratado de abolir normas democráticamente aprobadas. La autoridad rechazada por los anarquistas incluye las de tipo político (el Estado), económico (el capitalismo), religioso (la Iglesia), cultural (el patriarcado) o cualquier forma de opresión y explotación. Pero luego ellos se hacen servir de la violencia y el terrorismo para imponer sus ideas por la fuerza. Caen en los mis-

mos errores que quieren combatir. «Ni Dios, ni amo ni patrón» es el lema más conocido de los ácratas. Y se olvidan de que fue precisamente el Señor quien nos creó a todos los seres humanos... ¡libres! Las distintas formas de esclavitud siempre han sido un invento nuestro, nunca de Dios.

Más adelante vino el feminismo, con Simone de Beauvoir. Y ojo, no hablo de ese feminismo que reivindica algo tan razonable como la igualdad de derechos y obligaciones, sino el feminismo más resentido y procaz que odia a los varones. El feminismo obtuso y cerril acusa falsamente al cristianismo de machista porque la Biblia reza que la esposa debe ser sumisa al marido «como la iglesia a Cristo» (esto es, debe respetar su autoridad como cabeza de familia). ¡Y lo argumentan como si fuera algo malo! Lo que no cuentan es que la carga del marido es aún mayor: tratar a la mujer como «vaso frágil» (esto es, con delicadeza) y amar a la esposa «como Cristo a la iglesia» (es decir, hasta el punto de llegar a dar la vida por ella si fuera necesario). ¿Que mayor muestra de amor? Tal cosa hizo Jesús por nosotros y eso reclama la Biblia que los maridos hagan por sus esposas (si se diera el caso extremo, claro está). Es lo máximo. Nada de falócrata tiene tratar a una fémica así.

El ateísmo no es propio únicamente de radicales de izquierdas, también lo ha sido de fuerzas ultraderechistas. El caso más sangrante es el del nazismo. Adolf Hitler catapultó a la humanidad a un reino de terror como nunca el mundo había visto:

la Segunda Guerra Mundial arrasó Europa y se cobró la vida de 50 millones de seres humanos. El alemán se sirvió de toda suerte de elementos paganos y ocultistas, sustituyó a Dios por una nueva religión (la de la sangre, la de la raza aria). Negar a Dios comporta la deshumanización de una sociedad pues ya no es necesario tratar al prójimo como a uno mismo. Los alemanes dejaron de considerar personas a los judíos, pasaron a verlos como a animales o seres infrahumanos y en ese momento ya no hubo cargo de conciencia alguno por empujar a las cámaras de gas a 6 millones de ellos en un holocausto –el judío– que ha sido el mayor genocidio de la historia. Cuando Dios no nos importa nada, mucho menos nos importarán los otros.

Tampoco las dictaduras fascistas y ultracatólicas de Europa y América respetaron la libertad de fe y de culto. El caso más paradigmático es el del dictador español Francisco Franco. A Franco los obispos lo paseaban bajo palio, cosa que no debiera extrañar si tenemos en cuenta que en la moneda de aquel tiempo (la peseta) se podía ver la efigie del dictador y un lema que rezaba «Caudillo de España por la gracia de Dios». En esos años la gente apedreaba a los protestantes por el solo hecho de predicar su fe. También en Latinoamérica la Iglesia dio su apoyo a autócratas como Augusto Pinochet, Jorge Rafael Videla, Alfredo Stroessner, etc. Sobre esta clase de gente, Cristo lo tenía claro: «No todo el que me dice ¡Señor, Señor! entrará en el reino de los

cielos, sino únicamente el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos». (Mateo 7: 21) También decía: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas!, que sois como sepulcros blanqueados, muy bellos al exterior, pero llenos por dentro de huesos de muertos y de toda suerte de impurezas!» (Mateo 23: 27).

Los extremos se tocan, así que la intolerancia a la libertad de credo no es patrimonio exclusivo del estalinismo o la ultraizquierda anticlerical sino también de ese conservadurismo carca, rancio, retrógrado y ultramontano. Es el caso de las dictaduras islamistas, que no toleran profesar otra fe que no sea la del islam, que incendian las iglesias cristianas y que condenan con tortura, prisión o incluso con la muerte el predicar los evangelios. Los talibanes de Afganistán, Osama Bin Laden y su banda terrorista Al-Qaeda, o los dictadores Rudolah Jomeini, Fadh al Saud o Mohamed VI son buena prueba de lo que el periodista y escritor Steven Schwartz ha convenido en bautizar «islamofascismo». Estas teocracias medievales, que hace siglos que superamos en las naciones cristianas, son las que rigen el destino de millones de musulmanes en todo el mundo. Lavados de cerebro, amputar manos, lapidar adúlteras, matar al prójimo en nombre de Alá... La barbarie en estado puro.

Con el tiempo he aprendido que la vida no es un conflicto maniqueo de buenos y malos, que entre el blanco y el negro hay muchas tonalidades de gris, que hay políticos honrados y corruptos tanto en la

derecha como en la izquierda, que la ultraderecha y la ultraizquierda son las dos caras de una moneda porque los extremos se tocan, que la tolerancia y el respeto es preferible a extremismos que no desembocan en ningún lado. También he aprendido que al igual que puede haber un alto clero elitista y ultraconservador, también hay misioneros que dan su vida por los demás, que hay pastores que lejos de ser millonarios viven en condiciones precarias, que no hay nada más de izquierdas que dar de comer al hambriento y dar de beber al sediento. Una sociedad en la que el Creador ya no importe será una sociedad cruel y deshumanizada, un país que viva de espaldas al Señor tendrá unos ciudadanos que seguro estarán listos para subirse a las ramas de un árbol y quedarse a vivir allí.



***Yo soy católico  
no practicante.***

*«Si Dios es grande, grande es su poder, grande su sabiduría. Alabadle, cielos y tierra. ¡Mi Señor y mi Creador! La magnificencia de tus obras quisiera yo anunciarla a los hombres en la medida en que mi limitada inteligencia puede comprenderla».*

**Johannes Kepler (astrónomo y matemático).**

**L**a verdad es que éste es un concepto un poco extraño y no por ello deja de ser muy habitual en mi país y en otros muchos. Te encuentras con católicos que afirman serlo al tiempo que aseguran no practicar. Esto es, soy católico pero... no voy

nunca a la iglesia, soy católico pero... vivo en un piso con mi novia sin estar casados, soy católico pero... hago caso omiso de los mandamientos o sólo cumplo los que me convienen, soy católico pero... no rezo nunca a Dios. Entonces si te pasas por el forro la doctrina católica ¿qué clase de católico eres tú?

Si te fijas bien, es algo surrealista. Es tanto como decir, soy vegetariano no practicante, por eso como chorizo, hamburguesa, ternera, cordero, jamón... ¡Pero eso sí, soy vegetariano ¿eh?! ¡Que conste!

Es que no tiene ni pies ni cabeza. Tal concepto es difícilmente comprensible en el mundo del protestantismo donde se entiende que si eres cristiano eres forzosamente practicante, y si no eres practicante pues entonces es que no eres cristiano. Serás otra cosa. ¿El qué? No lo sé muy bien pero desde luego, cristiano no.

Y ser practicante significa no ir a la Iglesia los domingos y luego comportarte mal el resto de la semana, que eso ya lo hacían los fariseos a los que Cristo tanto detestaba. No, significa cumplir con la doctrina cristiana siete días a la semana, ser un militante del cristianismo en nuestra vida cotidiana cada uno según sus fuerzas. Unos evangelizan, otros mantienen un hogar en armonía y son honrados en su trabajo, los hay caritativos con el necesitado, los acaudalados darán más dinero... Cada uno aporta a la iglesia y al Señor en medida de lo que tiene.

Ser un auténtico cristiano implica que tu vida sea cristo céntrica, conlleva asumir que el cristianismo no es un menú de restaurante donde eliges y descartas según gustos. Tú no puedes decir: «Este mandamiento cumplo pues me parece bien y éste no, que no me conviene». Va todo en un lote. Es como las lentejas: las tomas o las dejas. Esto es algo que a mí me costó mucho de entender, pero que a la postre asumí gracias a la venezolana Liliana Lizcano. El cristianismo no es un menú de restaurante. Tiene mucha razón la buena de Lili.

No seré yo quien vaya a decir que el protestantismo esté libre de fariseos o de pecadores pues todo el mundo peca y tiene sus contradicciones de vez en cuando, y esto afecta muy directamente no sólo a los católicos o a los cristianos evangélicos, sino también a ortodoxos, judíos, musulmanes, mormones, hindúes, budistas... Es decir, que afecta a todas las creencias y religiones del planeta. Garbanzos negros los hay en todas las ollas, eso no es ningún secreto. Y desde luego, pretender negarlo sería... o bien de hipócritas o de necios en el mejor caso.

Insisto: no quiero ser yo quien lance la primera piedra contra nadie. No soy un ejemplo en nada. Ahora bien, es evidente que un cristiano no practicante simplemente no es cristiano. Es como el que está afiliado a un partido pero luego no le vota. ¿De qué sirve? Mientras que los católicos ganan de largo en número de fieles, los evangélicos ganan en actividad y dinamismo. Si pretendemos transmitir

el Evangelio a otras personas no podemos caer en la apatía del no practicante. Si de verdad quieres ser cristiano, practica. Sé un militante de Cristo.



### ***La religión no sirve para nada.***

*«Si Dios no existe, nada pierde uno en creer en Él, mientras que si existe, lo perderá todo por no creer».*

**Blaise Pascal (Inventor, filósofo, físico y matemático).**

«¿Para qué sirve una religión? ¿Para qué aprovecha ir a una iglesia? Para nada. Es una pérdida de tiempo». Es una forma de pensar muy extendida entre la sociedad y que yo mismo profesaba hasta hace muy poco tiempo. Una religión en sí, como tal, no aprovecha para nada. Ésa es al menos mi humilde opinión. No se trata de seguir este ritual o aquel o de pertenecer a una religión A, B o C, sino de tener una relación personal con Jesús, que es Dios mismo hecho hombre y el único camino posible hacia el cielo. Y aquí estamos hablando de un tema que es extremadamente importante: hablamos de donde vas a pasar la eternidad, de la salvación de tu alma.

El congregarse en una iglesia es útil. Yo hasta hace poco pensaba que no valía para nada ya que la Palabra de Dios no es lo que diga un pastor sino la Biblia y ésa la puedo leer en mi casa. Y desde luego, Dios no se limita a las cuatro paredes de un templo sino que es omnipresente. ¿Por qué ir entonces a

una iglesia? Porque te ayuda a crecer moralmente y espiritualmente, y cuando te sientes mal siempre puede haber una persona que te apoye, cosa que resulta imposible si pretendes adorar a Dios tú solo. Es más, en la Biblia siempre que se habla de los creyentes lo hace en plural, refiriéndose a un colectivo, a un grupo, y nunca a un individuo aislado y solo.

Pero al margen de la espiritualidad, que poco o nada puede interesar a un ateo, hay otros aspectos positivos. Son muchos los estudios científicos que se han hecho sobre la fe y la salud. Y absolutamente todos apuntan a que la fe es beneficiosa para la salud. Aunque no se trata de una verdad absoluta, las personas que muestran algún tipo de fe, en general, suelen tener más posibilidades de superar una dura enfermedad que quien en nada cree. Parece que la fe te otorga una serie de fuerzas interiores, de energía positiva, una especie de esperanza en la curación que puede acelerar aquel proceso. Y si hay personas que oran por el enfermo, el efecto es mayor aún.

La Universidad de Pittsburgh formalizó un comunicado en el que se mostraba por ciertas investigaciones realizadas que el aumento de la esperanza de vida que se deriva de una actividad religiosa semanal es comparable al ejercicio físico regular. Para el endocrino Manuel Suárez «la fe no es un talismán de salud, pero alarga la vida». En opinión de Suárez no existe una contradicción entre la fe y la medicina ni la una debe sustituir a la

otra sino que más bien ambas se complementan. «La fe ayuda a la salud, pero sin ser una especie de magia. Además, la medicina y los médicos han sido puestos por Dios para ayudar al ser humano» –dice.

«Unos piensan que puede ser un efecto directo, y otros que es el efecto beneficioso del estilo de vida de quien cree: vida estable, vida laboral sin conflictos, hábitos saludables, paz interior o de conciencia, ausencia de consumo de drogas legales e ilegales. Esto supone en los diferentes estudios un alargamiento de la cantidad de vida (que varía entre 2 y 7 años, en cualquier caso una cantidad muy apreciable)» –destaca el doctor Suárez-. Así pues, no importa si es un efecto directo de la fe o uno indirecto de llevar una vida ordenada sin excesos. Lo que es evidente es que una fe verdaderamente genuina puede aportarnos una mayor calidad de vida.

El investigador Patrick F. Fagan destaca los valores positivos de la religión. En las clases humildes, reduce la incidencia de los abusos domésticos, el crimen, el consumo de drogas, alcohol o tabaco y mejora la salud mental y física. La práctica religiosa periódica da estabilidad en el matrimonio, mejora la satisfacción dentro de la pareja y alienta a los individuos a contraer matrimonio. Fagan explica también que la fe es una guía en momentos difíciles que facilita la superación de conflictos y alienta el mantenimiento de los compromisos. Estimula una relación paternal basada en la autoridad, la bondad, optimismo y una mayor implicación con los hijos.

Una investigación de la Bowling Green State University de Ohio (EEUU) concluye que la meditación espiritual facilita la relajación y ayudar a las personas a soportar los dolores. Por otro lado, la lectura cotidiana de la Biblia así como la práctica religiosa son factores importantes en la prevención del infarto agudo de miocardio, según un estudio de los doctores los Carlos A. Reyes, Mauricio Hincapié, Julián Herrera y Pablo Moyano de la Universidad del Valle en Cali (Colombia). No son los únicos estudios, pues existen otros muchos pero la conclusión siempre es la misma: la ciencia avala que la religión beneficia notablemente la salud.



***Se puede vivir  
sin Dios.***

*«La moderna física me enseña que la naturaleza no es capaz de ordenarse a sí misma. El Universo supone una enorme masa de orden. Por eso requiere una Causa Primera, grande, que no está sometida a la segunda ley de la transformación de la energía y que, por lo mismo, es sobrenatural».*

**Howard Hathaway (ingeniero electrónico,  
padre del ordenador).**

**C**reer en Dios implica una serie de compromisos, de responsabilidades. Y en los tiempos en los que vivimos la gente huye despavorida cuando de ser responsable de sus actos se trata. Ciertamente a muchos se les antoja que lo más cómodo para ellos es negar directamente la exis-

tencia de un Ser Superior o en su defecto creer en Él pero actuar como si no existiera. Eso sería tanto como decir: «Acepto las leyes pero vivo al margen de ellas».

La busca de una vida cómoda sin ataduras ni complicaciones hace que nos olvidemos del Todopoderoso. Pero un país, una sociedad, no puede vivir de espaldas a Dios, negar su existencia o creer en Él pero hacer la vida como si no existiera porque en el momento en que ocurre esto en verdad ya no hay ninguna diferencia entre un animal que te gruñe cuando te acercas a su comida y un ser humano. Seremos animales si dejamos de lado a Dios.

Te voy a poner un ejemplo. Piensa en cualquier gran ciudad del mundo. Detroit, Caracas, Buenos Aires, Tokio, Bruselas, Edimburgo, Moscú, Sidney... Imagina la metrópolis que tú quieras pues en todas sucede igual. Yo pondré como ejemplo Valencia capital. ¿Cuántos habitantes tiene? Más de 800.000. Si contamos el área metropolitana, más de un millón y medio de almas. Hablamos pues de una población muy notable, sin duda.

Pero si me tiro al suelo en la céntrica y transitadísima calle Colón de Valencia un río de gente pasará por mi lado, me verá tendido en la acera y pasará de largo. Nadie se molestará en preguntarme si estoy enfermo o me ocurre algo. Solo entre la multitud. Un país de animales. Las personas nos comportamos peor que animales. Esto es lo que

ocurre cuando no le concedemos importancia a Dios, cuando no nos sentimos observados por Él.

Si el Señor no nos importa... pues menos aún lo harán nuestros semejantes. «Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo». El día en que desechemos esto, en que nos parezca inútil, estéril, inservible, anticuado, trasnochado, obsoleto o pasado de moda, cuando llegue el día en que dejemos de lado a Dios entonces los seres humanos estaremos listos para subirnos a las ramas de un árbol y quedarnos a vivir allí.

# MESÍAS

«*Mi hallazgo más valioso fue cuando descubrí que soy pecador y que Jesús es mi Salvador*».

*James Simpson.*



## **Todas las religiones llevan a Dios.**

*«Mira bien que no hay cosa en todo el universo, grande ni pequeña, que si miras su principio, su naturaleza y propiedad y fuerza, no te ponga en camino para considerar las maravillas de Dios».*

**Joan Lluís Vives (humanista y filósofo).**

**E**n los tiempos de relativismo moral en que vivimos es cada vez más frecuente oír a gente que argumenta que en el fondo tanto da una religión como otra, que todas son buenas y todas llevan a Dios. Curiosamente esta idea suele partir de personas que no están dispuestas a implicarse con ninguna de ellas. Pero, a pesar de que tienen muchas cosas en común, no todas las religiones son iguales. Las diferencias en las creencias básicas acerca de Dios y del bien y el mal a veces son tan grandes que una filosofía puede contradecir totalmente a otra.

Por eso, no todas las religiones pueden ser verdaderas y por consecuencia llevarnos a Dios. «¿Cómo va a ser lo mismo la deidad hindú, que es politeísta, o sea plural e impersonal, que la del islam, una y personal? Si el dios de los judíos ha creado el mundo, la divinidad budista no ha creado nada. No es lo mismo la evangelización que la guerra santa, la reencarnación que la resurrección, el nirvana que el juicio...», dice el pastor, teólogo y periodista José de Segovia. Ni todos los caminos van a Roma, ni todas las religiones llevan a Dios.

¿Somos personas intolerantes si decimos que solamente una religión es verdadera? La verdad por naturaleza es exclusiva e intolerante los errores. Cuando pensamos o expresamos que alguna otra perspectiva es falsa no significa que seamos personas intolerantes ya que la tolerancia implica el desacuerdo. La tolerancia real acepta el derecho de otro de tener diferentes creencias sin la amenaza de la violencia. El amor a la verdad hace que no podamos tolerar que alguien diga que  $2 + 2 = 5$  o que es igual a 3 cuando sabemos bien que la solución es otra.

¿Todas las religiones conducen al Padre? El escritor cristiano Rick Warren hace una curiosa analogía: de la misma manera que si vas a una cabina telefónica no todos los números que marques van a contactar con la casa de Warren, tampoco todas las creencias van a conducirte a la Verdad. El cristianismo, expresado a través de la Palabra de Dios que es la Biblia, es la única religión verdadera. De hecho, esta fe muestra con respecto a al resto de grandes religiones del planeta tres matices diferenciales que la hacen desemejante y por tanto única.

*1) Jesús no era un hombre; era Dios.*

La gran distinción entre cristianismo y las demás creencias es que a diferencia de Mahoma, Moisés o Buda, Jesucristo no fue un gran profeta al uso sino Dios mismo convertido en humano. «Cristo no se limita a hablar ‘en nombre de Dios’, como los profetas, sino que es Dios mismo quien habla en su

Verbo Eterno hecho carne. Encontramos aquí el punto esencial por el que el cristianismo se diferencia de las otras religiones, en las que desde el principio se ha expresado la búsqueda de Dios por parte del hombre», dijo el Papa Juan Pablo II.

*2) El Creador que busca a sus criaturas.*

«El Cristianismo comienza con la Encarnación del Verbo. Aquí, no sólo el hombre es quien busca a Dios, sino es Dios quien viene en persona a hablar de sí al hombre y a mostrarle el camino por el cual es posible llegar a Él», dijo Juan Pablo II. Dios se muestra a la humanidad, se da a conocer mediante dos revelaciones: una es la creación misma, tan bella y asombrosa que hace que todos debamos sospechar que alguien debe haberla diseñado; la otra ha sido donada al pueblo elegido (Israel) que la ha tenido que testimoniar al resto del orbe.

*3) La salvación no está en nuestras manos.*

Existen miles de nombres para la religión en el mundo pero todas, a excepción de la cristiandad bíblica, encajan en la misma categoría: explican que uno alcanza la salvación por sus propios méritos; por ser ético, hacer buenas obras o cumplir con algunos rituales. El cristianismo bíblico es la única fe que afirma que al ser todos pecadores resulta imposible salvarnos a nosotros mismos. Así como una persona que no sabe nadar necesita de un socorrista para no ahogarse, también nosotros necesitamos de un tercero (Cristo) para que nos salve.

Así, se dan tres grandes hechos diferenciales que hacen que el cristianismo sea una fe única: Jesús no se presentó a sí mismo como un hombre sino como Dios mismo encarnado; mientras en el resto de religiones han sido los humanos los que han tratado de buscar al Creador en el cristianismo es Él quien busca y se muestra a sus criaturas a través de las revelaciones; y lo más importante de todo: al ser incapaces de salvar nuestro espíritu por méritos propios (insuficientes a los ojos de Dios), hemos de entregarnos a Jesús para que nos salve Él.

Hay muchas religiones y sectas aparentemente positivas pero que no lo son. «Hay camino que al hombre parece derecho, pero su fin es camino de muerte» (Proverbios 14:12). No todos los caminos llevan a Dios. El único camino que lleva a Dios es Jesucristo porque por Él y para Él son todas las cosas. El único camino hacia el Señor es Cristo. «Jesús dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto» (Juan 14: 6-7).



**Creo en Dios  
a mi manera.**

*«Ciertísimamente, el principio de la vida sobre la Tierra no tuvo lugar mediante la operación de ninguna ley de química ni de electricidad, ni de agrupamiento cristalino de moléculas... Tenemos que hacer aquí una pausa, cara a cara frente al misterio y*

*milagro de la creación de las criaturas vivientes».*

**William Thomson, Lord Kelvin (inventor, dio su nombre a la escala absoluta de temperatura e ingenió el primer cable trasatlántico).**

**E**l nacionalista indio Mahatma Gandhi dijo que «el espíritu de las religiones es uno, pero aparece en multitud de formas». Por lo que «la verdad, no es propiedad exclusiva de una única Escritura». Para él, «Jesús es tan divino como Krishna, Rama, Mahoma, o Zoroastro». Es una idea muy seductora, pero falsa. Al fin y al cabo las grandes religiones se contradicen entre sí en algunos puntos clave. Pero por influencia oriental ideamos a veces una religión a la carta, donde seleccionamos lo que más nos gusta de cada una.

Me he encontrado con personas que dicen ser católicas pero que no piensan que exista Satanás ni el infierno, otros creen en la reencarnación en lugar de la resurrección, y no son pocos los que dicen que Dios existe pero que no la vida tras la muerte. Mucha gente hace de las religiones un buffet libre, donde puedes hacerte un plato a tu gusto, cogiendo un poquito del islam, otro poco del budismo, algunas cosas del mormonismo... Diseñamos una religión a la carta, a nuestro gusto, para que sea ella la que adapte a nosotros, y no nosotros a ella.

Otras veces no se mezclan elementos de varias religiones pero sí confeccionamos un cristianismo a la carta. Es decir, dentro de la propia fe cristiana aceptamos los mandamientos que nos gustan y

desechamos los que no. Hubo un tiempo en que yo pensaba que se podía ser creyente y a la vez estar a favor de la investigación con los embriones o del sexo prematrimonial. Pero la profesora Liliana Lizcano me enseñó que el cristianismo no es un menú de restaurante, sino que más bien es como las lentejas: o las tomas o las dejas. Va todo en un solo lote.

Eso de creer en Dios a mi manera es en el fondo una enorme falacia. No seas necio ni te engañes porque no vas a ir al cielo a tu manera. De la misma forma que no van a dejar que entres a tu manera en la Casa Blanca (por ejemplo sin autorización previa) o que entres en la casa del vecino a tu manera (colándote por la ventana), pues tampoco en el Reino de Dios vas a poder entrar a tu manera. No te van a dejar. No vas a ser bienvenido. Porque tú tampoco darías la bienvenida a alguien que se mete en tu casa a través de la ventana ¿verdad que no?

Existe una forma correcta de creer y no es otra que creer a la manera de Dios. El Señor nos ha hecho saber como es Él, cuál es su voluntad y de qué manera desea que le rindamos culto. Decir que cualquier religión es tan buena como la otra equivale a decir que no importa lo que Dios ha revelado y que da lo mismo responderle a Dios o no hacerlo, o responderle sin tomar en cuenta lo que nos ha revelado. No hay muchos caminos sino uno solo. «Jesús dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (Juan 14: 6).



***Que la religión dependa del lugar de nacimiento significa que ninguna es verdadera.***

*«El descubrimiento del genoma humano me permitió vislumbrar el trabajo de Dios».*

**Francis Collins (genetista, descubridor del genoma humano).**

**H**ay quien defiende que el hecho en sí de ser judío, budista, hindú o cristiano depende de algo tan aleatorio como el lugar de nacimiento y eso prueba que todas las religiones son ilusorias. Pero esto es falso. Fíjate en que los conocimientos matemáticos y astronómicos no se reducen al lugar donde se han originado pues estos devienen en un bien universal. Paralelamente, las aptitudes astronómicas y matemáticas de la Atenas clásica, antiguo Egipto, Imperio Maya, etc. guardan una relación de racionalidad aunque se presentaran por separado y sin ningún punto de interacción y sus conocimientos científicos eran tan válidos y acertados como los que más.

A su vez, también las ideas religiosas presentaban detalles similares a la vez que un estrato más profundo; desde siempre aun en la ignorancia prehistórica había una intuición de un Ser Superior, pero no se había dado una revelación. Era el auge del politeísmo y de la idolatría. Pero hoy está todo unificado y ampliado al mismo tiempo, y es porque el cristianismo no se circunscribió a Judea ni el islam a Arabia ni el budismo a la India, porque cada

uno de los originadores de estas corrientes religiosas transmitieron una revelación que se no se limitó únicamente a su tierra natal sino que se expandió allende sus orígenes y se diseminó por todo por el orbe.

Que el balompié lo inventara Inglaterra no quiere decir que sea un deporte exclusivamente anglosajón... Que el primitivo Carnaval tenga su origen en las fiestas paganas de Egipto no significa que se reduzca a allí. Que los babilonios inventaran el número cero no impide que este dígito sea hoy universal. Y los descubrimientos de Arquímedes o Alexander Fleming no se han quedado arrinconados en sus respectivas naciones. La cultura, las tradiciones y costumbres no son exclusivas de su lugar natal. No se quedan ancladas en un sitio, sino que muy a menudo tienden a expandirse por todo el planeta. Y desde luego, la religión no es una excepción a ese hecho.



***La Biblia es tan sólo un cúmulo de mitos, leyendas e historias de ficción.***

*«En la comunidad científica hay cosas que han cambiado tanto que se ha invertido el proceso. Antaño eran los apologistas cristianos los que tenían que esforzarse en argumentar la existencia de un Creador, hoy son algunos científicos ateos los que investigan febrilmente tratando de apartarle de la escena. Hace unos años, creer en Dios requería un salto de fe,*

*ahora cada vez hace falta más fe para seguir negando su existencia».*

**Antonio Cruz (doctor en Biología).**

**T**e juro que siempre creí que la Biblia era una compilación de historietas, fábulas y cuentos chinos. Sí, yo sabía que había una parte de historia más o menos cierta (más que nada el Nuevo Testamento) pero el Antiguo te presentaba personajes como sacados de una novela. A la mayoría no me los tomé en serio nunca, y hoy descubro que la ciencia poco a poco va certificando que lo que relata la Biblia tiene posos de certeza, de ser real.

Los rollos del Mar Muerto, que son los únicos ejemplares de libros hebreos antiguos (la mayoría escritos entre el 100 A.C. y el 66 D.C.) que han sobrevivido, corroboran la autenticidad de la historia relatada por la Biblia. Quizás por ello, un empresario estadounidense, Daniel McGivern, se ha decidido a financiar una expedición científica al monte Ararat (Turquía) donde se cree que podrían reposar los vestigios de la celeberrima arca de Noé.

Cuando uno lee la Biblia parece toparse con multitud de personajes de fábula a los que considera ficción como David y Goliat. Lo que para muchos era una simple recreación literaria, una metáfora del triunfo del bien sobre el mal, cobra visos de ser una palpable realidad. De hecho arqueólogos israelíes han descubierto vestigios que confirman la existencia del gigante Goliat e incluso de su derrota por David, narradas en la Biblia.

Otro arqueólogo, Shimon Gibson, halló la gruta donde vivió San Juan Bautista: contiene bajorrelieves, objetos de barro y cerámica y un gran estanque para los bautizos. La cueva, cavada en la roca entre los años 800 y 500 AC fue usada primeramente por religiosos judíos y más adelante por cristianos como evidencia que esté habilitada para el lavado de pies. La cueva está ubicada en una zona llamada «el primer desierto de San Juan».

Los investigadores de la Universidad Hebrea de Jerusalén y la Universidad de Reading han descubierto que el viejo acueducto subterráneo que recorre la ciudad de Jerusalén a 52 metros de profundidad es en efecto el túnel de Siloé al que alude la Biblia (II Libro de los Reyes y en el II Libro de las Crónicas) que mandó construir Ezequías, rey de Judá, durante su reinado entre los años 727-698 A.C. De nuevo, la Biblia resulta de fiar.

Mechthild Flury-Lemberg, científica suiza experta en la historia de los tejidos, dice que el Sudario de Turín es auténtico. Afirma que tras el incendio sufrido en el siglo XVI, las monjas que lo custodiaban taparon los agujeros ocasionados por el fuego con trozos de tela cosidos, y esto hizo errar las mediciones del carbono 14. Nadie sabe cómo se originó la representación en negativo de un crucificado. Es toda una incógnita a día de hoy.

Cada vez resulta más indefendible que el origen de la vida surja por simple evolución de la materia pues no constituye un hecho científico sino un acto

de fe. Hoy miles de intelectuales, como Charles Townes, inventor del láser, defienden la teoría del «diseño inteligente», es decir de que la vida, por su extrema complejidad, debió ser forzosamente diseñada por una inteligencia externa y superior. La ciencia moderna nos conduce al Padre.

Si te acercas a la Biblia desde la ignorancia puedes pensar que es una novela fantasiosa, pero si la comparas con la historiografía todo concuerda. Y si no se hubiese quemado la Biblioteca de Alejandría se corroborarían muchos más episodios de las Sagradas Escrituras que ahora pueden parecer historias de ciencia ficción. Incluso detrás de las fábulas y de las metáforas hay un poso de certeza. En verdad, la Biblia es la Palabra de Dios.



**La Biblia tiene contradicciones.**

*«Hay evidencias abundantes de que la Biblia, aunque escrita por hombres, no es el producto de la mente humana. Ha sido siempre reverenciada por incontables multitudes como una comunicación a nosotros procedente del Creador del Universo».*

**John Ambrose Fleming (ingeniero electrónico y físico, inventor de la válvula termoiónica).**

**A** veces te topas con personas que niegan que la Biblia sea la Palabra de Dios porque tiene contradicciones. Los que afirman tal cosa suelen referirse a números o cifras para probarlo. Por ejemplo, si nos preguntamos cuantos encargados o

supervisores designó Salomón para que vigilaran la casa de Dios veremos que en un lado dice 3.300 (1 de Reyes 5:16) y en otro 3.600 (2 de Crónicas 2:2). O si queremos saber cuantas medidas –batos– cabían en el mar que Salomón mandó fabricar dentro del templo unos lo datan en 2.000 (1 de Reyes 7:26) y otros en 3.000 (2 de Crónicas 4:5). Las cifras no concuerdan... pero se trata de meras imprecisiones de la época que en absoluto desmontan el mensaje de amor de Dios. Es más, si a día de hoy –siglo XXI– los historiadores son incapaces de ponerse de acuerdo en el número de víctimas del estalinismo o de la Segunda Guerra Mundial sería injusto exigir más rigor a quienes vivieron la precariedad de medios de hace miles de años.

Otro problema es la traducción. La Biblia original se escribió hace miles de años en hebreo, arameo y griego. Y al traducir los textos en ocasiones se pueden producir alteraciones de los significados. Conocido es el texto: «Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios» (Marcos 10: 25). Al parecer, Jesús no quería llevar el símil a un punto tan extremo cuando escogió la palabra kamelos. Pero San Jerónimo, traductor de la Biblia al latín, interpretó kamelos como camello, cuando en griego kamelos es una soga gruesa con la que se amarran los barcos a los muelles. También Pablo anuncia su viaje a España (Romanos 15:23-24), estado moderno que no existía entonces. Con toda seguridad, el texto original menciona a Hispania, provincia del Imperio

Romano que llegó a englobar lo que hoy conocemos como Andorra, España, Portugal, Gibraltar y Marruecos. Las malas traducciones pueden llevarnos a más de un error.

Otra aparente contradicción: en Mateo 24: 3-51 Jesús habla de las señales del fin del mundo y su segunda venida a la Tierra. Cristo afirma que el Evangelio se predicará a todas las naciones y después vendrá el fin (Mateo 24:14) y que Él regresará cuando menos se lo espere la gente (Mateo 24:42-44). Sin embargo, Jesús afirma también unas palabras que turban: «De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca» (Mateo 24:34). ¿Significa esto que el fin del mundo había de acontecer en la generación de hombres con la que estaba hablando Cristo? No. Nosotros entendemos generación como el conjunto de personas nacidas en un período de 20 años. Pero en griego tiene otra acepción: una generación es el conjunto de personas de cualquier época que cumplen una característica X (generación de escritores románticos, de falleros, de cristianos, etc) Jesús aquí quiere decir que cuando llegue el fin seguirá habiendo cristianos en el orbe.

Las aparentes contradicciones bíblicas suelen tener explicaciones sencillas. Si nos preguntamos quién mató a Goliat veremos que fue David (1 Samuel 17:50) o Elhanán (2 Samuel 21:19). ¿Solución? David fue quien le mató, pero se habla de Elhanán por un error del copista. 1 de Crónicas 20:5 resuelve el misterio: Elhanán mató al hermano

de Goliat. El copista lo malinterpretó en 2 Samuel 21:19 y confundió el hermano de Goliat con Goliat. En otras ocasiones se toman por excluyentes relatos que realmente son complementarios. ¿Cómo murió Judas Iscariote? Según Mateo 27:3-8 se ahorcó. Pero según Hechos 1:16-19 cayó de cabeza y se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. ¿Solución? ¡Ambas versiones son ciertas! Judas se colgó, la rama del árbol o el lazo que usó para colgarse se partió, su cuerpo cayó al suelo y sus entrañas se derramaron. Mateo 27:3-8 explica como murió, y Hechos 1:16-19 cuenta lo que sucedió con su cuerpo. Así de claro.

Soy periodista. Y sé por experiencia que cuando vas a redactar una noticia la puedes enfocar desde varios puntos de vista. Al final tienes que decidirte por uno –generalmente el que marca la línea editorial del medio– y desechas los otros. Cuando ocurre un hecho noticioso los medios lo enfrentan desde ópticas distintas. En una manifestación polémica contra el gobierno, los medios afines al gobierno de turno destacarán los puntos más oscuros de la misma mientras que los medios partidarios de la oposición realzarán los aspectos más positivos. ¿Quién miente? ¿Cuál es la versión verdadera y cuál la falsa? ¿Una excluye a la otra? No, sino que más bien son complementarias y los hechos ciertos que denuncia un periódico pro-gubernamental pueden combinarse a la perfección con los hechos igualmente ciertos que comenta el diario pro-oposición. Así ocurre también en la Biblia y en nuestra vida

cotidiana: pueden coexistir varios relatos de un mismo hecho y no se excluyen entre sí.

Voy a poner un ejemplo muy sencillo. Si yo digo «Toni le recomienda a Laura que se haga maestra» y más tarde digo «María le recomienda a Laura que se haga maestra»... ¿Quién de los dos le recomienda a Laura que se haga maestra? ¿Toni o María? ¡Pues los dos! Un día se lo dijo Toni y en otra ocasión distinta, fue María. Y que se lo diga uno, no obsta para que se lo pueda decir la otra. Y es más, nada de todo esto sería en absoluto incompatible con que además de Toni y María, a Laura se lo hubiera recomendado también Salvador, Cecilia o Victoria... aunque nosotros no lo sepamos. Esta sencilla realidad debe ser tomada en cuenta al leer la Palabra de Dios pues en algunos pasajes de la Escritura pueden destacarse una serie de circunstancias sobre un hecho X y en otro lugar de la Biblia, resaltar otras distintas sobre el mismo hecho. Por lo tanto, antes de decir con presteza que la Palabra se contradice, examinémosla a la luz del sentido común y veremos que no es así.

La Biblia es la Palabra de Dios y por lo tanto no contiene mentiras, sino verdades. Ahora bien, hay que tener un don de discernimiento para diferenciar las verdades universales (válidas para todo tiempo y lugar) de las temporales (dirigidas a un determinado pueblo o cultura en una época y contexto histórico-social concretos). De entre las primeras podríamos destacar el amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo (Mateo

22:37-39). De la segunda, los consejos de Pablo para que el esclavo fuera obediente con su amo y el amo bondadoso con su esclavo (Efesios 6:5-9). Ésta se trata de una situación de una época muy concreta en la que la esclavitud era costumbre extendida y socialmente aceptada y que en absoluto la justificaría en nuestros días. De hecho, el Señor es contrario a dicha práctica pues cuando creó a los humanos los hizo a todos libres. Por lo tanto, tal injusticia obedece en realidad un invento humano que es contrario a la voluntad primera de Dios.

La Santa Biblia comprende verdades históricas, que se deben entender de forma literal, y otras que son más bien metafóricas y que cabe interpretar de forma figurada. Algunos relatos bíblicos hacen referencia a hechos que efectivamente ocurrieron en la historia (por ejemplo, la esclavitud en Egipto, el éxodo judío y la búsqueda de una tierra prometida). Se trata de hechos escrupulosamente ciertos. En otros casos la verdad es figurada, pero no por ello menos verdad. En el Libro de Apocalipsis se habla de una bestia de siete cabezas y diez cuernos. Este ser hace referencia a los imperios de la antigüedad, según interpretan muchos teólogos. Es por lo tanto una verdad alegórica y no debemos creer literalmente en un monstruo. También son muchas las fábulas y parábolas que hallamos en la Biblia, como la del hijo pródigo. La Palabra de Dios es perfecta. No caben las mentiras y aunque algunas verdades estén revestidas de metáfora, siempre existe un poso de realidad tras ellas.

Un texto sacado de contexto se convierte en un pretexto. Ésa es la realidad. Uno no puede decir que la Biblia se equivoca basándose en una palabra o frase puntual sin tener en cuenta el contexto histórico en que se escribió y el resto de aportaciones sobre el tema en cuestión que haga la Biblia en otros pasajes. A pesar de estar escrita por 40 autores distintos a lo largo de 1.600 años, la Biblia mantiene una asombrosa coherencia en su mensaje de amor y moralidad. La Biblia es un libro que te cambia la vida. Muchos literatos se han acercado a él con el objeto de desprestigiarlo y se han acabado convirtiendo, como John Ronald Tolkien, C.S. Lewis, Josh McDowell o Lewis Wallace. Quien diga que se contradice es que no se ha molestado en leerlo o no lo ha leído en profundidad. La Santa Biblia está traducida, al menos parcialmente, a más de 2.100 idiomas y es el libro más leído de la historia de la humanidad. No es un libro cualquiera. Es mucho más. Es la Palabra de Dios.



***La Biblia cuenta con profecías erróneas y por lo tanto no es fiable.***

*«Cuando suene nuestra última hora, será grande e inefable nuestro gozo al ver a Quien en todo nuestro quehacer sólo hemos podido columbrar».*

**Karl Friedrich Gauss (matemático).**

**L**a Biblia está repleta de literalmente miles de profecías, especialmente en el Antiguo

Testamento. Ya son muchas las que se han cumplido, otras las que lo harán en el futuro pero ninguna la que ha marrado. Sólo en Cristo se cumplen más de 300 profecías que hacían referencia a la venida del mesías. Una tasa de acierto así no puede atribuirse a la casualidad. Veamos unas pocas profecías referidas a hechos históricos de diversa índole:

## PROFECÍA

## CUMPLIMIENTO

«Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad» (Miqueas 5:2).

¿Año 0? Por la escasez de datos propia de la época, no se sabe el año exacto del nacimiento de Cristo. Pero lo que sí sabemos es que en la humilde localidad de Belén Efrata nació Jesús, el mesías anunciado en las Sagradas Escrituras.

«Estando con ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; más al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera» (Mateo 17:22-23).

¿Año 33? Jesucristo es asesinado en la cruz. Con el derramamiento de su sangre preciosa, limpió los pecados de toda la humanidad. A los tres días de su fallecimiento, resucitó de entre los muertos.

## PROFECÍA

## CUMPLIMIENTO

«Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada» (Mateo 24:1-2).

Año 70. El Templo de Jerusalén (símbolo nacional para los judíos) fue destruido poco después de la predicción de Jesús. La rebelión de los zelotes llevó a Israel a la guerra con el Imperio Romano, la cual culminó con la destrucción de la ciudad y del templo por las legiones de Tito.

«Mi Dios los desechará, porque ellos no le oyeron; y andarán errantes entre las naciones» (Oseas 9:17).

Año 135. La rebelión de Bar Kojba fue aplastada ese año. Entonces comenzó la gran diáspora y durante milenios los judíos anduvieron errantes.

«Oíd palabra de Dios, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño» (Jeremías 31:10).

Año 1948. Tras dos milenios de andar errantes los judíos, Dios reúne al pueblo disperso de Israel.

## PROFECÍA

«Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país» (Ezequiel 36:24).

## CUMPLIMIENTO

Año 1948. El 14 de mayo se produjo la declaración de independencia de Israel. El 29 de noviembre de 1947 la ONU votó la partición de Palestina en dos estados: uno árabe y otro judío.

«Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él» (Oseas 6: 2).

Año 1948. Si nos acogemos a que para el Señor «un día es como mil años, y mil años como un día» (2 Pedro 3:8), queda reflejada en la Biblia la fecha de la resurrección de Israel. Después de dos días (o dos mil años) Israel vuelve a ser estado.

«Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni

Esta profecía todavía no se ha cumplido pero podría hacerlo en unas décadas. Desde hace años la prensa viene informando que el dinero del futuro no consistirá en

**Continúa en la página siguiente.**

Viene de la página anterior.

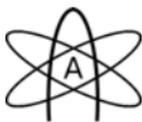
vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis» (Apocalipsis 13:16-17).

monedas, billetes, cheques o tarjetas de crédito como hasta ahora, sino que cada persona llevará implantado un microchip con toda su información bancaria (y de otra índole) y que con él realizará todas las compra-ventas. Se implantará en la mano posiblemente y quien no lo tenga, no podrá comprar ni vender nada.

En la Biblia hay profecías referidas a naciones y ciudades específicas, otras referidas a los eventos de la historia en general, algunas tratan de la propagación del cristianismo, como también de falsas religiones. Todas cumplidas. A modo de curiosidad, comento que muchos de los principios de la ciencia moderna fueron citados en la Biblia mucho antes de que los científicos pudieran confirmarlos experimentalmente siglos más tarde.

- La redondez de la Tierra (Isaías 40:22)
- La casi infinita extensión del universo sideral (Isaías 55:9)

- La ley de la conservación de la masa y de la energía (2 Pedro 3:7)
- El ciclo hidrológico (Eclesiastés 1:7)
- El vasto número de estrellas (Jeremías 33:22)
- La ley de la creciente entropía (Salmo 102: 25-27)
- La primordial importancia de la sangre en el proceso vital (Levítico 17:11)
- La circulación atmosférica (Eclesiastés 1:6)
- El campo gravitacional (Job 26:7)



***El Dios del Antiguo Testamento no es el mismo que el del Nuevo Testamento.***

*«La fe dice lo que no dicen los sentidos, pero no lo contrario de lo que ven. Está por encima de ellos, pero no contra ellos».*

**Blaise Pascal (Inventor, filósofo, físico y matemático).**

**S**i comparamos al Dios del Antiguo Testamento, guerrero, iracundo y vengativo, con el del Nuevo, paciente, benigno y misericordioso, casi pareciera que estuviéramos hablando de dos divinidades distintas. Para alguna gente es así, de hecho. Mas se trata de la misma. Lo que ocurre es que se va mostrando y revelando delante de sus hijos de forma paulatina y progresiva. Del mismo modo en como nosotros también le revelamos a nuestros hijos cosas de la vida a medida que ellos

van creciendo y tomando una mayor consciencia del mundo y de la vida.

Según muchos teólogos, si Dios se hubiera mostrado en toda su magnitud desde el principio, no habría cabido en nuestra mente. Nos sería incomprensible. Así pues, se reveló poco a poco. Al principio Dios era el Dios de los israelitas, después el Dios de dioses, luego el más poderoso de los dioses, y finalmente el Dios único ya que todo los demás eran ídolos y falsas divinidades. No es que Dios no fuera el único Dios verdadero desde el primer momento, que lo era y lo es, sólo es que los humanos primitivos de la época no lo podían concebir así.

A lo largo de la Biblia se pone el énfasis en distintas facetas. Primero un Dios guerrero, luego misericordioso. En el Antiguo testamento el Espíritu Santo casi no está presente; prácticamente sólo se habla de Dios Padre. Conforme se avanza en el relato de la Palabra se acepta que el Espíritu Santo está presente en los profetas, y con posterioridad que quien tiene a Cristo tiene al Espíritu Santo. Los teólogos lo llaman «revelación progresiva». El hombre va entendiendo la revelación por parte del Creador, quien se la suministra poco a poco.

También Jesús y sus seguidores incidieron en actos que aparentemente contradecían el Antiguo Testamento. Por ejemplo, en aquel tiempo para ser un buen judío se entendía que el varón debía tener circuncidado el pene. No obstante, Pablo dijo que

la auténtica circuncisión no se hace en la carne sino en el corazón (Romanos 2:28-29), lo cual es algo que ya aparecía en el Antiguo Testamento (Deuteronomio 10:16). Así, Pablo vino a poner de manifiesto a los cristianos que mucho más importante que cumplir un ritual es tener comunión con Dios.

Los escribas y los fariseos criticaban a Jesús porque sus discípulos no se lavaban las manos antes de comer, como mandaba la tradición (Mateo 15:1-2) a lo que el carpintero respondió que lo que contamina al hombre no es lo que entra en la boca sino lo que sale por ella (Mateo 15:11). Cristo afirmó que Él no venía a abolir la ley sino a que cumpliera toda (Mateo 5: 17-18). Así pues, no se trataba de contradecir al Antiguo Testamento pero sí de insistir y recalcar que la espiritualidad y la pureza de corazón eran mucho más importantes que los ritos.

En definitiva, no se trata de mirar únicamente el negro sobre blanco, sino también de leer lo que hay escrito entre líneas. Hay que hacer una valoración global del conjunto. No se puede escoger un fragmento y separarlo del contexto histórico, cultural y social en el que se encuentra enmarcado porque un texto sacado de contexto se convierte en un pretexto. A pesar de estar escrita por 40 autores distintos a lo largo de 1.600 años, la Biblia guarda asombrosa coherencia en su relato. Las aparentes contradicciones no son tales cuando las estudias a fondo.



## **La figura de Jesús es sólo un mito que en realidad nunca existió.**

*«Por aquel mismo tiempo apareció Jesús, hombre sabio, si es lícito llamarle hombre; pues hizo cosas maravillosas, fue el maestro de los hombres que anhelan la verdad, atrayendo hacia sí a muchos judíos y a muchos gentiles. Él era el Cristo. Y, como Pilato le hiciera crucificar por acusaciones de las primeras figuras de nuestro pueblo, no por eso dejaron de amarle los que le habían amado antes: pues Él se les apareció resucitado al tercer día después que los divinos profetas habían predicho de él estas cosas y otros muchos prodigios sobre su persona. Hasta hoy dura la estirpe de los cristianos, que tomaron de Él su nombre».*

**Flavio Josefo (historiador judío).**

**E**n los siglos XVIII, XIX y XX algunos autores pusieron en entredicho la existencia de un Jesús histórico. No es que nieguen que Jesús sea el Hijo de Dios, sino que van más allá; nunca existió un hombre llamado Jesús de Nazareth. En la actualidad no son pocos los conspiranoicos que secundan estas tesis; tantos como los convencidos de que el ser humano no pisó la Luna o que Elvis Presley sigue vivo. Para negar la existencia de un Jesús histórico tendríamos que renunciar no sólo a la literatura cristiana, sino también a gran parte de la no cristiana, y considerar como un misterio inexplicable las bases y fundamentos de la cultura occidental. Casi nada.

No obstante, la realidad es tozuda. Los numerosos

yacimientos arqueológicos en Israel y Palestina que sacan a la luz monumentos cristianos del período romano y bizantino, los cuatro Evangelios, escritos por los propios discípulos de Jesús, a quien conocieron personalmente o las cartas de Pablo en que nos habla de los apóstoles, de la vida de Cristo, de las cuestiones y controversias de la primitiva iglesia cristiana, son fiel testimonio de Jesús. Por no mencionar los escritos cristianos de los siglos I, II y III: la carta de Bernabé, Clemente Romano, Ignacio de Antioquía, Arístides de Atenas, Aristón de Pella, Justino de Samaría, Orígenes, etc, etc.

También la literatura judía postcristiana habla de Jesús, aunque sea mal, como en el Talmud. Y los romanos, que se refieren a la existencia de un tal Jesús, al que llaman el Cristo y de una nueva religión por él fundada como Suetonio y Tácito. Plinio el Joven, procónsul de Bitinia dijo: «Afirmaba tener costumbre de reunirse en días fijos, antes de salir el sol, para cantar a Cristo, considerado como Dios. Un cántico alternado, y comprometerse por juramento a no cometer crimen ninguno sino abstenerse del robo, asesinato, adulterio, infidelidad... Después de esto se separaban para volver a tomar un alimento común e inocente». Lo dice claro.

Hay quien apunta que Jesús no pudo existir ya que visto en perspectiva hay cosas que no concuerdan como el calendario lunar o la documentación sobre gobernantes de la época, que indicaría que Jesús no pudo nacer en el momento en que nosotros estipulamos. No lo niego. Las crónicas de

aquel tiempo son bien escasas, los datos confusos y desde luego a menudo hay corrimientos de varios años a la hora de fechar un suceso exacto. Tanto es así que hay investigadores que afirman que paradójicamente Jesús podría haber nacido en el año 7 A.C. En cualquier caso, esto tan solo querría decir que sabemos poco del carpintero, mas no invalidaría su vida.

Pero el hecho en sí de que Jesús naciera en diciembre o en agosto, que lo matasen a los 33 años o a los 38 o a los 40 entra, en mi humilde opinión, dentro del apartado de lo anecdótico. Lo realmente significativo es el mensaje que nos trae: «Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo». Lo demás, son meras anécdotas sin importancia. Ciertamente ignoramos muchos datos sobre la figura del Jesús histórico –como de casi cualquier personaje de su época, por otro lado– pues entonces no había periódicos, mas resulta del todo innegable que una vastísima documentación de todos los tiempos atestigua la existencia de un Jesús real.



***Creo en Jesús como hombre pero no como Dios.***

*«Es posible engañar a todo el mundo durante algún tiempo, y a unos pocos todo el tiempo, pero no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo».*

**Abraham Lincoln (presidente de Estados Unidos).**

**H**ay muchísimos ateos que creen en la figura de Jesús, pero no como una divinidad sino como

un hombre. Incluso muestran respeto y admiración al que suelen considerar un gran profeta, un varón bondadoso, etc. Pero en ningún caso, ven en Él al hijo de Dios. Hay quien va todavía más allá y niega incluso la existencia de un Jesús histórico, en el colmo de la conspiranoia consideran a Jesucristo un mero personaje de ficción. Es éste último un argumento tan sumamente descabellado que ni tan siquiera me voy a molestar en entrar en él. Sin embargo, conviene atajar la falsa creencia de que el Nazareno fue un mortal corriente y moliente y no Dios.

A continuación transcribo un fragmento de una carta que escribió el que fue presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, en el año 1978, en la que discutía con un pastor de California sobre la divinidad de Jesús: «O bien era lo que dijo que era, o bien era el mentiroso más grande que el mundo haya visto nunca. Y me resulta imposible creer que un mentiroso o un charlatán pudiese tener el efecto que ha llegado sobre la humanidad desde hace 2.000 años. Podríamos preguntar: «¿Sería incluso el más grande de los mentirosos capaz de llevar la mentira hasta el punto de la crucifixión, si con una simple confesión se hubiese salvado?» (...)»

En efecto, falsos mesías los hay muchos. Los había en la época de Jesús y también en nuestro tiempo. Sin ir más lejos, en mi propia localidad –Alzira– hubo un par de espurios sacerdotes que acudían a la montaña del Salvador para realizar falsos milagros. Se trataba sin duda de viles

estafadores que se aprovechan de la buena voluntad de las personas y que han conseguido amasar un notable patrimonio gracias a la ignorancia de muchos bienintencionados. Está más que claro que siempre ha habido charlatanes que afirman tener conexión directa con el Espíritu Santo, y cuya única intención, tras tanta palabrería, es sólo la de extorsionar y tomar el pelo.

No es el caso de Jesús. Primero, porque no usó la religión para lucrarse; se rodeó de piojosos y murió con sólo un taparrabos. Segundo, porque estos falsos profetas pueden engañar a unos cuantos ingenuos (no a las masas a las que convirtió Jesús). Tercero, cuando fallecen todos estos pseudomesías su memoria se desvanece en sólo un par de generaciones o tres, en ningún caso un impostor ha podido jamás mantener vivo su recuerdo durante más de 2.000 años. Y cuarto, desde luego ningún farsante llevaría tan lejos su embuste como para morir en la cruz. Y eso debería hacernos pensar que Jesús no era un charlatán más, sino el verdadero hijo de Dios.



***Jesús no resucitó  
al tercer día.***

*«Dios es como el viento que pasa: se siente por todas partes y no se ve en lugar alguno».*

**Jacques Normand (escritor).**

«Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también nuestra fe» (1

Corintios 15:14). Son palabras de Pablo. En efecto, si el mesías prometido no fue en realidad tal, todo sería un fraude. Por eso son muchos los ateos que han pretendido destruir el cristianismo atacando a su base: la resurrección. Al respecto, los literatos cristianos César Vidal y Alice E. Luce han desmontado las más rocambolescas tesis...

### *La teoría del secuestro.*

Jesús no habría resucitado, sino que en realidad su cuerpo habría sido robado. Esto explicaría que al tercer día María Magdalena encontrara vacío el sepulcro donde teóricamente debiera hallarse el cadáver. Alguien habría secuestrado el cuerpo ¿pero quién? En opinión del escritor César Vidal, sólo existen tres posibilidades: que hubieran sido los propios soldados romanos o bien los sacerdotes judíos o por último los discípulos de Cristo.

La primera de ellas, los romanos. Supongamos que ellos ocultaron el cuerpo del Nazareno para evitar que los cristianos lo robaran o por cualquier otra razón. Una vez que los apóstoles hubieran comenzado a anunciar que Jesús había vuelto de entre los muertos, habría bastado con sacar el cadáver a la luz o con que los que se habían apoderado de él hubieran dado testimonio de lo sucedido. Sin embargo ¿fue algo de esto lo que pasó? No.

La segunda, los sacerdotes judíos. Se habrían apoderado del cadáver para evitar que la gente fuera a honrar su tumba o por cualquier otra causa. De haber sido así, hubieran tardado menos tiempo

todavía que Poncio Pilato en exponerlo en cuanto los seguidores de Jesús hubieran comenzado a hablar de resurrección. El hecho de que no lo hicieran, parece indicar que tampoco los judíos se hicieron con el maltrecho cuerpo del hijo de Dios.

Y la tercera; los discípulos robaron el cadáver. Es la más descabellada. Pensemos que sólo unas horas antes corrieron como conejos asustadizos para evitar ser encarcelados o crucificados. Los apóstoles abandonaron a Jesús a su suerte, se habían marchado con el rabo entre las piernas por miedo a compartir su destino. ¿Estaban ahora dispuestos a jugarse la vida quienes se habían apresurado a huir despavoridos a ocultarse en alguna casa?

#### *La teoría del fraude.*

Nos cuenta la escritora Alice E. Luce que los sacerdotes judíos ofrecieron grandes cantidades de dinero a los soldados de la guardia para que propagaran que los discípulos habían hurtado el cuerpo de Jesús y proclamado que Él había resucitado, sabiendo todo el tiempo que estaba muerto. Mas todo esto contrasta con la actitud de lamento y desolación que tenían los apóstoles tras la crucifixión del mesías. Ni ellos mismos esperaban que el de Belén fuera a aparecerse después de muerto. Estaban totalmente desmoralizados. Así que la única forma de que ellos realmente pudieran convencerse a sí mismos primero y a los demás después de que el carpintero había derrotado a la

muerte es que realmente hubieran contemplado con sus ojos al Cristo resucitado al tercer día.

*La teoría del desmayo.*

Según esta teoría, Jesús no habría muerto sino que simplemente se habría desmayado. Posteriormente el olor de las especias y el aire libre del interior del sepulcro lo habrían vivificado. Pero Jesús fue torturado y crucificado, hasta le atravesaron el costado con una lanza. ¿No mataría esto a un hombre? ¿Podría después de semejante tormento aguantar viva una persona en el interior de una tumba durante tres días sin alimento ni agua? Por si fuera poco, los judíos dicen que en los ungüentos que usaban para embalsamar los cuerpos había veneno fuerte. Parece altamente improbable que un ser humano no pereciera con todos estos sufrimientos, máxime si cabe cuando la Biblia dice que el Jesús resucitado no se apareció débil ni desfallecido sino fuerte y sano.

*La teoría de la alucinación.*

Para algunos, Jesús murió y quedó bien muerto, pero María Magdalena imaginó oír su voz; así la fe de todos los cristianos se fundamentaría en una ilusión. Ésta es con certeza la más débil de todas las presuposiciones. Y es que el carácter inteligente, práctico, honrado y coherente de miles de cristianos choca de pleno con lo que en mi humilde opinión es una simple majadería. Eso por no hablar de que, como reza la Santa Biblia, el propio Cristo se apareció después de resucitado en decenas de

veces a masas a las que predicó. Basar el cristianismo en la alucinación histórica de una mujer es tanto como considerar imbéciles a multitudes enteras. Y sería conceder un crédito excesivo a una fémina, en una época machista en la que la sociedad no las tomaba en serio.

### *La teoría del espectro.*

Tal creencia tiene su raíz en el falso profeta Charles Taze Russell, padre de la secta de los Testigos de Jehová. El ruselismo dice que Jesús murió, que su cuerpo fue «disuelto en gases» mientras que su espectro (y no otra cosa) fue lo que se apareció a los discípulos. La Santa Biblia por el contrario habla de una venida física en la que Jesús comía y bebía con los apóstoles y su cuerpo glorificado era de carne y hueso (Lucas 24:30, 37-43, Hechos 10:41). Y hasta conservaba las perforaciones en las manos y el costado (Juan 20: 24-29). El ruselismo carece de validez porque es desmentido por las Escrituras y porque todas las profecías de Russell sobre el fin del mundo y otras cuestiones han fracasado estrepitosamente pues jamás ha acertado en nada.

### *La teoría del mito.*

Los que la sustentan opinan que Jesús murió y quedó muerto, pero que se suscitaron mitos entre los que le amaban, cuentos de que había resucitado en los cuales no hubo verdad alguna. Para contradecir esta falsedad, no hay más que ver que los discípulos no esperaban su retorno, sino que se

encontraban sumidos en una honda desesperación. Si no hubiera vencido a la muerte el carpintero, sus propios seguidores lo habrían visto como a un falso profeta y la primitiva iglesia cristiana se hubiera desintegrado en poco tiempo. ¿Cómo los apóstoles iban a inventar el mito de la resurrección del nazareno si ni ellos mismos la esperaban? ¿Iban a engañar a otros sobre algo que ni ellos creían? Sólo pudieron cambiar radicalmente de parecer al ver a Jesús con sus propios ojos.



### ***Jesús no era el mesías prometido por las Escrituras.***

*«Dios nos ha dado dos alas para volar hasta Él: el amor y la razón».*

**Platón (filósofo).**

Quien dude de que Jesús de Nazareth era el mesías anunciado (judíos, musulmanes, ateos, agnósticos, laicos, etc), debería tener en cuenta que el Antiguo Testamento contiene más de 300 profecías que hacen referencia al mesías y que se cumplen en Jesús.

Desde el punto de vista probabilístico resultaría prácticamente imposible que en un solo hombre se cumplieran tantísimos vaticinios y que éste no fuera el mesías prometido en la Biblia. Todas las profecías apuntan a que el de Belén era efectivamente el hijo de Dios. Veamos unas cuantas en el cuadro de la página siguiente:

HECHO	PROFECÍA	CUMPLIMIENTO
1) Entrará a Jerusalén.	Zacarías 9:9	Mateo 21:1-9; Juan 12:12-16.
2) Irá montado en un pollino.	Isaías 53:12; Zacarías 9:9;	Marcos 11:1-11.
3) Sufrirá con los pecadores y orará por sus enemigos.	Isaías 53:12;	Mateo 27:38 ; Marcos 15:27-28 ; Lucas 23:32-34.
4) Será rechazado por su propia gente.	Isaías 53:1; Isaías 53:3; Salmo 118:22;	Juan 1:11; Juan 12:37-43; Mateo 26:3-4; Hechos 4:1-12
5) Será traicionado por un amigo.	Salmo 41: 9;	Mateo 26: 21-50; Juan 13: 18-21; Marcos 14:17-21; Lucas 22:19-23; Hechos 1:16-18
6) Vendido por 30 piezas de plata.	Zacarías 11:12;	Mateo 26:14-16
7) En silencio delante de sus acusadores.	Isaías 53:7;	Mateo 27:12-14; Marcos 15:3-5; Lucas 23:8-10
8) Juzgado y condenado.	Isaías 53:8;	Mateo 27:1-2; Lucas 23:1-25
9) Golpeado, torturado, escupido, humillado, burlado y mofado.	Salmo 22:7-8; Isaías 50:6; Miqueas 5:1;	Mateo 26:67 ; Mateo 27:26-30; Mateo 27:39-43; Marcos 14:65; Marcos 15:19; Lucas 22:63-64; Lucas 23:11; Lucas 23:35; Juan 19:1-3

HECHO	PROFECÍA	CUMPLIMIENTO
10) Se le ofreció vinagre para apagar su sed.	Salmo 69:21; Salmo 22:15;	Mateo 27:34; Juan 19:28-30
11) Echaron suertes sobre sus ropas.	Salmo 22:18;	Mateo 27:35; Marcos 15:24; Juan 19:23-24
12) Crucificado, sus manos y pies son traspasados.	Salmo 22:16; Zacarías 12:10;	Lucas 24:39; Juan 19:18; Juan 19:34-37; Juan 20:27; Apocalipsis 1:7
13) Ejecutado, ningún hueso fue roto.	Éxodo 12:46; Salmo 22: 17; Números 9:12;	Juan 19:31-36
14) Morirá como sacrificio por nuestros pecados y como expiación por los pecados de la humanidad.	Isaías 53:5-12;	Juan 1:29; Juan 11:49-52; Hechos 10:43; Hechos 13:38-39; I Corintios 15:3 ; (Entre otros)
15) Enterrado con los ricos en su muerte.	Isaías 53:9;	Mateo 27:57-60
16) Levantado de la muerte.	Salmo 16:10; Isaías 53:9-10;	Mateo 28:1-20; Marcos 16:1-8; Lucas 24:1-48; Juan 20:1-31; Hechos 2:23-36; (Entre otros)
17) Ascenderá a la diestra de Dios.	Salmo 16:11; Salmo 68:18-19; Salmo 110:1;	Lucas 24:51; Hechos 1:9-11; Hechos 7:55; Hebreos 1:3.



## ***¿Antes de que existiera el cristianismo la gente no podía salvarse porque no conocía a Cristo?***

*«Mi descubrimiento más valioso fue cuando descubrí que soy pecador y que Jesús es mi Salvador».*

**James Simpson (Científico, pionero de la obstetricia, descubridor del cloroformo).**

**E**ntre las dudas que pueden acompañar al tema que tratamos figura la de saber qué ocurre con las personas que no se han convertido al cristianismo por la sola razón de que nunca tuvieron la oportunidad de conocerlo. Es el caso de la América precolombina por citar un ejemplo. ¿Sería Dios tan injusto como para condenar a todas esas personas por el solo motivo de que nunca conocieron el mensaje cristiano? Esta aparente incongruencia es uno de los argumentos esgrimidos por los ateos. Sin embargo, veamos qué nos dice la Biblia sobre este punto.

*«Porque lo que de Dios se conoce les es manifestado, pues Dios se lo manifestó.*

Porque las cosas invisibles de Él, su eterna potencia y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas; de modo que no tienen excusa.

Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido (Romanos 1: 19-21)».

Así pues en Romanos 1: 19-21 vemos que incluso aunque no se haya oído hablar nunca de Cristo, la creación nos revela la existencia de un Ser Supremo; por eso incluso las más primitivas tribus prehistóricas aun en la más supina de las ignorancias no tienen excusa alguna a la hora de intuir que hay algún tipo de deidad. Por lo tanto, el solo hecho de que creyeran en alguna suerte de divinidad sería suficiente para Dios en el caso de todas esas gentes que por la época o el lugar en que les ha tocado vivir, no tuvieron oportunidad de conocer a Cristo.

«Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles, que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio (Romanos 2: 12-16)».

Así, según Romanos 2: 12-16 los no cristianos pueden obtener la salvación si éstos son fieles a su conciencia, la cual será el juez que valorará sus actos. Ahora bien, es requisito indispensable creer en el Todopoderoso pues si como nos indica la Biblia en el primer párrafo nadie está excusado de conocer la existencia de Dios pues la creación nos

lo revela, la conciencia del ateo (que pretende negar al Hacedor) no será suficiente para salvar su espíritu. Llegado el momento, su conciencia le dictará sentencia de culpabilidad por haber negado a Dios.



**Creo en Dios pero  
no en la Iglesia.**

*«La creación más noble de Dios es el hombre, y la creación más noble del hombre es el conocimiento del universo de Dios».*

**Michael Faraday (físico y químico).**

**Y**o antes era ateo y anticlerical. En parte porque repudiaba el comportamiento hipócrita de algunos estamentos eclesiales. Pero es un dislate rechazar la salvación que te ofrece Dios sólo por estar disconforme con los actos de algunos fariseos. Encontrarás sacerdotes pedófilos, pastores corruptos o popes inmisericordes pero negar a tu Creador por el pecado de algunos hombres es un acto egoísta por tu parte y un grave error. Si no renuncias al amor por un noviazgo fallido menos aún debes alejarte del Señor por el mal que hayan podido causar los otros.

Hay muchos que dicen eso de «creo en Dios pero no en la iglesia». Lo que dice el sacerdote, el pastor o el pope es «cree en Jesús, que es el único que puede salvar». No te piden que les sigas a ellos, sino a Cristo. Lo que anuncian los cristianos es que

¡Jesús ha resucitado! Muchos usan la excusa de los curas, cuando lo que de verdad no les interesa es ni Jesús ni su mensaje...Para algunos, el sacerdote representa inconscientemente la figura que denuncia sus pecados; y ya sabes que a nadie le gusta que le echen a la cara lo que está haciendo mal.

Pero no te equivoques, que yo no te pido que creas en una religión o una iglesia sino que creas en Cristo, que es Dios mismo encarnado que vino al mundo a rescatarte. Nadie se va a salvar por ser judío, católico, ortodoxo, anglicano, bautista o luterano. Nadie. Porque de igual modo que el hábito no hace al monje tampoco la confesión religiosa hace al cristiano. La salvación del espíritu pasa por aceptar, no una denominación religiosa, sino al Señor mismo dentro tu vida. No es lo mismo tener una religión que tener a Dios y vivir para Él.

Si buscas tomar ejemplo de alguien no lo busques en papas corruptos como Calixto III o Alejandro VI, sino en misioneros que lo han dado todo por los demás como Vicente Ferrer o Teresa de Calcuta. No te fijes en ese pastor sinvergüenza que se aprovecha de la ignorancia de sus seguidores para quedarse con su dinero. Más bien sigue la senda de Martin Luther King, estrenuo defensor de la justicia y los derechos humanos. No te fijes en los cristianos malos sino en los buenos, deja a un lado a hipócritas y fariseos y posa tus ojos en los santos.

Aunque si de verdad te quieres fijar en alguien,

entonces toma ejemplo de Jesucristo. Porque puede ser que tú admires a un héroe pero el día en que esa persona te falle, te sentirás terriblemente decepcionado. No se trata de creer en el pastor Billy Graham ni en el papa Benedicto XVI. No creas en un líder, en un libro, en una iglesia o incluso en una religión. De entre todos los seres humanos que pisaron la Tierra, Jesús es el único perfecto, libre de pecado y que nunca te va a dar la espalda ni a fallar. Jamás. Cree en Él. Te lo dice un ex-ateo.



***Yo me salvaré porque soy una buena persona.***

*«Resulta totalmente inviable atribuir la existencia del hombre al simple juego accidental de fuerzas ciegas de la naturaleza: la asombrosa racionalidad de la naturaleza –con un grado verdaderamente fabuloso de organización en diferentes niveles que se entrecruzan y complementan– no puede ser el fruto de simples casualidades».*

**Paul Davis (físico).**

**H**ay millones de individuos en todo el mundo que creen que entrarán al cielo porque llevan una vida ordenada («soy una buena persona, no hago daño a nadie, siempre que puedo trato de hacer el bien...») y que van a descubrir atónitos que todo eso no es suficiente. Millones de personas –¡de buenas personas, ojo!– cuando se mueran encontrarán cerradas las puertas del paraíso y se sorprenderán al saber que su destino es el infierno. Ser

salvo y alcanzar la vida eterna precisa hacer sacrificios y está al alcance de muy pocos. Mateo dice tal que así:

«Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos» (Mateo 22:14).

«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 7: 21).

«Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» (Mateo 7:13-14).

¿Cuál es la religión verdadera? Hay muchas creencias ¿por qué el cristianismo es la buena y no cualquier otra? Existen miles de nombres para la religión en el mundo pero todas a excepción de la cristiandad bíblica encajan en la misma categoría: explican que uno alcanza la salvación por sus propios méritos; por ser ético, realizar buenas obras o practicar determinados rituales. El cristianismo bíblico es la única fe que afirma que al ser todos pecadores resulta imposible salvarnos a nosotros mismos. Adolecer de pecado nos cierra las puertas del cielo.

«Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3: 23)

Son numerosas las personas que creen que se van

a salvar por sus méritos. Pero si esto fuera cierto, ¿cuál sería el nivel de exigencia de buenas obras? ¿Bastaría con no meterse con nadie o tendríamos que aspirar más bien a ser superhéroes de los derechos humanos como Mahatma Gandhi o Teresa de Calcuta? ¿Qué porcentaje de buenas obras es el que separa cielo e infierno? ¿A partir de un 40% de buenas obras soy salvo? ¿O es a partir del 60%? ¿Acaso del 75%? ¿El 51%? Y si por ejemplo es ése ¿que ocurre si sólo tengo un 50,99%? A ver.

«Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado» (Romanos 3:20).

No, definitivamente no parece probable que las buenas obras nos conduzcan a la salvación. Porque si así fuera, el buen ladrón –el que fue crucificado junto a Jesús y le aceptó como su salvador– no podría haber ido al cielo en tanto que diez minutos de arrepentimiento no podrían haber compensado una vida entera de robos y malas acciones. Según la Palabra de Dios todos somos pecadores y no nos salvamos por nuestras obras sino por fe y arrepentimiento. La salvación no es algo a nuestro alcance sino más bien un regalo que nos brinda Dios.

«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe» (Efesios 2: 8-9).

El estándar para entrar en el cielo debe ser perfecto, totalmente justo y limpio como indica la

Palabra de Dios. Aquí entendemos por perfección no el ser guapo, alto, inteligente y multimillonario sino el estar limpio de todo pecado... Sólo una persona perfecta, alguien que no haya pecado nunca en toda su vida, es digna de estar en la presencia de Dios. Según el resto de religiones, puede que uno pueda salvarse por ser una buena persona, pero la Biblia es clara al respecto: no basta con ser bueno, hay que ser perfecto y si no lo eres quedas fuera del cielo.

Cuando Jesús vino a la Tierra vivió una vida totalmente perfecta, nunca pecó porque Él era Dios y murió en la cruz para pagar por nuestros pecados, se levantó de entre los muertos y el Señor le permitió volver a entrar al cielo. Las puertas del cielo quedan cerradas a quien tenga mancha. Hay que estar libre de pecado, vivir una vida perfecta. Jesús se salvó no por ser buena persona sino porque cumplió el requerimiento de ser perfecto. Y si Dios no rebajó la exigencia ni siquiera por su hijo unigénito ¿por qué pensar que lo va a hacer por ti o por mí?

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16).

«Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 6:23).

Pondré un símil que todos entenderán. Cuando

un bebé tiene hambre llora pero ¿puede alimentarse él mismo, cuidar de sí mismo, salvarse él solo en definitiva? Imposible. La única forma de sobrevivir es que una tercera persona –un adulto– decida cuidar de él y preservarle la vida. Igual ocurre con las personas, somos incapaces de salvar nuestro espíritu por nuestros propios medios, por lo que la única forma es que sea otro el que lo haga por nosotros. Igual que el bebé, también los adultos necesitamos de un padre que nos salve la vida y ése es Dios.

Si un hombre que no sabe nadar se lanza una piscina honda... ¿podrá salvarse a sí mismo? No, precisa de un socorrista que se zambulla y la rescate. También nosotros necesitamos de un salvador que nos rescate. Dios exige la perfección para entrar en el cielo –entendiéndola como ausencia de todo pecado–. Al estar más allá de nuestros límites, la única posibilidad es poner nuestras esperanzas en un mesías que nos auxilie. No se trata de ser católico, protestante u ortodoxo. No se trata de religión sino de tener una relación personal con Cristo Jesús.

«Jesús dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto» (Juan 14: 6-7).

«Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá» (San Juan 11:25).

No hay otro modo de salvarse sino a través de Cristo. Hacer de Jesús el centro de nuestras vidas, aceptarlo como nuestro señor y salvador nos abrirá las puertas de los cielos. Uno sólo puede obtener la redención por la fe (en Cristo) y el arrepentimiento (de los pecados). Nadie llega a Dios sino a través de Jesús... Ni Moisés ni la virgen María ni Buda ni Mahoma ni San Francisco de Asís ni la Virgen del Rocío. Ninguno de ellos te va a salvar. El Reino de Dios no tiene mil caminos sino uno solo a través del cual se llega: tal senda se llama Cristo.

«Venid luego, dice Dios, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana» (Isaías 1: 18).

Cuando Jesús aceptó ser torturado, crucificado y asesinado lo hizo para salvarnos. El derramamiento de su sangre preciosa borró los pecados pasados, presentes y futuros de toda la humanidad. Los tuyos y los míos. Sólo si nos aferramos a Cristo como nuestro salvador –como un bebé se aferra a su madre– tendremos vida eterna. Pero quien quiera vivir una vida al margen de Dios, perderá su alma. Y quien se avergüence de Cristo su salvador que no le quepa ninguna duda de que, llegado el momento, también el mesías se avergonzará de él.

«Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el

que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles» (Marcos 8: 34-38).



**No le importo  
a nadie.**

*«Todos mis descubrimientos han sido hechos en respuesta a la oración».*

**Isaac Newton (físico y matemático, padre de la Ley de Gravitación Universal).**

Creo firmemente en el poder de la oración. Los científicos han demostrado que en no pocas ocasiones el que un enfermo tenga fe en Dios y/o que otras personas allegadas oren al Señor por su salvación, contribuye a sanarlo. En cierta ocasión que la misionera Teresa de Calcuta se vio envuelta en una crisis que podía afectar a su reputación y dismantelar todo el trabajo que estaba haciendo por los desheredados, suplicó a una amiga suya que vivía en Inglaterra que bombardeara el cielo con sus oraciones. Al final el grave problema quedó en nada.

Orar no es ninguna tontería. Si oramos con fe a Dios, puede apiadarse de nosotros y atender nuestra súplica. Cuando era ateo y anticlerical, la profesora Liliana Lizcano siempre oraba por mí. Yo no lo entendía. «¿Qué querrá esa loca? ¿Por qué pierde el tiempo así? ¡Si sabe que soy ateo! ¡Vaya pérdida de tiempo!», pensaba. Por otro lado, me sentía contento y agradecido de que una persona que ni siquiera me conocía personalmente se tomara la molestia de preocuparse por mis problemas y por orar a su Dios por mí, aunque yo no creyera en Él.

Echaba en falta que alguien se preocupara por mí. Y Liliana lo hacía. Y desde luego, también el Padre. Aunque yo no lo supiera. Puede que tú atraveses una situación similar. Puede que sientas dolor, rabia, frustración, resentimiento, tristeza, soledad... Son emociones muy humanas que Satanás utiliza para atarnos a sus cadenas. Y son cadenas que Jesús romperá si le permites entrar en tu corazón. Igual que oraron por mí cuando yo no creía en Dios, también yo quiero hacerlo para que te restaure y sane... Permíteme que ore por ti:

«Dios todopoderoso, en tu presencia coloco el corazón de esta persona que está leyendo este libro, sólo Tú conoces sus pesares y desesperanza, toca su vida, que tu Santo Espíritu trate con su ser, traiga consuelo, paz y quebrante toda incredulidad. En Cristo, amén».

Liliana siempre oraba por mí con esta sencilla oración y al final, mira tú por donde, acabó resul-

tando. Tú me importas. Tu dolor me importa. Y desde luego al Creador también. Jesucristo nos dijo: «Venid a mí todos los que estéis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mateo 11:28). Entrega tus problemas y dolores a Cristo. Si no puedes más con tus cargas, entrégaselas a Él, que las llevará por ti. Deja que entre en tu corazón, permítele entrar en tu vida y sanar tus heridas. Él llevará tus cargas. Murió en la cruz por ti y lo hizo porque te ama.



### ***¿Y si decidiera abandonar el ateísmo y volver a creer en Dios?***

*«Aunque Cristo nazca mil o diez mil veces en Belén, de nada te valdrá si no nace por lo menos una vez en tu corazón».*

**Angelo Silesio (místico, médico, filósofo y escritor).**

**S**i has logrado llegar aquí, te doy las gracias por leerme. Es posible que a lo largo de las distintas reflexiones, haya habido lectores ateos o agnósticos que se hayan puesto a dudar de su postura de negación de Dios, algunos que deseen convertirse al cristianismo, otros que quizás no lo quieran hacer ahora (pero no lo descarten en un futuro), y la mayoría que deseen meditar con más calma lo que han leído en este libro. También los habrá –por supuesto–, quienes mantengan su corazón duro y no se abran al Padre. Cuento con ello.

Si este último caso no es el tuyo has de saber que creer en Dios no es motivo de vergüenza. Es más,

Jesús dijo: «Porque cualquiera que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles. (Marcos 8: 38)». El Señor es un dios de misericordia –y Cristo el único camino para llegar a Él–. Te invito a que reflexiones y abras tu corazón al Padre. Hacerlo es lo mejor que me ha podido suceder en toda mi vida.

Tras varios años de activismo ateo y de anticlericalismo furibundo, el 14 de junio de 2003 recuperé la fe en Dios. Recibí un correo-e con un padre nuestro y que venía a decir algo más o menos así: «Si crees en Dios y no te avergüenzas de Él, reenvíalo a todos tus contactos. Si no crees en Dios no lo envíes». El Señor ya había tocado mi corazón desde hace tiempo, durante varios meses había meditado abandonar el ateísmo y reevaluar mi relación con el Padre, así que pensé que aquel era un buen momento –(¿por qué no?)– para dar el primer paso.

Cuando unas amistades cristianas me preguntaron por internet qué significaba aquello yo les respondí que había decidido borrarirme del club de los ateos y retornar a la fe. Se pusieron muy contentas y dijeron: «Hoy hay una gran fiesta en el cielo y es por ti». Y es una gran verdad, aunque yo no fuera importante hubo alegría en las alturas. De hecho, el propio Jesucristo dijo al respecto: «Os digo, que así habrá más gozo en el cielo de un pecador que se arrepiente, que de noventa y nueve justos, que no necesitan arrepentimiento» (Lucas 15: 7).

El Altísimo es misericordioso con aquellas personas que se arrepienten y se vuelven hacia Él. No importa lo que hayas hecho, no importa cuales sean tus pecados. Si lees la parábola del hijo pródigo sabrás que el Señor te espera con los brazos abiertos. «Pero él le dijo: «Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado» » (Lucas 15: 31-32). También habrá una enorme fiesta en el cielo... por ti.

Si ahora mismo (o en un futuro) quieres arrepentirte de tus pecados y volver al Señor, hazlo. Te animo a ello. A continuación te pongo una oración que te puede servir como modelo para aceptar a Cristo como tu salvador. No tienes por qué repetirla exactamente tal cual (puedes usar otra que sea parecida, ésta es sólo un ejemplo). Ahora bien, si realmente estás arrepentido y deseas confiar en Cristo debes hacerlo sinceramente, y sentirlo con el corazón. En balde repetirás unas palabras huecas si no las sientes. Sin una fe genuina, no valdrá para nada.

Aquí tienes una oración base:

*«Señor Jesucristo, hoy reconozco que Dios te envió para salvarme y limpiar mis pecados (te invito a visualizar en tu mente los pecados que vas a entregarle a Cristo, rencores, idolatría, cualquier tipo de impureza, malos pensamientos, odios, etc). Yo hoy te pido que me limpies de todas mis maldades, yo hoy también*

*estoy dispuesto a perdonar a las personas que me han herido (recuerda en tu mente a las personas que te lastimaron y perdónalas para que Dios te perdone a ti también), te ruego que vengas hoy a mi vida y me selles con tu Espíritu Santo, inscribe mi nombre en el Libro de la Vida, confío en tu promesa de la vida eterna y me aferro a ti como Señor y Salvador mío. Gracias Padre Celestial. En Cristo tu Hijo, amén ».*



# MENSAJE

*Si eres ateo o has perdido la fe,  
lee esta parte con mucha  
atención; podría cambiar  
totalmente tu vida para bien.*

*Si ya eres creyente, lee y estudia  
esta parte con solicitud, para  
saber cómo llevar el mensaje de  
la cruz con claridad y precisión.*

## ***El Testimonio de la Cruz***

*«Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta».*

**Teresa de Jesús (religiosa, mística y escritora).**

**E**l doctor James Simpson fue uno de los mayores genios de la historia de la medicina. Él vivió en el siglo XIX, fue un pionero de la obstetricia, investigó el hermafroditismo entre otros asuntos y principalmente se le recuerda por ser el descubridor del cloroformo. Quiero que pienses durante un momento lo que era vivir en el siglo XIX. La anestesia no existía. Y cuando a una persona le tenían que hacer una operación quirúrgica se la hacían al vivo. Imagínate que te van a operar de apendicitis. Imagina por un instante el bisturí entrando en tu cuerpo, la sangre, los chillidos... No serías muy distinto a esos gorrinos a los que degüellan en el matadero. Y eso que te he mencionado una situación bien sencilla. Imagina ahora lo que significaría que te tuvieran que abrir en canal para hacerte una operación a corazón abierto. Sin anestesia. El paciente bramaba de dolor, trataba de zafarse con todas sus fuerzas y simplemente moría en la mesa de operaciones desangrado como un cerdo.

Simpson fue –junto con otros científicos de su época– uno de los grandes artífices de la anestesia. Aquello cambió el mundo; las mujeres ya no tenían que parir con tanto dolor, los pacientes ya no rabiaban y el número de muertes comenzó a bajar de

forma espectacular. Por lo tanto es normal que se le viera en su tiempo con la misma admiración con la que hoy veríamos a un investigador que anunciara la cura contra el cáncer o contra el Sida. Una vez convertido en una celebridad, aprovechó para dar conferencias. En cierta ocasión, al concluir una charla en la Universidad de Edimburgo comenzó el turno de preguntas de los estudiantes. Uno de ellos quiso saber cual había sido el mayor descubrimiento que había realizado. Los universitarios pensaban que iba a hablarles acerca del uso médico de cloroformo. Pero para la sorpresa general, el doctor James Simpson les replicó: «Mi descubrimiento más valioso fue cuando descubrí que soy pecador y que Jesús es mi Salvador».

Si eres ateo, éste puede ser el mensaje más importante que hayas oído jamás. Más aún que lograr un gran invento, ganar el Nobel o pasar a la posteridad. Te hablo de la vida eterna. Vivir... ¡para siempre! ¿Habrá algo más trascendental? Reflexiona sobre lo que eso significa, porque sobre ello te voy a hablar. Y si eres creyente puede que las siguientes líneas te ayuden a presentar el mensaje de la Cruz a los incrédulos. Evangelio significa «buenas noticias» y en efecto, hay una muy buena noticia que debe ser propagada: el Hijo de Dios ha venido a salvarte (a ti, sí, a ti) y está dispuesto a concederte una vida que durará eternamente. Es por ello que a continuación, describiré algunos pasos básicos con los que difundir la buena nueva. Este mensaje puede ser leído en este libro, comentado

de forma oral a otra persona o incluso presentado por escrito a modo de carta. Tanto si eres ateo o agnóstico como si eres creyente, las próximas líneas te pueden resultar francamente útiles.

### **Querido lector:**

**Q**uiero compartirte unas reflexiones. Debes saber que la vida no se acaba con este mundo, que nuestra vida en el planeta Tierra es una estancia temporal (como cuando estamos nueve meses dentro del vientre de nuestra madre) y que luego la vida verdadera, la vida eterna, nos aguarda después de la muerte.

Pero para poder contemplar a Dios hace falta ser 100% perfecto –y como no lo somos, necesitamos de Jesús para poder llegar hasta Dios–. La Santa Biblia nos dice que nadie es capaz de salvarse a sí mismo, y que necesitamos que sea una tercera persona (Jesús) quien nos salve a nosotros.

Lo que te voy a compartir no tiene nada que ver ni con la Iglesia Católica ni con la Iglesia Evangélica ni los Testigos de Jehová ni con ninguna religión. Te voy a hablar de Jesús, no de ninguna religión o iglesia.

1. Todos hemos pecado y ya que Dios es santo y justo no podría permitir que alguien entre en su presencia sino está limpio. Veamos qué dice la Biblia:

*«Por cuanto todos pecaron; y están destituidos de la gloria de Dios». (Romanos 3: 23)*

*«... sin santidad nadie verá al Señor». (Hebreos 12:14)*

2. Pero Dios provee la solución al entregar a su Hijo Jesucristo para que con su sacrificio, muerte y resurrección pudiéramos ser limpios, justificados y salvos.

*«Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro». (Romanos 6: 23)*

*«En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él». (1 Juan 4: 9)*

3. Gracias a esto Dios promete limpiar nuestras vidas del pecado.

*«Venid luego, dice Dios, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana». (Isaías 1: 18)*

*Cristo llevó nuestros pecados: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados». (Isaías 53: 5)*

4. La forma de obtener perdón de pecados y vida eterna sólo es posible a través de Cristo, recibiendo entregando nuestras vidas a Él, declararlo como Señor y Salvador:

*«Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios». (Juan 1: 12)*

*«Jesús dijo: Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí». (Juan 14: 6)*

*«Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el*

*que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá». (Juan 11:25)*

*«Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado». (Romanos 10: 9-10)*

*«Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros según sus obras... y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego». (Apocalipsis 20: 12 y 15)*

### **Un paso de fe:**

**S**i quieres aceptar a Jesús en tu corazón, debes hacerlo con sinceridad y perdonar a las personas que te han hecho daño si quieres que Dios te perdone a ti. Si aceptas a Cristo en tu corazón y en tu vida, ten por seguro que vivirás por toda la eternidad.

No te hablo de ninguna religión ni de ninguna iglesia. Tan sólo te hablo de Cristo.

Si te atreves a dar el paso (oraré a Dios porque sí des el paso) repite en voz alta esta sencilla oración (o cualquier otra parecida que tú prefieras) y da entrada a Jesucristo en tu vida y acéptalo como tu

Señor y Salvador. Debes hacerlo con todo sentimiento y sinceridad, pues de lo contrario estarás repitiendo palabras en vano.

## **Oración**

*Señor Jesucristo,*

*Hoy reconozco que Dios te envió para salvarme y limpiar mis pecados (te invito a visualizar en tu mente los pecados que vas a entregarle a Cristo, rencores, idolatría, cualquier tipo de impureza, malos pensamientos, odios, etc).*

*Yo hoy te pido que me limpies de todas mis maldades, yo hoy también estoy dispuesto a perdonar a las personas que me han herido (recuerda en tu mente a las personas que te lastimaron y perdónalas para que Dios te perdone a ti también), te ruego que vengas hoy a mi vida y me selles con tu Espíritu Santo, inscribe mi nombre en el Libro de la Vida, confío en tu promesa de la vida eterna y me aferro a ti como Señor y Salvador mío.*

*Gracias Padre Celestial.*

*En Cristo tu Hijo, amén.*

**Josué Ferrer.**

*En Alzira, Valencia y Valencia, Venezuela, agosto de 2005 a agosto de 2007.*

# **BIBLIOGRAFÍA**

## ***Libros***

- Bakunin, Mijail. Dios y el Estado. El Viejo Topo. 1997.
- Brown, Rebecca. Él vino a dar libertad a los cautivos. Whitaker House. 1989.
- Cabezas, Rita. Desenmascarado. Editorial Unilit. 1988.
- Faure, Sebastian. Doce pruebas de la inexistencia de Dios. Júcar. 1979.
- Giddens, Anthony. Sociología. Alianza Editorial. 1991.
- Lewis, C.S. Mero Cristianismo. Rialp.1995.
- Luce, Alice E. Estudios de las evidencias cristianas. Editorial Vida. 1976.
- Marina, José Antonio. Por qué soy cristiano. Anagrama. 2005.
- Martin, Sara. Yo aborté. Voz de papel. 2005.
- Marx, Karl y Engels, Fiedrich. El manifiesto comunista. Diálogo Editorial. 2000.
- Nietzsche, Friedrich. La gaya ciencia. Edaf. 2002.
- Nietzsche, Friedrich. Así habló Zarathustra. RBA. 2002.
- Onfray, Michel. Tratado de ateología. Anagrama. 2006.
- Rodríguez, Pepe. Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica. Ediciones B. 1998.
- Russell, Bertrand. Por qué no soy cristiano. Edhasa. 2007.
- Vidal, César. El testamento del pescador. Planeta. 2004.
- Vidal, César. El Documento Q. Planeta. 2005.
- Vidal, César. Jesús y los Manuscritos del Mar Muerto. Planeta. 2006.
- Vidal, César. Jesús y el Evangelio de Judas. Planeta. 2006.
- Vidal, César. Jesús y Judas. Planeta. 2007.
- V.V.A.A. Santa Biblia (ver. Reina-Valera 1960). Soc. Bíbl. en América Latina. 1960.
- V.V.A.A. La Biblia ilustrada. Cook Communications Ministries International. 1978.
- V.V.A.A. Els Quatre evangelis (versio Alminyana-Edo). Amunt el Cor. 1984.
- V.V.A.A. Biblia de referencia Thompson Edición Milenio. Editorial Vida. 1987.
- Warren, Rick. Una vida con propósito. Editorial Vida. 2002.

## ***Internet***

[www.amen-amen.net](http://www.amen-amen.net); [www.antesdelfin.com](http://www.antesdelfin.com); [www.biblegateway.com](http://www.biblegateway.com);  
[www.christiananswers.net](http://www.christiananswers.net); [www.federacionatea.org](http://www.federacionatea.org); [www.foroateo.com](http://www.foroateo.com);  
[www.forocristiano.iglesia.net](http://www.forocristiano.iglesia.net); [www.foroekklesia.com](http://www.foroekklesia.com); [www.lupaprotestante.com](http://www.lupaprotestante.com);  
[www.noticiacristiana.com](http://www.noticiacristiana.com); [www.protestantedigital.com](http://www.protestantedigital.com);  
[www.ungidos.com/foros/index.php](http://www.ungidos.com/foros/index.php); [www.aplicaciones.info/actua2/actua59v.htm](http://www.aplicaciones.info/actua2/actua59v.htm);  
[www.riie.com.ar/?pa=548](http://www.riie.com.ar/?pa=548).

# POR QUÉ DEJÉ DE SER ATEO

Evidencias  
sobre la existencia  
de Dios y cómo  
comprobarlo

Este libro revolucionará completamente tu mundo. Las evidencias explícitas sobre la existencia de Dios y cómo comprobarlas son tan aplastantes, que no volverás a ser la misma persona al finalizar la última página. ¿Perdiste la fe y no sabes cómo recuperarla? ¿Tienes fe, pero te falta fundamento? ¿No tienes fe en nada ni en nadie? ¿Eres o conoces a alguien que dice ser ateo? Acepta hoy el desafío bajo la magistral pluma de Josué Ferrer y comprobarás que no todo es lo que parece. ¡Garantizado!

## Sobre el autor:

*Josué Ferrer (Valencia, España, 1980) es licenciado en Ciencias de la Información (periodismo) por la Universidad Cardenal Herrera CEU (2004). Ha trabajado en diversos medios de comunicación, tanto escritos como audiovisuales, aunque en la actualidad ejerce la docencia. Su labor periodística ha sido recompensada con dos galardones. Uno es el primer premio del Concurso de Artículos El Palleter (2008) con el trabajo "Valenciano y andaluz: el juego de las 7 diferencias". Y el otro es la Palma Juvenil al Nuevo Valencianismo de 2007 por el Grup Cultural Illicità (2008) que reconoció su trayectoria en el periodismo valenciano.*



www.EditorialDinamica.com

ISBN 987-1478-04-0



9 789871 478040

Apología - Jóvenes

JOSUÉ FERRER

• POR QUÉ DEJÉ DE SER ATEO

